

80



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

FACULTAD DE ECONOMÍA

MÉXICO, LA MACROGESTIÓN ACTUAL  
1988 - 1999

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN ECONOMÍA  
P R E S E N T A  
VICTOR MANUEL MIRANDA ARELLANO

DIRECTOR DE TESIS. DR. MIGUEL ÁNGEL RIVERA RÍOS



MÉXICO, D.F.

DICIEMBRE 2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# *Dedicatorias*

*A la vida,*

*Por haberme acogido entre sus brazos,  
Por darme la oportunidad de no caminar solo,  
Por permitirme seguir aprendiendo de ella,  
Por recordarme que su presencia no es permanente,  
Por invitarme a aprovechar estos minutos que me concede.*

*A mis padres,*

*Por ser mis cómplices en esta aventura,  
Por ser mis guías en mi camino,  
Por ser mi báculo de apoyo,  
Por ser las plumas de mis alas,  
Por ser los mejores padres que la vida me pudo dar.*

*A mis hermanas (coneja y ratona),*

*Por los momentos de juego,  
Por las risas y llantos compartidos  
Por nuestros años de complicidad,  
Por ser parte de su vida,  
Por su confianza y amistad.*

*A mi tío abuelo Adelaido<sup>†</sup>,*

*Por estar presente en mi memoria y en mi corazón,  
Por tus consejos,  
Por darme la oportunidad de conocerte,  
Por el apoyo que siempre me brindaste,  
Por cada uno de los momentos que compartimos juntos.*

*Victor M. Miranda A.*

*A mi tía Emelia,*

*Por qué eres parte esencial de éste paso que doy,  
Por todos estos años que me has brindado tu amor,  
Por brindarme tú confianza y creer en mí,  
Por los momentos agradables que hemos compartido,  
Por estar conmigo en todo momento,  
Por qué eres y serás una pieza importante en mi vida,  
Por que te amo.*

*Victor M. Miranda A.*

# *Agradecimientos*

*A mi Universidad, por haberme dado la oportunidad de recibir en sus aulas una formación académica y profesional.*

*Al Dr. Miguel Angel Rivera Ríos, por el tiempo que me brindo para realizar éste trabajo, por sus observaciones y comentarios, sin los cuales no hubiera sido posible la realización del mismo.*

*Al Mtro. Cruz Alvarez Padilla, por apoyarme en la realización del presente trabajo en su última etapa.*

*A mis profesores, que a lo largo de mi formación profesional, me enseñaron que el estudio de la economía no sólo contempla las estadísticas, teorías y modelos sino también un sentido humano y social.*

*A mis Amigos y compañeros, que me acompañaron en las aulas ayudándome a entender y reforzar en mí los valores de la amistad, la lealtad y el compañerismo.*

## INDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	8
<i>Capítulo 1 EL CONTEXTO ECONOMICO MUNDIAL RECIENTE</i>	13
1.1 EL REGIMEN DE ACUMULACIÓN DE LA POSGUERRA Y SU CRISIS	15
a) La Crisis Capitalista de los años Setenta	18
1.2 EL NUEVO RÉGIMEN DE ACUMULACION Y LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA	21
1.3 REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA Y GLOBALIZACIÓN	23
a) Globalización	25
b) La integración financiera mundial parasitaria y rentista.	28
c) Neoliberalismo	31
1.4 IMPLICACIONES DEL CONTEXTO MUNDIAL: LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO	34
<i>Capítulo 2 LA CRISIS y REINSERCIÓN INTERNACIONAL DE MEXICO</i>	40
2.1 FACTORES DETERMINANTES DE LA CRISIS ESTRUCTURAL MEXICANA	41
a) La articulación Estado Corporativo - Proteccionismo Económico	44
b) Las Fisuras de la Estructura del Sistema Capitalista Mexicano	46
c) Populismo, auge petrolero y colapso: 1970-1982	48
2.2 LOS PROCESOS DE MODERNIZACIÓN Y REINSERCIÓN INTERNACIONAL DE MEXICO	50
a) La recesión económica: recomposición capitalista	53
b) La modernización económica de los noventa: hacia una economía de mercado	54
1 El nuevo marco modernizador de la economía de mercado	55
2. Las repercusiones de la modernización	58
2.3 CONEXIÓN CRISIS ESTRUCTURAL, INFLACIÓN Y REORGANIZACIÓN CAPITALISTA	60
<i>Capítulo 3 BASES y TENDENCIAS DE LA NUEVA GESTIÓN MACROECONÓMICA</i>	64
3.1 EL AGOTAMIENTO DE LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES Y SUS EFECTOS MACROECONÓMICOS	65
a) La espiral inflacionaria, el sobreendeudamiento y crisis fiscal: Aspectos macroeconómicos de la estabilización ortodoxa	67
b) El debate entre monetaristas y corrientes heterodoxas. Los planes de estabilización, la experiencia del Pacto de Solidaridad Económica	73

**3.2 LA IRRUPCIÓN DEL NEOLIBERALISMO Y EL CONSENSO DE WASHIGTON. EL RUMBO HACIA LA ORTODOXIA. LA CONEXIÓN CON LA REFORMA ESTRUCTURAL**

	76
a) las discrepancias entre la macro gestión ortodoxa antiinflacionista y sector externo la vulnerabilidad mexicana 1989-1994	78
1. El déficit público: un obstáculo o una necesidad del desarrollo económico	79
2. La estabilidad monetaria y cambiaría en el marco de la competencia externa	83
3. La dinámica macroeconómica supeditada al flujo de capitales	85
4. Las desventuras económicas de la Ortodoxia 1990-1993	90
b) El colapso cambiario - financiero de 1994: un crudo despertar	93

**Capítulo 4 LOS FALSOS DILEMAS DE LA MACRO GESTION ACTUAL y SUS VERDADERAS AMBIGÜEDADES EN TIEMPO DE CRISIS 1995-1999**

98

**4.1 LA RESTAURACIÓN DE LA CREDIBILIDAD: LA GESTIÓN MACROECONOMICA DE ZEDILLO.**

100

a) Cambio en el enfoque monetario- cambiario antiinflacionario ortodoxo	101
b) La crisis financiera: ¿un problema presupuestal?	104
c) El ahorro público: Sí, pero No	107
d) La contingencia financiera..... hacia la gestación de aflicciones futuras	111

**4.2 LA INCESANTE FLAQUEZA ECONOMICA MEXICANA: ESTABILIDAD VS CRECIMIENTO ECONOMICO**

114

a) El camino de la depresión a la recuperación económica.....	114
b)Tiempo de turbulencias financieras, fase de desaceleración económica	118

**4.3 EL DESVENCIJAMIENTO MICROECONOMICO: EL FALLIDO PROYECTO MACROECONOMICO NEOLIBERAL**

122

a) Los hilos perdidos de la macrogestión actual	123
b) El porvenir externo bajo riesgo	127

**CONCLUSIONES**

133

**BLIBLIOHEMEROGRAFIA**

142

*....los criterios de construcción del futuro no están ni en el pasado  
ni en la teoría, sino en un abordaje crítico y consciente de las  
fuerzas actuantes en el mundo de hoy.*

*Carlota Pérez, 1996.*



## INTRODUCCIÓN

Los constantes vaivenes de la economía mexicana en las últimas décadas han generado la pérdida de su dinamismo económico, la declinación del producto per cápita, la escasa generación del empleo y una subsecuente distribución regresiva del ingreso. Lo anterior nos lleva a cuestionar sobre las causas de tal escenario así como sus implicaciones posibles en la intersección económica internacional de México.

Hablar de la evolución económica reciente del país, significa referirse a las preescipciones, objetivos e instrumentos de la gestión macroeconómica actual, que bajo la “lógica del libre mercado” persigue la estabilización y la reestructuración económica del mismo. Desde esta perspectiva, se debe de entender a la gestión macroeconómica o macrogestión (que encuentra en el Estado su principal protagonista en un sentido restringido) como el centro emisor de decisiones y acciones por las cuales se desatan actitudes y comportamientos por rutas y senderos determinados<sup>1</sup>.

En este sentido, la macrogestión actual que se traza a partir de los principios neoliberales que irrumpen tras la crisis de la deuda, tiene como objeto afectar actitudes y comportamientos a nivel macroeconómico de los distintos agentes con el fin de adecuarlos a los nuevos parámetros de organización y de producción, que posibilite la orientación exportadora del país, camino por el cual desde la óptica neoliberal, México superará su crisis estructural que viene atrastando desde los años setenta.

Así pues, finanzas públicas sanas, disciplina monetaria y apertura comercial y financiera son los mecanismos por los cuales México modernizara su planta productiva y acceder a las corrientes del comercio exterior. Lo anterior implica, un nuevo esquema

---

<sup>1</sup> Sin embargo, los grupos sociales tienen a su vez la posibilidad de afectar el proceso, ya que en la forma concreta de como los grupos sociales actúen en el proceso que se quiere conducir, alterará los posibles resultados de la actividad económica, sean estos favorables o desfavorables al cumplimiento de los objetivos de la macrogestión. Bajo esta perspectiva, los agentes sociales son protagonistas, donde cada uno de ellos se comportaría en el proceso de una forma particular y animado por una intencionalidad distinta (su proyecto). Así pues, la interacción de un vasto conjunto de comportamientos van a resultar en cambios generalizados en las grandes agregados económicos y demás aspectos de la vida social.

---

---

socio institucional que legitime las prácticas y acciones que se desatan al conducir determinado proceso y que a su vez, le permita manifestar sus ritmos, formas y dimensiones. De esta manera, se contemplan la renovación del poder estatal que elimine el cumulo de actividades para fortalecer su capacidad de gestión y al mismo tiempo atacar el problema del estancamiento en la economía y reducir la inflación

Sin embargo, la evidencia empírica nos demuestra que si bien, la macrogestión actual y su entorno socio institucional ha logrado cierta estabilidad macroeconómica, esta no ha sido permanente y que aún México transita con gran dificultad en el camino de la reestructuración productiva. Esto último se refleja en el hecho de que no obstante el significativo crecimiento de las exportaciones manufactureras, no ha sido capaz por el momento, de sobrellevar la dependencia de las importaciones, por el contrario se ha profundizado la penetración neta de las mismas, lo cual desemboca en un permanente déficit externo.

Ante esto surgen una serie de preguntas: ¿Fue ha caso acertado la elección de política económica bajo la lógica del libre mercado? ¿Por qué a pesar de que el gobierno mexicano ha llevado a cabo una serie de ajustes macroeconómicos, la estabilidad no es un hecho permanente? ¿Por qué estos ajustes son acompañados de un permanente déficit externo? ¿Este déficit implicó que el gobierno refuerce su disciplina fiscal y monetaria? ¿Es acaso que la macrogestión actual no garantiza un equilibrio externo? ¿Podemos hablar de una incompatibilidad entre la macrogestión actual y sector externo? ¿Esta aparente discrepancia ha dado lugar a la actual vulnerabilidad externa de México?.

Con el objetivo de dar respuestas a dichas interrogantes que nos permitan comprender la evolución económica reciente de México, el presente estudio se enfocará a una revisión objetiva de los orígenes y desarrollo de la macrogestión actual a través de identificar sus bases, su lógica y límites dentro del marco de la intersección económica internacional de México. Asimismo se determinará la relación que existe entre la macrogestión actual, la política cambiaria y el comportamiento de la balanza de pagos; además de la incidencia de la macrogestión actual en la persistencia de algunos factores estructurales de inestabilidad y la aparición de nuevas tensiones macroeconómicas.

---

Finalmente demostrar que la globalización financiera ha impedido aprovechar las ventajas de la apertura económica y financiera del país.

Por lo tanto, la hipótesis general del análisis sostiene que si la gestión macroeconómica actual como parte del cambio socioinstitucional delineado por el neoliberalismo, ha desembocado en inconsistencias macroeconómicas y desequilibrios externos que se exteriorizan en un desbalance de la economía ante las actuales exigencias del mercado mundial. Entonces se puede hablar, que la actual macrogestión y su entorno socioinstitucional no generan las condiciones endógenas para lograr las reformas estructurales que permitan aprovechar las potencialidades del nuevo modo de producción y de organización productiva, impidiendo a México una mejor intersección económica internacional.

En este sentido, el periodo de estudio abarca la administración de Carlos Salinas de Gortari y la de Ernesto Zedillo Ponce de León (1988-1999), ya que ambas administraciones aportan elementos que nos permiten hacer una radiografía sobre la forma y las características de los mecanismos por los cuales la macrogestión actual ha configurado un entorno socioinstitucional que en última instancia ha determinado la modalidad de desarrollo y el tipo de inserción internacional de México.

Sin embargo, una discusión sobre la macrogestión actual a partir de ambas administraciones, resulta superficial, poco interesante y de menos utilidad para nuestros propósitos, por lo que nos lleva a incluir en el estudio un recuento de la administración de Miguel De la Madrid, ya que representa la transición hacia la lógica del libre mercado que con el tiempo fue conformando la base para cambios posteriores más profundos, que terminaron por completar los lineamientos de la macrogestión actual.

De esta manera, el presente estudio se compone de cuatro capítulos y una sección de conclusiones. El primer capítulo comienza por analizar el nuevo entorno económico internacional derivado de la reestructuración del sistema capitalista mundial, a raíz de la crisis que se inicia en el umbral de la década de los setenta. El capítulo analiza los orígenes de la crisis mundial, como resultado de las contradicciones generadas por el modelo fordista-keynesiano que después de tres décadas de funcionamiento eficaz se tornó en dificultades

---

para la reproducción del capital. Lo anterior implicó renovar los mecanismos de valorización y acumulación del capital mediante modificaciones en su base productiva.

De esta manera, la producción flexible y la internacionalización del capital son los mecanismos reestructuradores del sistema capitalista, adjudicándoles el nombre de Globalización. El capítulo esquematiza como a partir de la crisis, se cuestiona las ideas económicas predominantes a tal grado de dar paso al neoliberalismo, como cuerpo teórico que justifica las líneas de acción que demanda la reestructuración del capitalismo. El capítulo también incluye un apartado de las implicaciones económicas y financieras que tiene el entorno económico mundial en las economías en desarrollo, como México.

En el segundo capítulo se dedicará a reseñar y analizar los dos hechos trascendentales que han conducido a la economía mexicana hacia una nueva modalidad de desarrollo. En primer lugar, se hace un recuento de los factores que determinaron la crisis estructural iniciada en los años sesenta. Así, se destacan brevemente las condiciones, el desarrollo y la crisis del régimen de acumulación durante 1940-1982. Igualmente se señalan algunos acontecimientos ocurridos en la década de los setenta que avalaron por una parte la necesidad de modificar la estrategia de desarrollo seguida hasta entonces y por otro lado, terminaron por detonar la crisis a principios de la década de los ochenta.

En segundo lugar, se examina como a raíz de la crisis de la deuda se impulsó la necesidad de trazar una reinserción económica internacional favorable a México mediante la modernización de su economía. Se buscará poner de manifiesto que la macrogestión neoliberal sustentó la implantación de una dinámica de comportamiento distinto de la economía mexicana, que en su momento se identificó como "la modernización del país". El capítulo esquematiza las condiciones por las cuales México configuró su aparente modernización y analiza como las líneas pragmáticas de Miguel De la Madrid adquirieron mayor grado de definición y coherencia con Carlos Salinas de Gortari. Lo que se intentará es señalar los cambios socioinstitucionales que da pie la macrogestión actual.

El capítulo siguiente se analiza el tamaño del problema económico que se heredó a inicios de la década de los ochenta, la política para vencer la crisis, la forma como se interconstruyó el problema inflacionario que se pretendía a vencer y como el pago de la

---

deuda y las fluctuaciones externas nulificaron los avances que se habían logrado en los diversos intentos de estabilización. El capítulo analiza como a finales del sexenio de Miguel De la Madrid se logro controlar aparentemente el proceso inflacionario desatado por la crisis y de que forma influyó para continuar el sendero neoliberal.

El capítulo examina también los principales aspectos macroeconomicos de la macrogestión neoliberal enfatizada por Carlo Salinas de Gortari. Se revisa el efecto de las entradas de capital que se presentan durante el gobierno de Salinas así como sus repercusiones en la sobrevaluación del tipo de cambio. En particular se analiza su efecto negativo sobre el nivel de actividad económica que se presenta a partir de 1991 Finalmente se describe los elementos esenciales que dieron lugar el agudo desequilibrio externo y la política que se siguió a finales del sexenio que dieron pie a la devaluación del peso en diciembre de 1994.

Se concluye en el cuarto capítulo con el análisis y la discusión en torno a las implicaciones económicas y financieras de la crisis que se manifesto en diciembre de 1994. Lo que se pretende es hacer un recuento y una caracterización de la crisis, así como de las políticas impulsadas para enfrentarla. Por ello, este capítulo indica cuales fueron los argumentos que justificaron los lineamientos de política económica, llevados acabo por Ernesto Zedillo, que finalmente fueron ajustes secundarios a la macrogestión de su antecesor.

Se destaca en el capítulo el papel que ha tenido el TLCAN en el crecimiento económico del país en medio de la mayor crisis que ha padecido México. Asimismo se discutirá las implicaciones de las turbulencias financieras externas que se presentaron en la segunda parte del sexenio de Zedillo. Finalmente se examinan las razones por las cuales la macogestión actual se caracteriza por su ambigüedad para enfrentar las secuelas de la crisis de 1994 y de las turbulencias externas.

---

Capítulo I

EL CONTEXTO ECONOMICO  
MUNDIAL RECIENTE

INTRODUCCIÓN

En los últimos años el sistema económico mundial se ha caracterizado por un crecimiento moderado del PIB a nivel mundial, incluyendo a los países industrializados; una inestabilidad financiera constante, un crecimiento y ampliación de la desigualdad de regiones en el comercio internacional, y una acentuada competencia por los mercados.

Estas características son el resultado del agotamiento de un régimen de acumulación y el pasaje a otro, dando con ello cambios en su estructura y dinámica en su conjunto. El capitalismo a lo largo de su historia en la economía mundial ha pasado por diferentes fases, que le dan nuevos impulsos y matices a su estructura y dinámica, permitiéndole niveles más avanzados de desarrollo, resultado de la propia necesidad del capital de renovar sus mecanismos que le permitan su valorización y acumulación. Las modificaciones en su base productiva a partir de sucesivas revoluciones tecnológicas hacen posible el restablecimiento de nuevas relaciones productivas y nuevos términos en el modo de producción industrial.

El nuevo paradigma despliega una serie de necesidades que inciden en el tejido productivo cuya directriz es el surgimiento y crecimiento de nuevas ramas productivas. Los cambios en la estructura económica y social en todos sus niveles trae como consecuencia la renovación de la organización del poder estatal y las ideas, pero, también, la reestructuración del mercado mundial y el sistema mundial de estados, y por lo tanto, de la configuración de espacio mundial, las relaciones internacionales de poder y las modalidades que adapta la subordinación política y económica de las naciones débiles ante las fuertes.

Por lo tanto la necesidad de renovar periódicamente la base técnica y la organización productiva da lugar a la secuencia de los ciclos económicos de Kronratieff. Esta renovación se vuelve imperiosa en el momento en que se registra un declive en la tasa de ganancia y de acumulación (onda represiva larga), pero una vez lograda el restablecimiento de la tasa de ganancia y acumulación de partir de la renovación de la base productiva hace posible una nueva etapa del capitalismo (onda expansiva larga).

Sin embargo este proceso de pasar de un ciclo a otro connota una serie de conflictos en el seno de la estructura socio institucional, ya que puede contraer o impulsar la apertura de la onda expansiva larga. Por lo tanto el desarrollo del capitalismo es un proceso histórico delineado por un marco institucional que ponteciará las posibilidades de la base económica.

Es así como hoy en día nos encontramos en la etapa de transición hacia una expansión del sistema capitalista, ya que hemos entrado a la fase en donde las inclinaciones hacia la reestructuración se están produciendo a partir de la revolución tecnológica (manufactura flexible) y el nacimiento de un nuevo paradigma socioinstitucional. Sin embargo, las actuales políticas económicas de corte neoliberal no han logrado la adaptación, sino incluso lo han desviado, ocasionando contra - tendencias que impiden la apertura plena de la onda expansiva, de tal modo esta desarticulación ha provocado que la dinámica económica mundial en términos de producción, empleo e inversión disminuya ocasionando una inestabilidad tanto económica y sobre todo financiera.

Por lo tanto, actualmente la tecnología de la información y la globalización del capital demandan nuevas formas de organización social, es decir cambios cualitativos y cuantitativos principalmente en las relaciones trabajo-capital y estado-capital con el fin de establecer una estructura y una dinámica que sea capaz de reproducir al sistema capitalista en su conjunto

## 1.1 EL REGIMEN DE ACUMULACIÓN DE LA POSGUERRA Y SU CRISIS

Como es bien sabido, en el periodo de la posguerra se registro un crecimiento económico sostenido que dio lugar a un periodo de prosperidad para el capitalismo. Sin embargo para mediados de los años setenta se presentó una crisis mundial que significó el rompimiento de la ola ascendente del periodo de la posguerra. Este rompimiento se debe al agotamiento de las condiciones tecnológicas y productivas, así como del marco socio-institucional prevaleciente que conformaron el régimen de acumulación intensivo asociado con la extensión de consumo de masa (Boyer,1984)

Las condiciones tecnológicas y productivas durante este periodo se basaron en el paradigma tecnológico que se caracterizó por la producción a gran escala de productos estandarizados basados a un proceso lineal de ensamblaje dirigidos a mercados amplios y crecientes (Fordismo). Dicho de otra manera se trato de una especialización en bienes de producción en serie, resultado de la revolución tecnológica energo-intensiva que se da a partir del abaratamiento del petróleo. Las características técnicas de la producción llevaron a demandar un determinado perfil de la mano de obra cuya característica fue la masificación y bajos niveles de calificación, ya que el proceso de trabajo era altamente dividido en tareas simples, configurando así una rigida jerarquía de labores y especialización tanto en la planta productiva como en la administración. Este paradigma desplegó una gran gama de servicios, nuevas industrias y nuevos patrones de consumo alrededor de las ramas motrices permitiendo el surgimiento de un tejido productivo energo-intensivo de producción en gran escala.

Esta forma de producir y de organizar en el ámbito de la empresa impulsó innovaciones a nivel institucional, es decir, exigió un cambio en términos de regulación económica e institucional, debido a las fuerzas intrínsecas del paradigma tecnológico, en su difusión y en la expansión en las distintas ramas de la actividad económica. Por lo tanto, al término de la Segunda Guerra mundial el estado tomó las riendas de la economía como



resultado a las condiciones de sobreproducción existente y a la debilidad del capital para hacer frente a la reconstrucción de la economía mundial. A partir de lo anterior se configuró un Estado cuyas bases son el fordismo y la visión keynesiana de la economía. Esta intervención se logró a través de diversos mecanismos, los cuales giraban alrededor de dos aspectos, la modificación en la administración salarial y la creación monetaria en la economía.

Las demandas por mejores condiciones de trabajo y seguridad social se cristalizaron mediante la acción de los sindicatos, en los acuerdos con los empresarios, lo que permitió una nueva forma de conducción de la fuerza de trabajo significando un cambio sustancial en la relación salarial al celebrar contratos colectivos fijos de largo plazo y de beneficios colectivos. En cuanto a la creación monetaria se da a partir de las recomendaciones keynesianas, ya que se abandonó el viejo dogma de equilibrar el presupuesto a toda costa, y la política presupuestaria se le asignó la tarea de coordinar las inversiones y el ahorro, a fin de que la economía se pudiera mantener en el nivel de pleno empleo .....y se esperaba que el estado también ayudara a estabilizar la economía aumentando(reduciendo) automáticamente el gasto en la fase de recesión (de auge) del ciclo económico. ( Ha-Joon Chang, 1998)

De esta forma el estado tenía un gran papel en la economía, ya que coordinaba y mediaba las negociaciones salariales, además de satisfacer la demanda de los trabajadores por un bienestar social a través de la creación monetaria, mediante mecanismos que garantizarán un nivel de vida mejor para la población en su conjunto sin distinciones de ningún tipo. De este modo se le da una gran importancia a la inversión pública hacia áreas que tuvieran gran impacto en el fomento del bienestar social. Además que dicha intervención permitía organizar y fomentar la demanda en masa así como crear los espacios necesarios para promover las nuevas inversiones desarrolladas por el paradigma de producción de masas, a través de la protección económica y comercial.

Pero no sólo la clase trabajadora se benefició de la intervención estatal, sino también se beneficiaba el propio capital, ya que a través de las políticas keynesianas fomentaban la demanda agregada acorde a la capacidad productiva. La fijación de precios y una regulación del salario por parte del Estado permitió que la rentabilidad del capital estuviera garantizada

---

reforzándose aún más con políticas proteccionistas comerciales como de impuestos relativamente bajos y crecientes subsidios dando principio a una relación monopolica entre el capital y estado<sup>2</sup>, lo cual permitió el surgimiento de grandes empresas industriales como de grupos financieros capaces de auto perpetuar la dinámica de la economía dentro de los márgenes monopólicos de la época.

Pero dicha intervención no fue homogénea en la economía mundial sino adquirió diferentes matices de acuerdo al nivel de desarrollo, a las condiciones sociopolíticas e ideológicas, raíces culturales e históricas así como el papel de las economías nacionales en la economía mundial, de esta forma encontramos un estado- benefactor (Europa y EU), un estado burocrático socialista (Europa central y ex URSS) y un estado populista (Latinoamérica) entre otras vertientes (Alcocer,1998). Sin embargo, a medida que avanzaba el patrón de acumulación, la regulación monopolica erigida presenta indicios de inestabilidad a partir de los años sesenta que se traducen en limitaciones en la revalorización del capital. Es así como se inicia un rompimiento en los términos en que se dan las relaciones capital y estado durante este periodo.

Otro de los aspectos que influenciaron la ola ascendente del periodo de la posguerra fueron las condiciones económicas a nivel mundial: la reconstrucción de los países bélicos por medio del plan Marshall instrumentado por los Estados Unidos, el orden bipolar Estados Unidos - Unión Soviética surgido de la Segunda Guerra Mundial y principalmente la hegemonía de los Estados Unidos todo ello permitió una estabilidad tanto económica como financiera a nivel mundial; además la formación de organizaciones financieras y económicas internacionales( FMI, BM y el GATT) propiciaron el crecimiento del comercio internacional y posteriormente el flujo de capitales.

---

<sup>2</sup> Esta relación dio lugar a una regulación monopolica del patrón de acumulación prevaleciente, como lo señala Robert Boyer, permitiendole su auto perpetuación por mas de 20 años " la interacción entre la estructura monopolista del capital y el nuevo modo de organización de la relación salarial es la que está en el origen de la permanencia de casi 20 años del régimen de acumulación intensiva centrado en el consumo de masa"

#### a) La Crisis Capitalista de los años Setenta

Las condiciones en las cuales se desarrolló el régimen de acumulación intensiva inscrita a la extensión del consumo de masas se agotaron debido a los límites en las bases dinámicas del régimen fordista. El principal límite fue la incapacidad de prolongar la valorización del capital en un momento dado en el ciclo productivo, ya que se crearon obstáculos tanto del lado de la oferta como en la demanda.

En primer lugar, del lado de la oferta la rigidez técnica de la producción fordista tendió a la larga a elevar los costos. El elevamiento de costos se vio reforzado por el gran porcentaje de desperdicios y de la necesidad de efectuar correcciones pos-productoras. Uno de los problemas que se da también durante este período fue la reclamación y la protección del interés de los trabajadores de participar, a través de los sindicatos en los beneficios del nuevo proceso productivo así como lograr la satisfacción de sus necesidades prioritarias. Pero a medida que el aparato productivo se desarrollaba en un ambiente asimétrico, estos intereses laborales se tradujeron en un costo mayor para el capital ante una reducción de la productividad de la mano de obra.

La tendencia al elevamiento de costos fue un factor exacerbador que se sumó a la sobreproducción de capital que operó como la contradicción central de la expansión del capitalismo. La declinación de la tasa de ganancia, hizo disminuir el ritmo de la inversión, pero también alentó el traslado de capacidad productiva a otras partes del mundo.

En segundo lugar, el estancamiento de la demanda acentuó la sobreproducción y la caída de la rentabilidad. La demanda tendió a estancarse porque se dio un cambio en el patrón de consumo que se alejaba de los bienes estandarizados y masivos.

Por su parte la intervención estatal comenzó amenazar la rentabilidad del capital que se recuperaba de las repercusiones de la gran depresión de los treinta y de la Segunda Guerra Mundial mediante el gasto deficitario del Estado, el cual fue un factor central en la solución de la sobreproducción heredada de los años veinte. A medida que se requería mayores mecanismos de intervención estatal se originaron grandes desequilibrios fiscales y

monetarios que llegaron a ser insostenibles para la economía; y lo fueron mas aún cuando se empezó a dar un proceso inflacionista constante a mediados de los setenta, cuya raíz radicaba no sólo por la intervención estatal sino sobre todo a las condiciones monopolicas del régimen de acumulación. Ante la declinación de la ganancia del capital y ante la imposibilidad de reducir sus costos trabajo- capital, el capital no tuvo otra salida que la de aumentar los precios en el mercado para recompensar la relación ganancia/salario<sup>3</sup>. Sin embargo esto provocó que las ganancias reales cayeran aun más, lo que motivo al capital exigiera cambios en su relación con el Estado.

Lo mismo sucede con las condiciones económicas internacionales, que entran en conflicto, dado a que la hegemonía de los Estados Unidos se debilita a medida que los países bélicos - Alemania y Japón - se fortalecen, originando reacomodos que a la larga llevaron al rompimiento de los acuerdos de Bretton Woods.

Por lo tanto estos acontecimientos provocaron, desde 1960, una inestabilidad en el sistema productivo y en el marco socioinstitucional del Estado fordista-keynesiano. Los elevados precios del petróleo - el factor clave del paradigma tecnológico de escala de acuerdo a Carlota Pérez - a principios de la década de los setenta fue el factor detonante que dio paso a la inestabilidad que conducía a una crisis económica desde 1929. A partir de ese momento la única vía para reactivar la actividad económica era la reestructuración del régimen socioinstitucional a nivel mundial.

Si ha estos acontecimientos le sumamos el resurgimiento de las ideas liberales y monetarias en los setenta, que reviven la idea básica de que el interés individual es el único medio eficaz para lograr el bienestar social y por ende el progreso nacional, tendremos un cuadro completo sobre las fuerzas que impulsan la desestatización de la economía. Para ellos el estado es la causa de la crisis, porque mediante su intervención en la economía a través de la política fiscal en la recaudación y el gasto, la política monetaria en la expansión del circulante y las regulaciones en el sistema de precios, a la producción y al comercio e incluso en la salud y la educación, ha limitado la fecunda actividad del empresario privado, que es el elemento más valioso del sistema de producción capitalista (Villareal, 1986). Es así

---

<sup>3</sup> Este proceso fue acompañado por una reducción del empleo y de la producción, dando así la crisis de 1974-75, connotandole el nombre de estancamiento, el cual se reforzó con los problemas que se presentaban en el sistema monetario internacional, dado a que originaron una expansión acelerada de la liquidez

como se abandona la teoría keynesiana, que permitió en su momento llevar a la economía mundial a un crecimiento sostenido por más de veinte años, ya que sus principios y concepciones fueron aptas para la reestructuración socioinstitucional que se requería al término de la Segunda Guerra Mundial exigida por el paradigma tecnológico de escala. Y una vez que este paradigma se topa con obstáculos que se configuran alrededor de él y originan el rompimiento de su lógica en el sistema económico, su justificación teórica entra en conflicto, ya que su cuerpo teórico es incompetente ante el quebrantamiento del paradigma tecnológico que le dio vida. De esta forma se retoma las ideas de libre mercado, las cuales se solidifican en el neoliberalismo, dando con ello un cambio radical en las ideas económicas que dominaron en el periodo de la posguerra.

El individualismo neoliberal logró una gran difusión en Universidades, gabinetes y Organismos Internacionales (FMI, BM), sobre todo gracias a que las recomendaciones Keynesianas y estructuralistas- para el caso de América Latina- se mostraron incapaces para encarar la nueva problemática económica que se presentaba en los años setenta y ochenta, contribuyendo a que las teorías liberales y monetaristas imponieran su perspectiva de la economía y ganar legitimidad en el escenario económico mundial.

El cuerpo teórico de este nuevo liberalismo impulsa las transformaciones estructurales que busca el sistema capitalista para salir a flote de la crisis estructural de 1974-1975; sin embargo no comprende o no se interesa en las complejidades que están detrás de dichas transformaciones, de ahí su imposibilidad de dar un marco de justificación teórica sólida a la reestructuración económica e institucional que se perfila desde mediados de los años setenta.

## 1.2 EL NUEVO RÉGIMEN DE ACUMULACION Y LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

Como ya lo hemos señalado, los problemas de valorización y realización que se dieron durante el periodo de la posguerra, impulsaron al capital a buscar respuestas a sus problemas de valorización. La respuesta a los problemas de valorización se da en el terreno tecnológico y productivo con el fin de elevar la tasa de plusvalía. Es decir, se perfila la formación y el desarrollo de una nueva revolución tecnológica en la forma de innovaciones cada vez más ligadas entre sí, dando lugar a la tecnología de la información entendida esta última como la combinación de varias innovaciones radicales basadas en la microelectrónica, computación y las telecomunicaciones, cuyo desarrollo se profundiza a medida que el paradigma de producción en masa llegaba a su madurez.

La renovación en el aparato en el aparato productivo permitiría reducir los costos de producción y superar las limitaciones del paradigma anterior ofreciendo un potencial productivo que se traduciría en nuevas inversiones en distintas áreas. El impacto es más profundo en el manejo de la información dado a que disminuye sus costos. De esta forma la tecnología de la información ha permitido la flexibilidad de la producción así como el impulso a sucesivas innovaciones en los bienes de capitales que a su vez dan lugar a constantes modificaciones e innovaciones en productos. Por otra parte surgen nuevas ramas productivas lo que junto a innovaciones en la organización le permiten al capital su reestructuración moviéndose hacia la adaptación de un nuevo marco socioinstitucional capaz de brindarle su auto perpetuación.

La reestructuración ha favorecido el surgimiento del paradigma de manufactura flexible intensiva en información, la cual se traslada a la organización de la empresa a través de la descentralización de las actividades; es decir, mediante la autonomía productiva pero sin sacrificar el control general y la propiedad, la empresa integra las actividades con el fin

de lograr la calidad no solo en la producción final sino también en el proceso productivo en su conjunto (Pérez, 1986). Esto permite que la empresa aproveche sus potencialidades para incrementar su productividad y su capacidad competitiva.

La tecnología de la información no solo ha configurado una nueva organización a nivel de la empresa sino también una nueva perspectiva de competitividad y, como consecuencia, también un cambio en el perfil de la mano de obra. La competitividad en el actual paradigma tiene como base: la calidad de la producción, la flexibilidad del proceso productivo, la correspondencia de la oferta con la demanda y la reducción en el tiempo de entrega. Estos son los ejes que deben tomar en cuenta toda empresa que busque entrar al mercado y lograr su permanencia y expansión. Es por lo tanto que la nueva empresa que se está formando tiene como base la sistematización en todos los ámbitos desde su administración hasta la llegada de la producción al mercado. Ante estos cambios de organización y competencia, la actual empresa demanda un determinado perfil de trabajador, ya que la empresa depende en buena medida de la mano de obra con que cuenta y que puede llevar a cabo la gestión de calidad total (Mertens, 1990). En consecuencia el proceso de producción actual ya no necesita mano de obra masivamente semicalificada, sino demanda una mano de obra que sea capaz acceder a la sistematización del proceso de producción a través de su responsabilidad, creatividad, iniciativa y autocontrol, que conjuntamente logren la calidad total del proceso productivo, es decir, que responda a los ejes de producción y organización, ya mencionados.

De esta forma, la mano de obra debe ser flexible ante un proceso productivo cuya característica es la flexibilidad de la producción, dando lugar a una mano de obra polivalente, es decir, una mano de obra dispuesta a su reubicación a lo largo del proceso de producción o cambio en el contenido de su trabajo, o bien un aumento en sus tareas; igualmente una flexibilidad en la jornada de trabajo, permitiendo que el trabajador se integre al proceso productivo en jornadas de duración variable y de intensidad igualmente variable, todo ello de acuerdo a la intensidad de la competencia.

Estas modificaciones productivas y económicas se transmiten al entorno económico estructural de la economía mundial a medida que las empresas reestructuran su proceso

productivo y de organización, además de relocalizar las áreas de producción en lugares cercanos al mercado de insumos como de mercados de los bienes finales que producen. Este nuevo contexto productivo y de organización configura un nuevo régimen de acumulación el cual busca su reproducción mediante nuevos términos en el contexto socioinstitucional que le permitan manifestar sus ritmos, formas y dimensiones pero sobre todo garantizar la coherencia de las conductas de los agentes económicos para hacerlas coincidir hacia la ejecución de la reproducción del mismo. Sin embargo no es una tarea fácil, ya que las fuerzas inerciales de las instituciones antes válidas obstaculizarán la innovación política y social necesaria para responder a las nuevas condiciones del aparato productivo. Por lo tanto el cambio dependerá de la comprensión de la lógica y los alcances de la reciente reestructuración productiva a raíz de la revolución tecnológica de la información que se está dando así como de la lucha política-social que se den en cada economía nacional. Estos dos factores son determinantes para lograr una armonía entre el marco regulador político y social con el paradigma de manufacturas flexibles intensivas en información.

En suma, el nuevo régimen de acumulación que se está delineando a partir de las tecnologías de información exige un conjunto de formas institucionales, redes, normas explícitas o implícitas- distintas a las prevalecientes en el periodo de la posguerra-, que garantice la compatibilidad de los comportamientos dentro del marco del régimen de acumulación actual, de acuerdo al estado de relaciones sociales, y más allá de las contradicciones y del carácter conflictivo de las relaciones entre los agentes y los grupos sociales.

### 1.3. REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA Y GLOBALIZACIÓN

La crisis del fordismo como soporte socio técnico de la acumulación junto con la crisis del estado fordista obligan a reestructurar las bases de la valorización del capital a nivel mundial, afectando a las economías nacionales y a las distintas fracciones del capital.



La reestructuración capitalista tiende definirse conforme las nuevas condiciones económicas que se imponen a mediados de los años setenta, en primer lugar se acelera la transformación de las empresas transnacionales, las cuales orientan sus estrategias de producción hacia el mercado mundial, es decir, deslocalización y producción para la exportación. En segundo lugar se reduce su tamaño, es decir, se cuestiona la creciente integración vertical de las grandes empresas transnacionales que a partir de la introducción de la producción flexible intensiva en información comienza un proceso de desmantelación que las convierte en entidades más ágiles y eficientes.

Las transformaciones estructurales a raíz de la crisis 1974-1975 convergen hacia la integración internacional con una división del trabajo basado en la centralización de ciertas fases del proceso productivo, (decisiones de inversión, diseño, desarrollo tecnológico) y a la vez una descentralización de las otras fases de producción, caracterizadas por demandar fuerza de trabajo en abundancia y con gran disciplina laboral; de ahí que la deslocalización de la producción se dirija hacia regiones con menores salariales relativas y en donde la organización obrera es débil o inexistente. Es así como la producción de manufactura flexible intensiva en información permite deslocalizar procesos completos o pequeñas fases del proceso de producción manteniendo el control centralizado de las operaciones mediante la aplicación de la informática y el desarrollo de las telecomunicaciones. Ahí radica la gran novedad del actual paradigma, ya que posibilita la reconversión simétrica de los procesos productivos ante luchas obreras o cambios en el mercado, resultado en redes internacionales de información y el control computarizado de la producción. Esto ha dado lugar a que se le dé un mayor peso la subcontratación entre firmas convirtiéndose en esta una de las principales formas de relación entre los capitales. La subcontratación en algunos casos, es resultado de la coexistencia de capitales que no se modernizan y capitales que se modernizan, pero los primeros su única vía para sobrevivir ante los cambios de la economía mundial es encargarse de las fases que no han sido tecnificadas – ya que las nuevas tecnologías no se implantan en todas las fases del proceso productivo - o de las fases que por diversos motivos no han sido dominadas por el capital transnacional. A su vez los capitales dominantes concentran las potencias productivas, dejando al resto de las fracciones las fases menos rentables, o bien, peligrosas y conflictivas.

Lo anterior ha permitido la configuración de dos polos de inversión para las firmas; por una parte, las economías desarrolladas que reciben las fases con mayor requerimientos de calificación de la fuerza de trabajo altamente especializada, con uso intensivo de capital y conocimientos; en el otro extremo, las economías subdesarrolladas que son receptoras de ciertas fases de la elaboración del producto que pueden contar con tecnologías baja o intermedia.

Otro de los aspectos de la reestructuración capitalista es el que se refiere a la localización del mercado para el cual se produce. En el periodo de la posguerra el capital se orientó a la conquista de mercados de mediana magnitud, es decir mercados nacionales. Actualmente, y ante la posibilidad de relocalizar la producción, las facilidades para la exportación otorgadas por las economías subdesarrolladas – como consecuencia de las políticas neoliberales- y la contracción de estos mercados secundarios, el capital busca realizar su producción sobre todo en las economías desarrolladas, emergiendo como ámbito privilegiado de capital la producción para la exportación, los nuevos polos dinámicos del capitalismo resultado de actual reestructuración capitalista conllevan una táctica de valorización transnacional que maximiza la ganancia, por lo que podemos considerar que la internacionalización es un aspecto intrínseco al capitalismo reestructurado, porque a partir de la tendencia a la diferenciación que impone su movimiento hacia la internacionalización combina las mejores condiciones de producción y realización en escala mundial, dando lugar a la maximización de la ganancia.

#### a) Globalización

Las tendencias antes descritas, indican la transmutación del sistema económico mundial abarcando desde aspectos económicos, sociales, políticos, étnicos, culturales e ideológicos, adquiriendo el nombre de globalización, connotando así, la mundialización de los intercambios comerciales y financieros y la nueva división internacional del trabajo.

Como ya hemos visto, la globalización más que el resultado de la apertura económica y financiera de las economías nacionales, es más bien, la secuela de la difusión del paradigma tecnológico actual y del proceso de internacionalización del capital, cuyo desarrollo es propulsado por empresas y corporaciones. En este sentido la globalización es un estadio del desarrollo del capitalismo caracterizada por una creciente integración del espacio económico mundial con el fin de fortalecer la valorización del capital de las grandes empresas transnacionales. Dicha integración se basa en la existencia de una diversidad de formaciones nacionales que se vinculan a través del mercado mundial, en sentido actúa como la fuerza natural del proceso de globalización dejando a un lado al mercado interno como la directriz de la vida económica de las economías nacionales.

La integración económica como ya se mencionó se da a partir de las distintas formas de subcontratación y de cooperación a corto y largo plazo entre empresas así como de la formación de redes de producción, distribución y financiamiento. Lo anterior va aunado al ascenso creciente en la adquisición y fusión de empresas para dar lugar al surgimiento de gigantes cuyo campo de acción es el mercado y la economía globalizada. Esto ha dado lugar, a críticas en torno a la globalización, por considerarla el medio por cual se deje a un lado la soberanía nacional y la autonomía de las economías nacionales en aras del mercado mundial, sin embargo a pesar de ello, lo relevante de este proceso es el hecho de ser una fase del desarrollo del sistema capitalista que apenas inicia, y por lo tanto tiene un largo camino para demostrar sus potencialidades económicas y sociales, por lo que se comprende la fobia que se le tiene a la globalización.

La integración de las relaciones microeconómicas de una gran gama de economías nacionales, cuyas características distan entre sí, se da a partir de una desintegración en dichas relaciones, resultado de su desarrollo desigual en el espacio económico mundial. La anulación parcial del espacio nacional se compensa a través de la constitución de espacios regionales que unen partes del territorio de diversos países. De esta forma la pérdida de integridad y soberanía nacionales se ven compensadas por la integración y dinámica supranacionales que brinda la regionalización.

De esta forma, la regionalización es vista por muchos países como una opción para no ser marginados del proceso de globalización, de ahí los acuerdos comerciales y financieros entre países cuyas características económicas y sociales sean similares, serviría una vía para alcanzar una homogeneización que le permita a la región en su conjunto, obtener un grado de competitividad que le dé acceso a participar en la integración del mercado mundial.

La regionalización no solo abarca varios países sino que además tiende a fragmentarlos por regiones, en este sentido hay una regionalización interna incrustada en el proceso de la regionalización a nivel mundial. Por ello el grado de competencia y eficiencia de una región extraterritorial dependerá del éxito de los acuerdos regionales que se den a nivel nacional que permitan optimizar sus capacidades para responder de manera eficiente a la competencia tanto nacional como mundial. Porque decimos que la regionalización nacional tiene un papel central en la integración económica mundial, por lo que el estado es indispensable en la configuración de políticas regionales que modifiquen la distribución espacial de la actividad económica

En cierto modo la regionalización se contrapone a la globalización, en el sentido de que la regionalización busca la agrupación de países cuyas características y problemas sean similares, con el objetivo de mitigar sus desigualdades, en tanto la globalización integra a las economías nacionales sin tomar en cuenta sus diferencias económicas y sociales. Sin embargo a pesar de esta diferencia, ambos procesos se retroalimentan al lograr cada uno por su lado, un determinado nivel de su evolución lo que obliga a los agentes participantes a reforzar su agrupación y su integración en la economía mundial.

El proceso de la globalización ha permitido la centralización y concentración de la actividad económica y financiera en nuestros días a una escala sin precedentes. Lo anterior ha determinado que un reducido número de empresas, dominen el mercado mundial estableciendo redes de producción, distribución y financiamiento. Las fusiones corporativas de ETN se caracterizan por una interdependencia mutua entre ellas, ya que sus actividades y políticas vienen determinadas por las reacciones de sus competidores tanto en el mercado interno como en el mercado mundial, y más aún cuando actualmente las empresas integrantes a dichas corporaciones disfrutan de una autonomía relativa que les permite tomar

sus propias decisiones a partir de las condiciones del mercado en el cual participan. Esta situación ocurre también en el plano financiero dando lugar, a un número reducido de instituciones financieras que manejan grandes masas financieras, que desplazan a la mayoría de los sistemas nacionales, originando su subordinación de estos últimos a los grandes aglomerados financieros. Pero a diferencia de las corporaciones productivas, estos últimos han tenido un desarrollo sin precedentes que le ha permitido darle a este proceso de integración económica mundial su sello, la rentista y parasitaria sobre este tema abordaremos más adelante.

En suma, hoy en día, se puede hablar de una configuración oligopolica en la economía mundial, principalmente financiera, pero también productiva y comercial cuyo centro matriz se encuentra en los países capitalistas desarrollados. Este proceso se puede ver como natural en el sentido que la creciente formación de corporaciones productivas es producto de las enormes exigencias comerciales, tecnológicas y organizativas que derivan de la transformación del espacio mundial.

#### b) La integración financiera mundial parasitaria y rentista.

El resurgimiento de los flujos de capital en los últimos años, tiene su origen en el patrón de acumulación del periodo de la posguerra, ya que una vez implantada su lógica y dinámica en la actividad económica se inicia un proceso de consolidación del capital financiero a partir de los años 60 como resultado a las contradicciones del propio patrón de acumulación. Es así como la consolidación del *capital dinero* se da a partir de dos factores que retroalimentan el capital financiero, los cuales se dan en el seno del aparato productivo de la posguerra como de las condiciones financieras internacionales de la época.

Lo primero de ello se refiere a la inestabilidad del sistema productivo que se presenta a partir de los años sesenta como resultado a sus límites para revalorizar el capital comprometido en la producción, ocasionando un creciente flujo de recursos hacia la esfera

financiera<sup>4</sup>. En segundo lugar se presenta una gran liquidez mundial de dólares, resultado de una expansión de créditos estadounidenses que esta conectada al aumento del déficit fiscal y comercial de ese país. Sin embargo, lo anterior ocasionó la desconfianza del dólar como reserva internacional a medida que los países industrializados europeos consolidaban sus economías y cerraban la brecha respecto a E.U.

La respuesta de E.U para evitar una fuerte especulación sobre su moneda y resolver el déficit en su balanza de pagos, instrumentó mecanismos restrictivos para reducir sus compromisos en el exterior y por lo tanto reducir la liquidez de dólares en la economía mundial, dicha política dio pie a que los países industrializados buscaran nuevas fuentes de liquidez, originándose así el mercado de eurodólares, el cual estaba exento de los mecanismos normales de regulación estatal. De este modo el incremento de manera acelerada de la liquidez mundial se canalizó parcialmente a operaciones especulativas, por lo que se inicia la consolidación del capital financiera, mucho antes de las crisis petrolera de los setentas y la crisis de 1974-75.

Lo anterior dio lugar a nuevas instituciones y agentes financieros que administraban grandes flujos de capital en busca de una rápida y segura rentabilidad, de tal modo que el capital financiero para lograr su revalorización en estos términos exige mayor libertad para sus operaciones, por lo que se apoya en los principios teóricos del neoliberalismo. Es así como los gobiernos de Margaret Thatcher y Reagan en Inglaterra y Estados Unidos respectivamente satisficieron dichas exigencias iniciando en cada una de sus economías el proceso de liberalización de capitales a través de la desregulación, desintermediación y liberalización de las actividades monetarias y financieras, cristalizándose así la globalización financiera. Entenderemos ésta como el proceso que supone la eliminación de la segmentación de los distintos mercados financieros locales, así como la interpenetración de los mercados monetarios y financieros nacionales y su integración con los mercados mundializados (Chesnais, 1994).<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Esto permitió la aparición de las sociedades por acciones, desarrollo de la gran empresa, constitución de grupos financieros, los cuales fueron apoyados por el estado fordista - keynesiano a través de políticas proteccionistas permitiéndoles cierto grado de desarrollo por lo que podemos decir que en estos años se presenta el génesis de lo que actualmente es la globalización financiera

<sup>5</sup> La liberalización financiera significa en términos generales, una mayor vinculación entre los agentes superavitarios y deficitarios de recursos a través de una liberalización de las tasas de interés, las cuales serán determinadas por las fuerzas del mercado, una mayor participación de recursos externos así como una mayor apertura de los distintos agentes financieros a participar en los diferentes mercados que componen la actividad financiera

Dada la importancia de los mercados financieros en la economía mundial así como de la difusión de las ideas neoliberales, se ha dado una propagación acelerada de la globalización financiera acompañada de la creación de nuevos instrumentos financieros que le garanticen su rentabilidad a corto plazo. Dicha rentabilidad se caracteriza por ser resultado de la improductividad, es decir, es consecuencia de la no-creación de producción, sino de la adquisición del capital no comprometido en la producción, a través de mecanismos meramente financieros. Por ello el *capital dinero* le da la característica parasitaria y rentista a la actual integración económica mundial. Este hecho se refuerza ante una mayor rentabilidad de la esfera financiera en los últimos años, que la que ofrece la esfera productiva, por lo que, el *capital dinero* ha adquirido una cierta autonomía con respecto a las fracciones restantes del capital. Esto ha hecho que las dimensiones de las operaciones financieras tengan una coacción relevante sobre la actuación del Estado en la actividad económica, a tal grado que la política económica de los estados nacionales gira alrededor de las exigencias de esta fracción del capital. Por ello las políticas económicas de los Estados nacionales están orientadas a alimentar la rentabilidad del capital financiero, especialmente en aquellas economías nacionales cuyo grado de desarrollo hace necesario obtener recursos financieros para financiar su crecimiento y desarrollo.

Ante esta necesidad de recursos financieros, un gran número de países ha implementado en sus economías prácticas económicas de corte neoliberal, lo que les ha permitido la atracción de flujos de capital hacia ellos. Sin embargo, a pesar de ello, la captación de recursos externos no se ha traducido en una eficiencia de su planta productiva capaz de enfrentar a la competencia externa parte de dichos recursos se han canalizado a sus sistemas financiero, por lo que tienen poca relevancia en la conversión de los sistemas productivos nacionales, reforzando así la necesidad de establecer mayores controles sobre el capital especulativo.

### c) Neoliberalismo

La reestructuración capitalista y la globalización financiera, se apoyan en el neoliberalismo para una justificación teórica que le permita lograr su valorización a través de modificar el entorno socioinstitucional, es decir, modificar las relaciones estado-mercado- capital.

El capital, entendido como la unidad de sus tres modos de existencia, pugna por una libertad de acción que le fue negada durante el auge económico de la posguerra. Por ello demanda que la economía se deje en manos de las fuerzas del mercado, rompiendo así el marco socioinstitucional que le fue impuesto después de la Segunda Guerra Mundial.

El renacimiento de las políticas ortodoxas busca modificaciones de corte liberal basándose en recomendaciones hechas por neoclásicos, monetaristas y ofertistas, que a pesar de tener diferencias entre ellos en la forma de alcanzar la reactivación y el crecimiento de la economía tienen como base común retomar el viejo dogma de *dejar hacer, dejar pasar*, connotando en tres ideas básicas; en primer lugar la idea de que los agentes económicos buscan maximizar sus beneficios a partir de su interés individual de tal forma que los beneficios alcanzados se traducen en beneficios para toda la población. En segundo lugar el principio teórico de que los precios son flexibles, de ahí su naturaleza automática de ajustar todos los mercados, por lo que una distorsión de ellos provocará desequilibrios en los mercados y finalmente, el argumento de que la oferta crea su propia demanda (Ley de Say) Dichos principios teóricos explícitamente denotan que es innecesario la intervención estatal en la economía<sup>6</sup>, ya que dicha intervención simplemente provoca la asfixia del mercado, impidiendo a los agentes económicos prosigan su propio beneficio que por lógica es el prerequisite al beneficio colectivo.

Es por tanto que se aboga por un estado cuya característica sea la disciplina y la eficiencia para alcanzar condiciones idóneas, que le permitan a los precios llevar a cabo su

---

<sup>6</sup> Estos argumentos deja un lado las falles del mercado, el monopolio, la competencia imperfecta, las externalidades que justificaron un amplio rango de regulaciones gubernamentales durante la posguerra para mitigar las dispendades sociales que conllevan, por lo que el mercado por si solo esta imposibilitado para procurar una equidad distributiva, uno de los aspectos vertebrales de toda sociedad



“automática” asignación de los recursos, a través de políticas económicas enfocadas a la estabilización macroeconómica, que garantice la no-distorsión de los precios del mercado a través de limitar los gastos gubernamentales, eliminar los controles sobre precios y salarios así como las regulaciones en todos los campos, incluyendo los relativos a educación y salud, estas políticas se extienden a la esfera internacional, por lo que proclaman el libre comercio<sup>7</sup>.

De este modo, se recomiendan políticas de control de demanda, en el sentido que permiten la no-distorsión de los precios del mercado, cuando sea necesario; de tal modo que se configura un modelo de política “ideal” que permite lograr una estabilidad macroeconómica, que paralelamente ocasiona una inestabilidad microeconómica, de tal modo, que la utopía de una macroeconomía estable es inestable, ya que se deja a un lado los desequilibrios estructurales que se dan en las economías nacionales lo que conduce a que el neoliberalismo sea un cuerpo teórico cuya naturaleza en sus concepciones y principios no le permitan abordar las complejidades de las condiciones históricas del capitalismo, por lo que sus políticas ortodoxas como respuestas integrales a problemas intrincados están destinadas al fracaso.

Pero detrás de estas políticas ortodoxas, está el sentido del capital, su revalorización en la economía, de ahí que el capital busque la flexibilidad y libertad tanto en la producción (capital productivo) como en la distribución (capital mercancía) que conjugado a un libre flujo de recursos (capital dinero) permite su revalorización<sup>8</sup>, y más aún cuando la economía mundial actual se caracteriza por una creciente presencia de empresas y corporaciones que establecen redes de producción, abastecimiento y distribución a lo largo y ancho de la economía mundial así como –principalmente- aglomerados financieros, que le han dado características muy particulares a la reorganización y dinámica del sistema económico actual.

---

<sup>7</sup> La perspectiva teórica de la escuela de la elección pública ha reforzado la idea de la no intervención estatal, en el sentido de dicha intervención propicio el surgimiento de grupos de interés poderosos, cuyas demandas generalmente encontradas ponían en riesgo la legitimidad del Estado, que termino por provocar distorsiones en la economía además el estado como un grupo de interés busca satisfacer sus propios intereses políticos y sociales mediante el burocratismo y el poder burocrático, los excesos reguladores, el paternalismo del Estado benefactor, la proliferación de empresas paraestatales, la corrupción, temas que han dado lugar a una opinión negativa del Estado, por lo que el pendulo comienza a oscilar en sentido contrario, es decir a favorecer al libre mercado como medio para frenar las consecuencias sociales y económicas de las fallas de la intervención estatal (Ayala, 1996)

<sup>8</sup> Como se puede apreciar, la visión neoliberal busca puntualizar el funcionamiento de las economías, la revitalizando las utilidades y la formación privada de capitales, esto es, sometiendo a la disciplina del mercado al resto de los agentes productivos y, desde luego, a trabajadores y consumidores que desde el punto de vista político significa aumentar el poder de influencia de los grupos empresariales vis a vis de los otros segmentos de la sociedad, a fin de asegurar la sobrevivencia internacional y reabrir el camino a la prosperidad sostenida del capital (Ibarra, 1990)

En este sentido, el capital demanda la no-intervención del Estado en las relaciones laborales, es decir, dejar a un lado su papel benefactor en la economía, especialmente hacia la fuerza de trabajo que lo caracterizó durante el periodo de la posguerra, así como dejar en manos de la iniciativa privada aquellas actividades económicas en donde el Estado participaba total o parcialmente, manifestándose a favor de la privatización de empresas estatales cuyas actividades en algunos casos son estratégicas, así como una flexibilidad jurídica en el plano de la inversión extranjera, especialmente hacia los países subdesarrollados, con el fin de garantizarle su expansión a lo largo y ancho de la economía mundial.

Por otra parte, el Estado debe de asegurar la libre movilidad y la rápida liquidez de los flujos de capital, así como una flexibilidad que signifiquen una mayor rentabilidad, ya que esta fracción del capital ha adquirido una gran fuerza en los últimos años desplazando al capital productivo como el motor de la economía mundial, como ya se mencionó anteriormente.

Además se busca una economía mundial sin fronteras, en donde el flujo de mercancías sea libre y este regido por las ventajas comparativas, por lo que el Estado debe dejar a un lado las prácticas proteccionistas que se llevo a cabo durante el periodo de la posguerra, ya que el *capital mercancía* como para los neoliberales, dichas prácticas llevaron a las economías, especialmente las economías subdesarrolladas, a tener empresas incapaces de enfrentar la competencia externa, provocando así la contracción de su actividad económica, como la creación de monopolios que ocasionaron la utilización deficientemente de las potencialidades tanto de recursos naturales como humanos de los países.

En este sentido, desde la perspectiva neoliberal, un libre comercio internacional, permite no solo resolver las distorsiones provocadas por las políticas proteccionistas, sino también lograr beneficios mutuos entre los participantes a través de la estimulación de la inversión que da lugar el libre comercio así como la oportunidad de adquirir productos intermedios a bajo costo a precios del mercado mundial, por otra parte, el libre comercio dará lugar a una competencia sana, ya que estimulará la búsqueda de la calidad de la

producción de los bienes comerciales, permitiendo a las empresas nacionales una mejor posición dentro del mercado mundial.

Como vemos la relación estado- capital actual, se caracteriza por la desestatización de la economía<sup>9</sup>, por considerarla el origen de los problemas que se presentaron en la crisis 1974-1975, por lo que se busca un estado mínimo y pasivo en la actividad económica, cuya función principal es de lograr una estabilidad macroeconómica, a través de políticas enfocadas a lograr una estabilidad en los niveles de precios, que permitan dar a los agentes económicos la información necesaria sobre el mercado, para tomar sus decisiones sobre: el nivel de producción, empleo e inversión ante un marco de libre competencia.

#### 1.4 IMPLICACIONES DEL CONTEXTO MUNDIAL: LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO

Las tendencias antes descritas hacen que los gobiernos decidan aplicar políticas económicas ortodoxas con el fin de fomentar el crecimiento y el desarrollo económico ante el nuevo carácter de la estructura y dinámica del sistema capitalista. Esta tendencia se da tanto en los grandes países industrializados como en las economías llamadas emergentes<sup>10</sup>, las cuales son un grupo reducido de países en desarrollo que tienen cierto dinamismo en sus mercados financieros, dándoles un destacado papel en la globalización financiera, pero a diferencia de los primeros, los países emergentes han apostado todo en una misma canasta, la entrada de capitales con el fin de fomentar la inversión y el empleo en sus economías, sin embargo sus implicaciones han sido otras y diversas de acuerdo a su grado de apertura

<sup>9</sup> Aunque ello signifique crisis políticas y sociales en la medida que las recomendaciones neoliberales implican la supresión de la actividad política y del proceso democrático en un momento en donde hay una extraordinaria acumulación de exigencias de reforma que pero vienen de adentro y de afuera de los sistemas sociales de países en desarrollo, especialmente América latina que ponen a prueba la resistencia misma de los sistemas políticos, por lo que la libertad económica acaba no solo contraponiéndose a la igualdad y la libertad política sino que amenaza por romper el tejido social

<sup>10</sup> Este grupo de países llamados emergentes incluyen países tan diversos como Singapur, Taiwan, Grecia, Corea del Sur, Portugal, México, Mauricio, Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Sudáfrica, Malasia, Hungría, Chile, Tailandia, Turquía, Polonia, Costa Rica, Túnez, Colombia, Nigeria, las Filipinas, China, Perú, Zimbabue, Pakistán, la India, Bangladesh y Vietnam.

financiera y a las características institucionales específicas de cada sistema financiero nacional, dichas implicaciones han reforzado aún más las reformas de libre mercado en sus economías.

Esta tendencia se da a partir de la recesión que se presenta en los países industrializados a principios de los años noventa, que indujo grandes flujos de capitales hacia los países emergentes, de tal modo que los flujos de capital privado se concentraron en dichos países, los cuales desde mediados de los años ochenta iniciaron la reformulación de sus políticas públicas enfocadas a la desestatización de sus economías así como promover el libre comercio, las cuales se caracterizaron por ser un proceso acelerado acompañado de una política cambiaria que tendió a sobrevaluar sus monedas, es decir programas de estabilización y reforma.

Este flujo de capitales privados se caracteriza por cambios en su composición con relación a anteriores años hacia a países en desarrollo, el capital accionario en cartera tuvo un gran dinamismo así como la inversión en bonos(1993-94), por su parte los flujos de capital oficial tendieron a disminuir, mientras que la inversión extranjera al igual que el flujo de capitales privados registró un crecimiento, sin embargo a diferencia de los primeros, los flujos privados han mostrado una marca volatilidad como se puede observar en el cuadro No. 1.

Esta composición de los flujos de capital nos indica el riesgo tan alto de inestabilidad latente en los países emergentes dado a que la proporción creciente de flujos de corto plazo configuraba una situación volátil ante las posibilidades de recolocación de esos flujos en la economía mundial como resultado de la liberalización financiera de los sistemas financieros nacionales y de un aumento importante en las tasas de interés internacionales (como ocurrió en 1993 cuando EU aumenta su tasa de interés), que conjuntamente inducirían a un cambio de orientación de los flujos de capital que aunado a las debilidades estructurales de la gran mayoría de los países emergentes ocasionó grandes presiones de inestabilidad financiera como fue el caso de México a finales de 1994.

La entrada de capitales a los países emergentes permitió la expansión del consumo interno inducido por las políticas antiinflacionistas llevadas a cabo en estos países mediante

el anclaje del tipo de cambio, sin embargo a medida que la afluencia del capital iba creciendo dicho efecto se torno en un problema, debido a que el consumo interno crecía más que el producto y el ingreso nacional incurriendo a las importaciones para compensar dicho consumo, lo que se tradujo en un creciente déficit en la cuenta corriente de los países receptores de capital, además de que los recursos externos se destinaban a acumular las reservas con el fin de defender el tipo de cambio, ocasionando la propensión de sus monedas a sobrevaluarse.

## CUADRO 1

Flujo neto de recursos a largo plazo a largo plazo hacia los países en desarrollo <sup>a</sup> 1990-1998  
(miles de millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998 <sup>b</sup>
Flujo neto de recursos a largo plazo	100,8	123,1	152,3	220,2	223,6	254,9	308,1	338,1	275,0
Oficiales	56,9	62,6	54,0	53,3	45,5	53,4	32,2	39,1	47,9
Privados	43,9	60,5	98,3	167,0	178,1	201,5	275,9	299,0	227,1
De mercados internacionales de capital	19,4	26,2	52,2	100,0	89,6	96,1	149,5	135,5	72,1
Deuda privada	15,7	18,6	38,1	49,0	54,4	60,0	100,3	105,3	58,0
Bancos Comerciales	3,2	4,8	16,3	3,3	13,9	32,4	43,7	60,1	25,1
Bonos	1,2	10,8	11,1	37,0	36,7	26,6	53,5	42,6	30,2
Otros	11,4	3,0	10,7	8,6	3,7	1,0	3,0	2,6	2,7
Capital accionario	3,7	7,6	14,1	51,0	35,2	36,1	49,2	30,2	14,1
Inversión extranjera directa	24,5	34,4	46,1	67,0	88,6	105,4	126,4	163,4	155,0

Fuente: Banco Mundial, Global Development Finance, 1999, Washington, D.C., marzo de 1999

a El flujo neto de recursos a largo plazo se define como transacciones netas de pasivos con un vencimiento original superior a un año

b Datos preliminares

Estos riesgos fueron inadvertidos ante el ambiente optimista que se tenía en esos momentos, dado a que una política de anclaje del tipo de cambio permitía garantizar la rentabilidad del capital financiero y dar a las empresas incentivos para tener presencia en los mercados financieros internacionales y más aún ante una actitud social positiva que se da a partir del incremento del poder de compra de las grandes mayorías de los países emergentes.

Sin embargo este ambiente optimista se derrumba con el declive de la economía mexicana en 1994, ocasionando el rompimiento de la ola ascendente de los flujos de capital hacia los países emergentes, sobre todo en América Latina dirigiéndose a los mercados de Asia, sin embargo al igual que en México, dichos flujos dieron lugar cuatro años después a

una inestabilidad financiera a nivel mundial, que se inició en Asia y se extendió a Rusia y terminó contagiando a América Latina.

De esta forma, los países en desarrollo ante el incentivo de la globalización financiera se venden como atractivos para la inversión en una época caracterizada por la movilidad del capital y por la pérdida de importancia de factores tradicionales de localización. (Ocampo, 1999), por lo tanto se observa que los flujos de capital privado se concentran en los mercados emergentes o países de mediano ingreso (cuadro 2), durante 1992-1997, lo que aunado a la volatilidad de los flujos financieros han originado necesidades de financiamiento excepcional de magnitudes sin precedentes, concentrándose en una pocas economías emergentes- Argentina, Brasil, Rusia, Indonesia, India y la República de Corea- acompañada de una agudización de las políticas ortodoxas.

CUADRO 2

Flujo netos de recursos, 1992-1997  
(promedios anuales en miles de millones de dólares y porcentajes)

	Inversión extranjera directa		Flujo de capital accionario		Donaciones		Financiamiento bilateral		Financiamiento multilateral		Bonos		Préstamos de bancos comerciales		Otros Préstamos		Total	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%
<b>Países en desarrollo</b>	99	100	35.7	100	29.7	100	2.9	100	13.7	100	34.6	100	26.3	100	4.9	100	249.7	100
Excepto China	66.8	67.5	31.7	88.9	29.4	99	0.5	19	11.6	84.5	32.9	95.2	26.6	94	1.1	21.4	200.7	80.7
<b>Países de bajos ingresos</b>	8.7	8.8	3.4	9.5	15.8	53.2	0.8	27.1	5.9	43.4	0.5	1.5	0.9	3.3	0.4	7.2	34.5	13.9
India	1.6	1.8	2.5	6.9	0.6	1.9	-0.3	-11.3	1	7.4	0.4	1.1	0.8	2.8	0.4	8.9	6.9	2.9
Otros	5.1	5.2	0.9	2.6	15.2	51.3	1.1	38.4	4.9	36	0.2	0.4	0.2	0.6	-0.1	-1.7	27.6	11.1
China *	32.1	32.5	3.9	11.1	0.3	1	2.3	81	2.1	15.5	1.7	4.8	1.7	6	3.9	78.6	48	19.3
<b>Países de medianos ingresos</b>	60.1	60.8	26.3	79.4	13.7	45.1	-0.2	-6.1	5.6	41.1	32.4	93.7	25.7	90.7	0.7	14.2	166.3	66.9
Argentina	4.4	4.5	1.7	4.9	0.1	-0.1	-3.2	-0.9	6.6	5.5	15.9	0.8	2.9	-0.9	-0.8	13.3	5.3	
Brasil	7.7	7.7	4.1	11.5	0.1	0.2	-1.3	-43.4	-0.1	-0.6	3.1	9	8.2	29	-0.6	-11.3	21.2	8.5
Rusia	1.9	1.9	1.1	3.1	1.1	3.7	0.6	21.4	0.9	6.2	0.8	2.2	0.3	1.1	1.4	28.7	8.1	3.2
Indonesia	3.5	3.6	2.4	6.8	0.2	0.8	1.2	41.7	0.1	0.9	1.6	4.7	0.9	3.2	0.2	3.7	10.2	4.1
República de Corea **	1.5	1.5	3.1	8.8	-	-	-0.2	-5.4	0.6	4.1	4.5	12.9	4.1	14.5	-0.2	-4.8	13.4	5.4
México	8.1	8.2	5.1	14.3	-	0.1	-0.6	21.4	0.3	2.2	5.2	15.2	0.3	1.1	-0.3	-6.9	18.2	7.3
Otros	3.3	33.3	10.7	30.1	12.2	41.2	0.1	2.2	3	21.7	11.7	33.8	11	38.9	0.3	5.6	81.9	32.9

Fuente: Banco Mundial, Global Development Finance, 1999, Washington, D.C. marzo de 1999

\* El banco mundial consideró a China un país de bajos ingresos hasta 1998. A partir de 1999 se lo incluyó entre los países de medianos ingresos

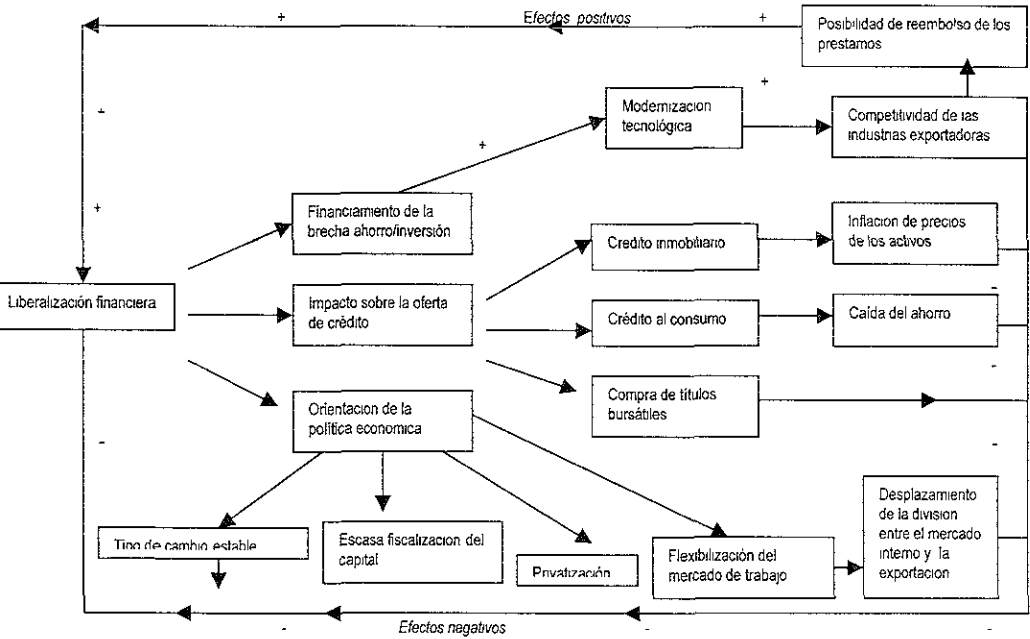
En el presente cuadro aparece en una categoría separada

\*\* El banco mundial lo consideró un país de altos ingresos, pero en Global Development Finance 1999 se lo incluyó en la categoría de países de medianos ingresos

La apertura financiera internacional como hemos visto tiene efectos contradictorios, por una parte si los flujos de capital son inversión extranjera directa permite la formación de nuevas capacitaciones de producción, que incorporan los últimos avances de la tecnología permitiendo la competitividad de las economías nacionales dando con ello un crecimiento de las exportaciones que a la larga saldarán la deuda externa privada, por otra parte dicha inversión también se traduce en diversificación de las carteras de inversión y obligaciones

dando lugar al mercado emergente. Este mercado se antepone al círculo virtuoso de la globalización financiera antes señalado a medida que la oferta de crédito se vuelve abundante que se traducen una bonanza inmobiliaria, la expansión del crédito al consumo y la compra de títulos bursátiles, todo lo cual impulsa una ola especulativa.(Boyer, 1999).

La liberalización financiera no es la panacea. Efectos contradictorios a mediano y largo plazo



FUENTE Rober Boyer, *Dos desafíos para el siglo XXI. Disciplinar las finanzas y organizar la internacionalización* p 35 Revista de La CEPAL, Diciembre 199

Por lo tanto el declive de México y después el de Indonesia, Tailandia y la República de Corea (1998) es el resultado de la apreciación de los mercados financieros antes de que se cosecharan los beneficios de la modernización tecnológica e industria que permite la globalización financiera, por lo que en dichos países ocasionó una serie de crisis que asumieron una forma sin precedentes, cuestionando de tal forma la estrategia y los planes de ajuste promovidos por el FMI.

Este ajuste de estabilización constituye uno de los factores que dieron lugar ha agudizar la contracción de la actividad de cada país debilitando aún más su sistema bancario y estimulando nuevas deudas incobrables, por lo que las economías “ emergentes” agravan aún más las políticas ortodoxas para lograr la estabilización macroeconómica que fomenta la atracción de flujos de capital y estímulo de ahorro interno mediante la contracción del gasto público, alzas en las tasas de interés, abrir a un más el mercado interno y la adquisición de empresas nacionales por capitales extranjeros

Como hemos visto, los países emergentes son los que han resentido los efectos desestabilizadores de la globalización financiera como resultado de los problemas estructurales que aún están presentes en la estructura económica de estos países así como la ausencia de mecanismos de selección de capitales que ingresaban, por lo que hace necesario que los gobiernos ejerzan cierto grado de precaución en lo que respecta a los flujos de capital, con el fin de promover una situación en la que el monto total y los principales componentes sean compatibles con la estabilidad macroeconómica, la inversión y el crecimiento basado en la competitividad internacional. Si el tamaño y composición de los flujos de capital no concuerdan con esos parámetros, tarde o temprano su sustentabilidad se verá amenazada haciendo necesario recurrir a ajustes nacionales socialmente costosos (Devlin, French-David, 1995).



## Capítulo 2

### LA CRISIS y REINSERCIÓN *INTERNACIONAL DE MEXICO*

#### INTRODUCCIÓN

En las últimas tres décadas en el escenario económico nacional se ha producido dos hechos trascendentales los cuales enmarcan y definen los cimientos de un nuevo entorno socioeconómico. De una parte, la crisis estructural latente desde los años sesenta y que detonó a principios de los años ochenta, específicamente a raíz de la crisis de la deuda de 1982, marcó el punto de inflexión hacia el proceso de reestructuración de la economía mexicana ante su limitada funcionalidad a las nuevas exigencias objetivas del sistema capitalista. En esas condiciones el proceso no ha sido fácil para la economía mexicana, lo cual se ha manifestado en los bajos niveles de crecimiento reciente y por supuesto el estancamiento de los años ochenta. Es a partir de fines de los ochenta que se afirma la necesidad de modificar las concepciones y las prácticas económicas anteriores mediante el establecimiento de un nuevo modelo económico y social que permita la reinserción del país en la economía internacional.

Desde esos años, el programa gubernamental buscó la modernización del país al otorgar el papel protagonista a la libre empresa en la actividad económica, para que ella y no el estado modernizara al país a través de una mejor distribución de los recursos y su eficiente utilización, lo que se traducirá en la satisfacción de los nuevos requerimientos del desarrollo socioeconómico<sup>11</sup> Pero para que dicho proceso saque al país del atraso y lo

---

<sup>11</sup> El proceso de modernización del país se tradujo en la desaparición prácticamente absoluta de las políticas sectoriales, los regímenes de fomento de la inversión y sobre todo, de las medidas de política industrial, dado a la idea que el medio microeconómico y sectorial se adaptarían de alguna manera al nuevo marco regulatorio y a los incentivos macroeconómicos y luego de una etapa de reestructuración, terminarían por adquirir la capacidad competitiva deseada en el plano internacional (CEPAL, 1996). Sin embargo esta acelerada modernización no ha podido garantizar la multiplicación de oportunidades sino de desastres cada vez más fuertes en todos los sentidos.

incorpore al mundo del desarrollo, el programa contempló la apertura económica y financiera del país, ya que mediante estas acciones supuestamente se evitaría que el país se quedara marginado de las ventajas económicas y sociales que se dice trae consigo la globalización de la economía mundial.

Es así como la crisis estructural y la reinserción de la economía mexicana al mercado mundial son las fuerzas que han provocado la destrucción paulatina de las condiciones económica y culturales preexistentes y han generado otras diferentes que apuntan hacia una nueva orientación de la economía. Pero la nueva orientación está determinada también por la lucha política-social que se presente durante el prolongado, difícil y contradictorio proceso de reestructuración del entorno socioeconómico. En dicha lucha necesariamente se despliegan diferenciaciones y fraccionamientos económicos y sociales derivadas de la existencia de fuerzas políticas mediante las cuales se expresen los grupos y fracciones que forman la sociedad. La capacidad de liderazgo esta determinada por sus capacidades de comprender y hacer suyos los aspectos progresivos del nuevo entorno económico e impulsar una modernización económica - social del país.

## 2.1 FACTORES DETERMINANTES DE LA CRISIS ESTRUCTURAL MEXICANA

El crecimiento económico sostenido que caracterizó a la economía mexicana durante tres decenios antes de la crisis de 1982 fue consecuencia de la articulación de procesos internos y externos cuya expresión fue un desarrollo relativo que tendió a reproducirse en el tiempo y espacio; en otras palabras, la industrialización alcanzada por México fue resultante de las condiciones estructurales producto de la evolución y naturaleza del capitalismo mundial de la época.

En efecto, el desarrollo industrial ha estado fuertemente ligado a la dinámica del sistema capitalista mundial, sobre todo a partir de la gran depresión 1929-1933. Sin embargo, a diferencia de los países industriales, el estado que surgió de la revolución

mexicana asumió su papel protagonista como promotor de la industrialización del país, ya que la burguesía mexicana era débil e incapaz de por sí sola de llevar a cabo las transformaciones estructurales que exigía el desarrollo capitalista del país. Una vez que el gobierno tomó las riendas del desarrollo capitalista dicho proceso tendió a autoreproducirse y ampliarse, abarcando círculos cada vez más amplios del territorio, generando nuevas ramas de la división social del trabajo y formas más complejas de desarrollo hicieron su presencia.

Entre las precondiciones sobre las que descansa el desarrollo capitalista mexicano durante el auge industrializador (1950-1970), destacan las reformas que se realizaron durante el gobierno de Lázaro Cárdenas a finales de los años treinta. Sin estas reformas el desarrollo industrial capitalista mexicano se hubiera frenado pronto, dado que fueron rápidamente refuncionalizadas en beneficio de los mecanismos de acumulación capitalista. Dichas reformas implicaron también el fortalecimiento de una burguesía mexicana y extranjera que a fines de los treinta parecían estar en franco – y rápido- retroceso (Cordera; Orive, 1985).

De este modo, las reformas cardenistas permitieron configurar un entorno social que se adecuó a la estructura capitalista de los años posteriores de la Segunda Guerra Mundial a través de tres aspectos: en primer lugar, la estabilidad política y social del campo mexicano lograda por la reforma agraria que permitió la consolidación de una agricultura capitalista así como la posibilidad de obtener recursos de este sector para afianzar el desarrollo de la industria<sup>12</sup>; en segundo, la virtual congelación de la lucha de clases que se da a partir de la organización y la integración corporativa de los trabajadores mexicanos y tercero, la creación de numerosas empresas gubernamentales cuyo objetivo era incentivar a la inversión privada a través de transferencias directas.<sup>13</sup>

Como vemos, cada uno de estos mecanismos permitió la elevación de la tasa de ganancia industrial, lo que nos indica que la industria mexicana por sí sola no generaba

<sup>12</sup> Los recursos se obtenían de dos formas: en primer lugar, de una agricultura capitalista exportadora con la cual se consiguió las divisas necesarias para el desarrollo industrial y en segundo lugar, de una agricultura no exportadora dedicada a abastecer al mercado interno con precios bajos que mantenían estables los salarios y así contribuyeron a incentivar la inversión productiva en la industria (Cordera, Orive, 1985)

<sup>13</sup> Tuvo una gran importancia en este aspecto la política fiscal, ya que favoreció la inversión en infraestructura así como abastecer a las industrias de insumos estratégicos para la producción a precios subsidiados, además amplió el crédito institucional a la industria lo que contribuyó a la agilización de las transferencias de recursos del sistema financiero al sector industrial.

plusvalía que auto perpetuará su desarrollo, sino que dependía de las relaciones intersectoriales para absorber la plusvalía generada en los demás sectores de la economía impidiéndoles a estos últimos prosperar. Es evidente que la clara concentración del excedente económico en la industria configuró un patrón de acumulación de capital excluyente (Blanco,1985), cuyas manifestaciones fueron la pauperización de las grandes mayorías así como la heterogeneidad en el sistema productivo industrial; en otras palabras, se fueron generando desequilibrios estructurales que dieron lugar a la paulatina descomposición del sistema de dominación y acumulación hacia fines de los años sesenta, es decir hacia, una crisis estructural.

Para materializar la acelerada acumulación del capital en la industria se necesitaron de grandes cantidades de divisas y de un gasto público considerable, los cuales se cubrían mediante préstamos externos e inversión extranjera; sin embargo en la medida que la industria no generó los recursos suficientes para autofinanciar las necesidades propias del sector (dado al mercado interno poco dinámico como de su sesgo antiexportador) y así garantizar la acumulación del capital, tanto el déficit publico como externo se incrementaron a niveles insostenibles para la economía.

Las políticas económicas de los años setenta tuvieron dos efectos en la estructura económica del país; en primer lugar, implicaron la profundización de los problemas estructurales de la economía, y segundo, significaron una creciente deuda externa que pronto adquirió una dinámica propia, que le permitió alejarse cada vez mas de las demandas del aparato productivo. El crecimiento de la deuda dejó en una posición vulnerabe a la economía ante cambios en el entorno mundial; es así como hacia 1982, la economía mexicana entró en crisis de gran magnitud que se tradujo en un estancamiento económico que se extendió por casi toda la década de los ochenta.

Como vemos, la paupereización de la economía mexicana en medio de las altas tasas de crecimiento económico durante la posguerra, guardó un estrecho vínculo con la forma en que se configuraron las relaciones políticas, sociales y economicas, precididas por el Estado mexicano posrevolucionario, objetos del apartado que sigue. Las trayectorias de dichas relaciones tuvieron implicaciones en lo ateniante a la divergencia entre la

economía mexicana y el comercio internacional así como entre las políticas públicas y la estabilidad económica del país, temas de los apartados siguientes.

#### a) La articulación Estado Corporativo - Proteccionismo Económico

El Estado mexicano posrevolucionario tuvo la consigna de transformar la estructura socio - política y económica del país ante el imperativo de la dinámica del capitalismo mundial durante la gran depresión. Para ello el estado posrevolucionario tuvo primero que alcanzar su legitimidad como promotor y director del desarrollo y de la vida social en su conjunto del país, tomando como banderas el nacionalismo y el populismo. Estas banderas respondían a las demandas de los distintos grupos que conformaban a la población -campesinos, obreros y capitalistas- obteniendo de este modo el apoyo de las masas y la solidaridad de la burguesía.

Por lo anterior, el Estado pudo emprender transformaciones de primera magnitud, sea en fomentar la industrialización, favorecer la urbanización o formar estratos de clases medias, de este modo, el desarrollo económico se convirtió en uno de los objetivos fundamentales del gobierno para alcanzar los ideales de la revolución mexicana; es decir, la justicia distributiva.<sup>14</sup>

En efecto, el poder del estado le permitió ampliar su radio de acción en la vida política y económica mediante el control y subordinación- a partir de la centralización del poder- de los principales grupos sociales de la población<sup>15</sup>. “ El país entero había sido organizado por el Estado, incluidos los empresarios obligados a pertenecer a las Cámaras correspondientes. Pocas veces en la historia, un Estado había obtenido un grado tal de

<sup>14</sup> Advertirse que ante los resultados menos equitativos y eficientes producidos por los mercados de la época se le otorgó al estado una desmesurada apreciación de su potencialidad para corregir (mediante su intervención) las contradicciones del mercado; de este modo el Estado tomó parcialmente el papel de la mano invisible en el intento de resolver los ciclos de prosperidad y depresión que escapaban a los poderes del mercado (Ibarra, 1990) Sin embargo, como lo señalan Bazdresch y Levy (1988), la acción gubernamental tenía un doble papel, la de alcanzar metas distributivas, aunque no ocurría siempre de ese modo y la de fortalecer el poder político del gobierno mediante el control de las actividades económicas, que terminó por ocasionar divergencias económicas, sociales y políticas

<sup>15</sup> Al elevarse el desarrollo económico a objetivo vertebral de la acción del Estado y tomarse su fuente principal de legitimación, se dejó un tanto de lado la búsqueda de la modernización de los sistemas políticos, dado a que al armonizar los intereses y concentrar las energías sociales en un grupo limitado de cuestiones, se eliminó el debate público y de la acción de los partidos

legitimidad y un dominio tan definitivo sobre la vida económica, política e ideológica de un país.”(Pereyra,1985)

Esto dio paso a un Estado corporativo, el cual consolidó un monopolio político que impidió cualquier posibilidad de desarrollar una lucha política – social <sup>16</sup> que representara un desafío al grupo gobernante, de ahí que su visión de una “sociedad civil” se limitaba a sus propias instituciones burocráticamente controladas (Cordera, 1985).

En el mismo sentido el proteccionismo económico fue el bagaje ideológico que supo aprovechar el estado corporativo para implantar los mecanismos de integración social y política en el cual se sustentó su continua reproducción, reforzando del tal modo el sistema de explotación y dominación capitalista. La promoción de la protección tenía como trasfondo ideológico el nacionalismo populista, el sentimiento anti-imperialista y el pensamiento estructuralista de la Cepal que florecieron durante las primeras cuatro décadas del siglo XX así como otras influencias ideológicas que giraban en torno a explicar la opresión del desarrollo económico del país dentro del sistema capitalista mundial (Dabat, 1990). De este modo, el estado pudo homogeneizar los valores de las distintas corrientes ideológicas hacia lo que en su momento se llamó la “unidad nacional”, imponiendo de esta forma su proyecto de desarrollo económico a la sociedad, pero sobre todo a la clase dominante. Es así que ante los ojos de la población el estado se encontraba por encima de las clases, dándole su papel de mediador autónomo entre el imperialismo y la burguesía, por un lado y entre esta última y el proletariado y las clases populares por otra.( Rivera,1992).

La articulación estado corporativo – proteccionismo económico afianzó la acumulación del capital durante el desarrollo estabilizador al garantizar la capacidad de la economía de financiar por sí misma su crecimiento económico sostenido. Paralelamente a ello, sirvió como puente entre el Estado y burguesía dado a que las ganancias y el estatus económico tenían un alto grado de subordinación a las acciones gubernamentales de fomento industrial y política comercial. Por ello la burguesía mexicana fue un núcleo

---

<sup>16</sup> A medida que la legitimidad del estado corporativo se erosionaba durante el proceso de industrialización, la lucha política- social resultado de tal deterioro, fue mitigada mediante nuevos dispositivos de control diferentes del populismo cardenista como el chansmo, caciquismo o la represión policiaca y militar

social cuya vida o muerte dependía del régimen burocrático del Estado<sup>17</sup>. El estado con el apoyo de esta amplia base social pudo desplegarse sin obstaculizar el desarrollo general del capitalismo y sin entrar en fricciones graves con la burguesía obteniendo de esta forma, un importante margen de maniobra política para contener a estas últimas dentro de los límites adecuados para el funcionamiento del sistema.

## b) Las Fisuras de la Estructura del Sistema Capitalista Mexicano

La combinación de los elementos reseñados anteriormente constituyó la estructura sobre la cual descansaría el desarrollo económico del país. Ciertamente, los altos niveles de protección vigente, transferencias directas del gobierno y sobre todo una fuerza de trabajo “dócil” y fuertemente controlada por el Estado permitieron la constitución y la ampliación de la planta industrial del país así como la consolidación de la clase capitalista. Esto permitió en un primer momento que la economía mexicana suministrara por sí misma parte de los recursos internos para financiar su desarrollo y crecimiento (1940-1960). Sin embargo, para la década de los sesenta la economía empezó a recurrir cada vez más al financiamiento externo a medida que el margen de maniobra para las acciones gubernamentales eran más estrechos (1960-1970).

Hacia los años sesenta la gestión gubernamental intervencionista había configurado una estructura industrial fuertemente oligopolica con discontinuidades tecnológicas que marcaron en última instancia sus sesgo antiexportador y su creciente dependencia de las importaciones sobre todo de equipo, dando lugar un creciente desequilibrio externo<sup>18</sup>. Por otra parte, las políticas económicas gubernamentales tendientes a favorecer a la industrialización provocaron el retroceso de los demás sectores

<sup>17</sup> Advertese que la burguesía nacional no asumió la innovación o el riesgo empresarial necesario para marcar su independencia con el aparato gubernamental, sino todo lo contrario, le concedió al gobierno ser el centro de estrategia y el que tomara las decisiones por ella, lo que aunado a la protección del mercado interno a través de aranceles, cuotas, permisos previos o precios oficiales para valuación de importaciones, no se preocuparon por su productividad, ni la calidad de sus productos o servicios o tener una actitud activa en cuestiones tecnológicas.

<sup>18</sup> Las empresas transnacionales situadas en México fueron las que se beneficiaron más de esta estructura, ya que contaban con los beneficios de una economía cerrada, mano de obra barata y sobre todo el desarrollo tecnológico y la capacidad financiera que dichas empresas traen aparejadas, otorgándoles grandes ganancias, detrás de ellas se encontraban un puñado de grandes empresas nacionales cuyas articulaciones con el sector externo les permitía tener acceso a recursos los cuales se destinaban a la inversión en medios de producción cada vez más automatizados. Por último, alrededor de estas grandes

de la economía, un claro ejemplo fue la crisis agrícola que se presenta a mediados de los años sesenta.<sup>19</sup>

Asimismo, esta conformación de la estructura industrial fomentó un incremento en las capacidades ociosas sobre todo en las empresas grandes, dado a que no era necesario incrementar la producción para cubrir todo el mercado; ello explica porque en primer lugar, las medianas y pequeñas empresas podían cubrir aquella parte del mercado que las grandes empresas dejaban de abastecer y segundo una estructura de precios rígidos hacia abajo les permitía obtener grandes ganancias sin necesidad de un aumento en su producción, es decir, se presenta la actitud parasitaria del monopolio y oligopolio.<sup>20</sup>

La creciente dependencia de la industria por las importaciones de equipo y la sobreacumulación de capacidad ociosa condujeron a que la industria no generará los recursos necesarios para autofinanciarse y garantizar la acumulación del capital, por lo que la economía cada vez requería de mayores recursos externos y de un gasto público considerable; este último provocó un ascendente deterioro de las finanzas públicas implicando sin duda un creciente debilitamiento del estado para jugar su papel de promotor industrializador. Como vemos hacia los años sesenta, la economía mexicana presentaba signos de debilidad estructural, sin embargo a pesar de ello, durante este decenio se registra altas tasas de crecimiento económico resultado del creciente financiamiento externo que permitió continuar en el sendero del crecimiento económico. Sin embargo, dicho crecimiento tenía como base una inestabilidad estructural, lo que provocó que hacia finales de la década, el crecimiento económico presentará signos de estancamiento.

---

empresas se encontraban empresas de mediana y pequeña magnitud, las cuales tenían un mayor grado de dependencia con las políticas gubernamentales, fueron menos eficientes dado a sus altos costos unitarios y a su baja composición orgánica de capital

<sup>19</sup> La crisis agrícola tuvo una profunda repercusión sobre la viabilidad de largo plazo de la economía en su conjunto, ya que la agricultura proporcionó alimentos a los demás sectores a precios accesibles, suministro mano de obra barata a los sectores urbanos, contribuyó con excedentes exportables para financiar la capitalización de la industria, y le otorgó transferencias a través de los términos de intercambio entre el campo y la ciudad (Cárdenas, 1995)

<sup>20</sup> Esta capacidad ociosa de producción, se explica también por problemas en las condiciones de realización de la producción, es decir, el volumen y estructura del mercado interno, el cual evolucionaba a un ritmo menor a la capacidad productiva, resultado de una concentración cada vez mayor del ingreso entre las distintas fracciones de la burguesía así como de capas sociales medias situadas dentro y fuera de la industria, esto por otra parte condicionó a cerrar toda posibilidad de ascenso económico de las grandes mayorías (Blanco, 1985)



### c) Populismo, auge petrolero y colapso: 1970-1982

Al llegar a la presidencia Luis Echeverría Álvarez tenía que enfrentar dos cosas: primero, el deterioro del sistema político mexicano<sup>21</sup> y segundo, la amenaza de un estancamiento económico. Ambos desafíos se manifestaban en crecientes déficits en la balanza de pagos, déficit fiscal, estancamiento de la inversión privada, desempleo y erosión del bienestar social. La respuesta de Echeverría a estos dos problemas estructurales fue el restablecimiento de la tradición populista de los años treinta complementada con cierto grado de reorientación externa. Sin embargo, estas respuestas eran ambiguas ante la fase de desarrollo capitalista en que se encontraba la economía mexicana y al formidable aparato de interés creados dentro del sistema.

En efecto, rescatar el nacionalismo populista a través de elevar los salarios reales, incrementar el gasto social y alcanzar una mayor participación estatal<sup>22</sup>, es decir, buscar una distribución más equitativa del ingreso en la economía, significaba para el estado restaurar y reanimar el poder político mediante el apoyo de una amplia base popular que le permitiera recuperar de nuevo el control político y social del país. Sin embargo, dicha política no tuvo tal efecto, en primer lugar porque la burguesía ya no era la misma de los años treinta y en segundo porque afectó a la inversión privada, lo que agudizó así la discrepancia entre el estado y la clase dominante. Dicha política lo único que ocasionó fue empeorar más las dificultades de las finanzas públicas y externas retroalimentando aún más las tendencias inflacionarias<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> El estado corporativo hacia los años setenta se enfrenta a dos frentes que amenazan su autoridad dentro del sistema, el primero se da a partir de las tensiones sociales derivadas del estrecho ascenso social que otorgaba el sistema, segundo, el progresivo ascenso del capital monopolista en la dominación de la economía mexicana la cual le otorgaba la posibilidad de disputar la hegemonía política al grupo gobernante disminuyendo de esta forma su relativa autonomía frente a la clase dominante capitalista

<sup>22</sup> La mayor intervención estatal obedeció principalmente a los problemas que enfrentaban las pequeñas y medianas empresas, por lo que para evitar el desempleo en un contexto políticamente adverso, el estado no tuvo otra alternativa que intervenir en dichas empresas a través de su compra, lo que provocó la obesidad del estado. Es claro, que para el estado fue una medida que le permitió frenar temporalmente el poder político de algunos grupos, sin embargo, también trajo consigo nuevas cargas a sus finanzas y a su capacidad administrativa que ya estaban de por sí muy abrumadas

<sup>23</sup> Las tendencias inflacionarias se inician a finales de los años sesenta a consecuencia de la crisis agrícola que elevó los costos salariales industriales dado a la alta participación que guardan los productos agrícolas con el salario lo que sumado a una baja inversión y al consecuente deterioro de la planta instalada dio pie a que los costos de producción industriales se incrementaran. Este incremento se transmitió a los precios y aun más ante la evidente manipulación de los precios por parte de las grandes empresas ocasionó que el fenómeno inflacionario se generalizara a toda la economía. A ello habría que añadir los efectos de la inflación internacional - a través de las importaciones- de los años setenta. Ante este contexto con las políticas populistas de los años setenta, las tendencias inflacionarias se encendieron a un más para estos años

Por su parte, la política de reorientar el modelo de desarrollo hacia el exterior exigía incrementar la productividad, modernizar a la industria y alcanzar la competitividad internacional; objetivos como estos implicaban fricciones con las distintas fracciones de la burguesía, sobre todo a la pequeña y mediana, las cuales debían su existencia al grado excesivo del proteccionismo. Por ello y atendiendo el hecho de que estos grupos eran los principales empleadores del país, la nueva política se formuló en términos vagos.

En efecto, como hemos visto, el gobierno de Echeverría buscó mantener la vigencia del viejo pacto hegemónico, y en consecuencia su política económica, lo que resultó finalmente en la agudización de las contradicciones económicas y políticas obstaculizando de tal modo la continuidad <sup>24</sup>. Sin embargo, fue necesaria una coyuntura internacional favorable en la segunda mitad de los años setenta, propiciada por la crisis mundial del petróleo y tasas de intereses internacionales bajas, para mitigar temporalmente los obstáculos estructurales que impedían la continuidad de la expansión económica de México.

La evolución favorable del mercado del petróleo internacional así como de los mercados financieros internacionales le permitieron a México obtener un flujo considerable de divisas durante la administración de López Portillo. Este hecho dio lugar a una visión optimista de corto y largo plazo en la dinámica de la economía, asumida tanto por empresarios como por el gobierno; es decir, con los cuantiosos recursos externos al ser eficientemente administrados permitirían establecer las bases de un nuevo modelo de desarrollo. Sin embargo, esta estrategia de desarrollo montado en hechos coyunturales de la economía mundial mas bien sirvió para relajar el compromiso con las capacidades productivas del país requeridos para alcanzar la competitividad internacional. Los nuevos recursos obtenidos le permitieron al gobierno mexicano ampliar su margen de maniobra para contener la desaceleración del crecimiento económico aplicando una política expansiva a fin de estimular la demanda agregada <sup>25</sup>.

<sup>24</sup> Dichas adversidades se manifestaron en septiembre de 1976, cuando el tipo de cambio, que había estado nominalmente fijo desde 1954, se devaluó, lo que significó la primera crisis que experimentaría la economía mexicana en las siguientes décadas. La fuga de capitales como respuesta a las políticas populistas de Echeverría y la creciente deuda externa para financiar el déficit público dieron pie a que la administración de Echeverría terminara por celebrar un acuerdo con el FMI, iniciando de este modo la subordinación de la gestión gubernamental a las políticas ortodoxas del FMI.

<sup>25</sup> Si bien, durante la primera mitad del gobierno de López Portillo, la política macroeconómica operó con los auspicios del FMI, como fue la modificación de la política comercial al liberar las importaciones; sin embargo, la prudencia macroeconómica que caracterizó los primeros años de su gobierno se revirtió mas

Es así como se inició el último periodo de rápido crecimiento económico registrado en México, sin embargo, las medidas llevadas a cabo no incidían en los mecanismos estructurales que condicionaban la desaceleración económica y los crecientes desequilibrios externos, la creciente deuda externa, la precariedad del balance entre los precios externos y los precios internos. La consecuente sobrevaluación del tipo de cambio dio lugar a la asfixia de los exportadores abriendo camino a la crisis de la deuda

En suma, la crisis estructural latente desde los años sesenta detonó a raíz de los problemas cambiario- financiero de comienzos de los ochenta. A partir de ese momento, y dado al agotamiento del intervencionismo estatal tradicional fue preciso emprender un proceso de reestructuración que abarcara el conjunto de las relaciones políticas, sociales y económicas edificadas tras la revolución mexicana, objeto de la siguiente sección.

## 2.2 LOS PROCESOS DE MODERNIZACIÓN Y REINSERCIÓN INTERNACIONAL DE MEXICO

El gobierno de Miguel de la Madrid para encarar la crisis de 1982 llevó a cabo una política económica que involucraba drásticos ajustes fiscales y cambiarios consideradas en los acuerdos de renegociación de los créditos contraídos en el exterior por el gobierno y las grandes empresas, bajo la supervisión del FMI (Rojas – Suárez, 1993). Como parte del ajuste se elevaron drásticamente los precios y tarifas del sector público, se redujeron subsidios y otras partidas de egresos, como inversión pública y gasto social, y se persiguió un tipo de cambio real subvaluado mediante devaluaciones nominales completado con una fuerte represión salarial. Esto fue acompañado de una reducción progresiva de la intervención estatal en la economía y la liberalización del comercio exterior para generar

---

tardé cuando se descubren yacimientos de petróleo al sureste del país, lo que hizo que el gobierno se olvidara de la prudencia y retomara las políticas expansionistas durante el periodo de auge petrolero que desembocaron más tarde con la firma de un programa de estabilización con el FMI

un excedente comercial, abatir la inflación, controlar la inestabilidad en las tasas de interés así como de las finanzas públicas, mejorar la balanza en cuenta corriente y pagar el servicio de la deuda (Brailovsky, 1992; Clavijo; Valdivieso, 2000).

Como vemos, la gestión de Miguel de la Madrid se caracterizó por medidas de corto y largo plazo tendientes a modernizar el sistema capitalista mexicano y fortalecer su integración a la economía mundial. Se pretendía incidir sobre una realidad histórica caracterizada por un sistema económico y una estructura social que se había venido conformando a lo largo de varias décadas de acumulación industrial oligopolica y dependiente.

El proyecto modernizador de De la Madrid tuvo que enfrentar la resistencia de grupos situados tanto dentro como fuera del grupo gobernante.<sup>26</sup> lo que le impidió llevarlo a cabo de manera coherente así como imponer las reglas del juego al capital monopolico financiero, la situación se complicó aun más por la nacionalización de la banca en 1982 que significó un gran golpe para el grupo dominante cuya manifestación fue una década de relaciones tensas y por momentos abiertamente conflictivas entre el grupo gobernante y la burguesía. “De ello resultó la prolongación del formidable boicot de la clase capitalista: la expatriación de capitales que, junto con la crisis de la deuda, produjo una profunda restricción financiera que limitaba las posibilidades de modernizar la base industrial y de restablecer el equilibrio fiscal” (Rivera,1992)

Ante tales hechos el proceso de modernización de la economía mexicana puesto en marcha por el presidente Miguel de La Madrid lo ubicaremos como el antecedente de un proceso que se consolida con Carlos Salinas de Gortari. La actitud defensiva de los distintos agentes económicos durante la década de los ochenta limitó la posibilidad de avanzar y profundizar el proyecto de modernización e inserción internacional del país durante este decenio.

---

<sup>26</sup> Estas fracciones contaba con el apoyo de un amplio sector de la vieja burocracia corporativa así como de la burguesía que dependía del estado corporativo por lo que la fracción política que buscaba llevar a cabo las reformas estructurales encabezada por Carlos Salinas de Gortari se encontro con una gran resistencia de parte de dicha coalicón, veía a los reformadores como una amenaza para la reproducción y mantenimiento de la burocracia y de la burguesía de estado, cuyo pensamiento nacionalista de estos grupos permito que la gran mayona de la poblacion se identificara con ellos reforzando así la resistencia del cambio estructural (Rivera, 1992)

En ese mismo sentido, el limitado avance del proceso de modernización económica, se debió también a que se le dio prioridad a las medidas de corto plazo, es decir, el saneamiento de las finanzas públicas, dado a que se consideró en su momento que la crisis de la deuda externa era un problema de liquidez. Bajo esa concepción el equilibrio y subsecuente superávit de las finanzas públicas se hizo imperioso para obtener los recursos necesarios para el pago de la deuda externa. La política de austeridad estaba concebida a su vez a mitigar las tendencias alcistas inflacionarias desencadenadas por la crisis a través de restringir la emisión monetaria como forma de financiamiento del déficit fiscal así como contraer la demanda agregada.

Sin embargo, hacia mediados de los años ochenta los resultados macroeconómicos poco alentadores evidenciaron que la crisis de la deuda no era un simple problema de caja sino de insolvencia productiva, por lo que se aceleró las medidas de mediano y largo plazo. El desmantelamiento del estado y la liberalización comercial fueron los dos ejes sobre los cuales descansaría el cambio estructural de la economía mexicana. El adelgazamiento del estado tenía como objetivo modernizar al aparato estatal y elevar la eficiencia de su intervención económica; la apertura comercial se instrumenta para eliminar el sesgo antiexportador de la planta productiva, lo cual induciría a la modernización y ampliación de la planta productiva y al mismo tiempo contribuiría a disminuir las discrepancias entre los precios internos y externos, lo anterior menguaría el crecimiento de la inflación, lo que a su vez ayudaría a lograr el saneamiento de las finanzas públicas. La liberalización comercial fue acompañada de macrodevaluaciones del tipo de cambio con el fin de tener una paridad competitiva que permitiera impulsar las exportaciones y de este modo obtener recursos para el pago de la deuda externa.

Como vemos la política económica instrumentada tras la crisis de 1982 estuvo enmarcada por la necesidad de obtener recursos financieros para el pago de los créditos contraídos en el exterior por el gobierno y las grandes empresas del país, así como abatir la inflación y corregir el desequilibrio externo del país.

a) La recesión económica: recomposición capitalista

La gestión macroeconómica de Miguel de la Madrid promovió una drástica redistribución del excedente económico en beneficio, en primer lugar, del capital transnacional y después de los grupos del gran capital nacional; es decir, favoreció la masiva e inusitada centralización del excedente económico y de capital en manos de una oligarquía ascendente y del capital extranjero, dando lugar a un fuerte proceso de recomposición de la clase capitalista (Angeles, 1994).

La recomposición capitalista durante los años ochenta se explica en gran medida por las reformas y acciones gubernamentales que se instrumentan para contener la recesión económica del país así como la poca influencia que ejercieron los sindicatos por demandar un nivel salarial acorde a las circunstancias; esto permitió que como señala Kalecki en tiempo de crisis, el grado de monopolio se elevara.

Entre las reformas que impulsaron la recomposición capitalista podemos mencionar las modificaciones en la ley de 1973 sobre la inversión extranjera directa, referente a una mayor participación de esta última en actividades no reservadas o sujetas a limitaciones específicas tales como: petroquímica secundaria y la industria de autotransporte. Para mediados de los años ochenta se redujo el número de productos clasificados ampliando consecuentemente las oportunidades de inversión extranjera. Otra de las reformas fue el inicio del proceso de desincorporación estatal que si bien no tuvo grandes avances al principio de la administración de Miguel de la Madrid, se aceleró a fines del periodo para permitir una reducción considerable del número de paraestatales de modo que a finales de 1988, el estado administrara 412 empresas de las 1,155 que se tenían al principio del sexenio. De esta forma el estado a través de estas reformas permitió abrir nuevos campos de acumulación privada capitalista (Clavijo; Valdivieso, 2000).

Dentro de las acciones gubernamentales se pueden destacar tres, en primer lugar la creación de FICORCA que garantizaba el pago de la deuda privada que en última instancia sirvió como un subsidio para las grandes empresas deudoras; en segundo, la creación de la

banca paralela tras la nacionalización de la banca que permitió a las casas de bolsa a crear grupos financieros y por último, ante un contexto de acceso marcadamente reducido a los mercados internacionales de capital, los déficit fiscales se financiaron recurriendo cada vez más a la venta de bonos gubernamentales. Esto último favoreció a las grandes capitalistas con posibilidad económica de financiar los déficit fiscales a cambio de tasas de interés reales muy altas (Guillén H., 1990; Huerta, 1992).

La combinación de los elementos antes señalados permitieron obtener grandes ganancias en medio de la crisis económica, las cuales se destinaron a reestructurar a las empresas en todos sus aspectos así como adquirir empresas en quiebra o con serias dificultades, alentando las fusiones empresariales con el fin de mitigar los efectos de la recesión económica.

Esta recomposición del capital que se inicia con la recesión económica, explica en gran medida el cambio en la correlación de fuerzas a favor de los grupos monopolicos-financieros que tenían una perspectiva más favorable a la apertura comercial.

#### **b) La modernización económica de los noventa: hacia una economía de mercado**

Con la llegada a la presidencia de Carlos Salinas de Gortari se abre un nuevo sendero en el camino hacia la modernización de la economía del país así como de su reinserción internacional. La gestión macroeconómica durante este periodo profundizó la adaptación de la economía mexicana a los lineamientos del modelo de mercado que se inicia con Miguel de la Madrid. Esta orientación permitió a la administración de Carlos Salinas recobrar la confianza, la cual se encontraba en un estado de fragilidad que impedía coadyuvar la construcción de una nueva vinculación con la economía mundial bajo las modalidades de la globalización.

La gestión macroeconómica de Carlos Salinas se comprometió abatir la inflación y el déficit financiero de las finanzas públicas, así como promover la atracción de inversión extranjera con la consecuente apertura comercial delegando así al sector privado la

procuración del nivel de empleo, la inversión, el ahorro y el crecimiento económico. De esta forma los esfuerzos del gobierno de Salinas se enfocaron a lograr, en primer lugar, la estabilidad macroeconómica y segundo, profundizar las reformas estructurales que se iniciaron en el sexenio anterior, coadyuvando de esta forma a que el sector privado apoyara las transformaciones estructurales microeconómicas y sectoriales necesarias para modernizar el sistema productivo del país.

Ante el fracaso de los programas antiinflacionarios previos, el gobierno de Salinas reforzó el Pacto de Solidaridad Económica(PSE), instrumentado a finales del sexenio de Miguel de la Madrid. El Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico(PECE) continuó persiguiendo el abatimiento del componente inercial de la inflación para reducir de este modo la inflación a un dígito; para reforzar el programa se implanto un control de precios de bienes considerados claves, una política salarial basada en la inflación esperada y el uso de una ancia cambiaria. Este pacto lo firmaron las organizaciones empresariales, sindicatos y el gobierno.

Cada uno de los sectores económicos se comprometió a buscar conjuntamente la contención del proceso inflacionario, lo cual se reforzó a través de una agresiva apertura comercial que dada a la convicción del gobierno, lograría menguar la formación de precios en el mercado oligopólico mexicano y permitir la reducción de la inflación.

### *1. El nuevo marco modernizador de la economía de mercado*

Por lo que se refiere a las reformas estructurales, la administración de Carlos Salinas puso en énfasis la reforma del estado<sup>27</sup> como prerequisite para el fortalecimiento del sector público, se trataba de establecer un nuevo esquema de relaciones económicas y sociales entre el estado y la sociedad, es decir, un cambio en la base jurídica sobre la cual se afianzaron las relaciones o alianzas políticas que conformaron el gran estado benefactor, pero dicha vinculación se esquematiza desde arriba sin protagonismos populares o con la débil presencia de las presiones desde abajo.

---

<sup>27</sup> Esta reforma del estado fue una demanda explícita por parte de amplios sectores empresariales cuyo discurso ideológico subrayaba que el estado era ineficaz para lograr una eficiente utilización y distribución de los recursos y se desviaban cuantiosos recursos a actividades improductivas como el mantenimiento y la reproducción de su cuerpo burocrático( Concheiro, 1996)



El gobierno de Salinas profundizó la legislación económica acorde con el imperio del libre mercado mediante el adelgazamiento del estado, reforma fiscal<sup>28</sup>, la desregulación financiera<sup>29</sup>, la reforma a la reglamentación del sistema bancario previa a su reprivatización<sup>30</sup>. Además en 1989 se puso en vigor el Reglamento de Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera que derogó todas las disposiciones y resoluciones administrativas existentes y dio una interpretación muy liberal de la Ley de 1973<sup>31</sup>; también se incluyó dentro de estas reformas la liberalización de las colocaciones de los no residentes en los mercados accionario, de títulos públicos y monetario.

Siguiendo en la misma línea, en 1993 se aprobó la reforma constitucional mediante el cual se otorgó autonomía al Banco de México, teniendo como principal objetivo construir una salvaguarda para la procuración del “poder adquisitivo de la moneda nacional”. Por otra parte, en 1992 se reforma el artículo 27 constitucional y la creación de una nueva ley agraria. La reforma al 27 significa desde el punto de vista de las autoridades, revertir el creciente minifundio en el campo, con el fin de estimular una mayor inversión y capitalización de los predios rurales, que eleven producción y productividad. Sin embargo, la reforma más bien induce a la concentración de la tierra en explotaciones agrícolas de mayor tamaño, con lo cual se cancela el contrato social agrario de la Revolución Mexicana.

Aunado a estas reformas, el gobierno de Carlos Salinas aceleró la liberalización comercial. Entre 1989 y 1993 se aceleró el proceso de apertura al reducirse los aranceles promedio y los permisos de importación, lo cual fue acompañado de un desmantelamiento

<sup>28</sup> La aceleración del proceso desincorporación incluyó a empresas con un fuerte poder monopolico y oligopolico, con lo cual se redujo significativamente la participación del estado en la generación de producto y empleo, hacia 1994 existían solo 210 empresas paraestatales, por su parte la reforma fiscal implicó una reducción en las tasas impositivas, la eliminación de diversos gravámenes, la ampliación de la base tributaria y la simplificación y modernización administrativa (Gillén A., Clavijo, Valdivieso, 2000)

<sup>29</sup> Esta tenía como fin revertir la desintermediación bancaria que se presentó durante los años ochenta causante de elevados costos financiero. Se suprimieron todas las reglas cuantitativas en la canalización del crédito, se liberaron las tasas de interés activas y pasivas, se suprimió el encaje legal y la desaparición de los cajones selectivos de crédito

<sup>30</sup> Hecho trascendental para lograr el apoyo total del capital monopolico financiero a la política económica del grupo gobernante otorgándole a éste último su confianza. Este acuerdo significó la conclusión de una disputa política que había durado dos décadas abriendo de esta forma la posibilidad de una nueva era de estabilidad política y económica del país. Al reglamentar la creación de grupos financieros se permitió que el sistema bancario tuviera un carácter oligopolico, que abarcaban todos los servicios financieros, además se estableció la posibilidad de asociarse con grupos financieros externos, lo que consolidó a un más el poder económico del capital monopolico financiero (Concheiro, 1996)

<sup>31</sup> De esta forma se autorizó a los inversionistas extranjeros a poseer la totalidad del capital en empresas de sectores no restringidos; dichas actividades representaban el 73% del total de actividades económicas. El nuevo reglamento procedió también a simplificar los trámites administrativos. Hacia finales de 1993 se promulgó la Ley de Inversiones Extranjeras, la cual incorpora las adecuaciones anteriores así como de las disposiciones del Tratado del Libre Comercio de Norteamérica. Las nuevas disposiciones de esta ley permitieron que las actividades abiertas a la participación extranjera mayoritariamente se elevaran a 91% además que el sector manufacturero quedó totalmente abierto al capital extranjero, con excepción de la petroquímica básica y la producción de armamentos y explosivos (Dussel, 2000)

casi total de las políticas tradicionales de promoción industrial, además de una mayor selectividad en los esquemas de promoción con el fin de evitar distorsiones en la evolución macroeconómica al emprender programas sectoriales.

En este sentido, la política industrial contempló básicamente solo dos programas de incentivos a la exportación y tres programas sectoriales, todos ellos iniciados en sexenios anteriores. Los programas sectoriales que se mantuvieron durante el gobierno de Carlos Salinas son de ramas dominadas por empresas transnacionales como son la automovilística, la computación y la farmacéutica; por su parte los programas PITEX ( Programa de importaciones Temporales para Producir Artículos de Exportación) y ALTEX (Programa para las empresas Altamente Exportadoras) se centran en diferentes mecanismos de importación temporal de mercancías y la devolución o reducción inmediata de los impuestos a la importación.

Como complemento a lo anterior, México llevó a cabo diversas negociaciones, tanto con sus principales socios comerciales como con otras regiones y mercados. Entre estos convenios <sup>32</sup> el que se destaca por su relevancia en la reinsertión internacional de México es el Tratado de Libre Comercio que suscribió México con Estados Unidos y Canadá (1993), este tratado significaba eliminar las dificultades de las exportaciones mexicanas al mercado estadounidense. Se esperaba que el elevamiento de las exportaciones redujera el desempleo, impulsara crecimiento económico y reducirá los costos de producción, con lo cual se incrementaría la utilización de la capacidad ociosa del país; pero lo relevante de este tratado fue que incrementaría la entrada de capitales a México para financiar la dinámica económica del país.

---

<sup>32</sup> Dentro de los convenios comerciales encuentran, en 1989, el ingreso al esquema de Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC), y en 1990, la creación del Grupo de los Tres por México, Colombia y Venezuela y el trato de libre comercio con Chile (1991)

## 2. Las repercusiones de la modernización

La modernización de la economía a partir de la estabilidad macroeconómica y de las reformas estructurales durante el sexenio de Carlos Salinas<sup>33</sup> afectó de manera muy sensible el ritmo de crecimiento y la morfología de la estructura productiva del país, pero sobre todo, permitió configurar un gobierno de minorías, es decir, el estado a través de estas medidas, fue el promotor del desarrollo en beneficio primordialmente de un círculo social vinculado con el capital financiero constituido por conglomerados industriales y financieros. Estos beneficios y prerrogativas le permitieron a este círculo social gozar de gran fuerza política e incidir en el proceso de acumulación del capital (Angeles, 1994; Morera, 1995; Concheiro, 1996)

Por lo tanto, la modernización y la reinserción internacional de la economía fueron para el capital monopolístico financiero la pauta para su reorganización como clase hegemónica. Este refuncionamiento ha llevado a una intensificación de la centralización y concentración del capital trayendo consigo una relativa renovación de la base productiva del sistema pero cuya irradiación sigue estando muy acotada a una gama de sectores de la economía mexicana. Esta acotación ha impedido lograr una reinserción internacional más favorable que se traduzca en un crecimiento sostenido, mejores niveles de vida y empleo.

La forma en que se logró la estabilidad macroeconómica y el rumbo que tomó las reformas estructurales durante la administración de Carlos Salinas coadyuvaron a que la economía mexicana se ligara excesivamente a las fluctuaciones del nuevo ciclo financiero internacional en los años noventa (Dabat, 1995). En el contexto de ese nuevo ciclo, la sobrevaluación del tipo de cambio, un incremento de la deuda externa privada, una latente desintermediación financiera y un creciente déficit comercial condujeron a la crisis financiera de 1994. Sin embargo, debe subrayarse que detrás de tales hechos, esta la

---

<sup>33</sup> La privatización de empresas públicas monopolísticas y oligopólicas así como de la banca comercial, significaron para el gran capital jugosos negocios cuya rentabilidad en algunos casos era a corto plazo, las reformas en el sistema bancario y financiero permitieron que los grandes consorcios industriales adquirieran una estrecha vinculación con el capital transnacional, la desregulación en algunas actividades económicas abrió nuevos campos de inversión para el capital financiero nacional como transnacional y por último la estabilidad macroeconómica mediante un tipo de cambio como ancla de los precios internos propició un creciente financiamiento externo en forma de inversión de cartera en un contexto de especulación (Angeles, 1994).

naturaleza misma de la actual reorganización del capital, la cual desembocó en contradicciones y tendencias adversas que precipitaron el colapso financiero y su conversión posterior en una crisis productiva.

El gobierno de Ernesto Zedillo, ante la magnitud del colapso financiero de 1994, instrumentó políticas económicas restrictivas, las cuales estuvieron supeditadas al nuevo acuerdo suscrito en octubre de 1995 (Alianza para la Recuperación Económica), el cual sustituyó al anclaje del tipo de cambio por una política monetaria restrictiva. En esta misma línea se abandona la banda de flotación del tipo de cambio por una libre flotación. Además se realizaron ajustes fiscales con el fin de contrarrestar los efectos de las tasas de interés internas que se dispararon con la devaluación del peso. Este ajuste fue acompañado con una continuación de las privatizaciones de empresas públicas. Aunado a estas políticas, la administración de Zedillo, llevó a cabo el rescate bancario. La crisis bancaria fue provocada por el derrumbe de la intermediación bancaria y la creciente cartera vencida de la banca comercial, precipitado tras la devaluación del tipo de cambio.

Como, vemos el gobierno de Zedillo para encarar la crisis de 1995, continuó en el sendero de la ortodoxia, si bien instrumento medidas de corte heterodoxo, estas no tuvieron un gran alcance y profundización. Esta falta de profundización ha dado lugar que se reactiven algunos signos de inestabilidad económica tales como: una tendencia a la sobrevaluación del peso, un incremento en la deuda externa privada así como un creciente déficit externo. Pero a diferencia de 1994, estos hechos se presentaron en momentos en que el crédito interno se encuentra reprimido pero con fuertes afluencia de capitales en forma de inversión extranjera directa.

Por lo tanto, el proceso de modernización neoliberal en los años noventa no se puede circunscribirse a lo que esto implica para el Estado benefactor o providencia tanto en términos de sus márgenes de maniobra como desde el punto de vista de su vinculación a nivel internacional. Ver las cosas desde esa perspectiva es ignorar el carácter complejo de un proceso que así como impacta de manera sustantiva a la estructura productiva, también se ve influenciado por ella, imprimiéndole ciertos rasgos y orientaciones, tales como la persistencia inflacionaria y la reorganización capitalista, temas de la siguiente sección.

### 2.3 CONEXIÓN CRISIS ESTRUCTURAL, INFLACIÓN Y REORGANIZACIÓN CAPITALISTA

Como hemos visto a lo largo del presente capítulo, el estallido abierto de la crisis de la deuda a principios de los años ochenta desencadenó los aspectos regresivos de la crisis estructural que se generó durante décadas y cuyo alcance fue la prolongada recesión económica durante dicho decenio. De esta forma, se puede decir que la crisis de la deuda actuó como un poderoso mecanismo de propagación sistemática de las presiones adversas del desequilibrio estructural. A pesar de ello, en un primer momento la gestión macroeconómica que se llevó a cabo para encarar la crisis de la deuda dejó a un lado dicho aspecto y todos sus esfuerzos se concentraron en resolver el problema de la crisis mediante mecanismos de corto plazo, es decir se enfocaron a resolver el déficit fiscal y la deuda externa, mediante políticas de austeridad.

Por ser así, la gestión macroeconómica que se instrumentó hasta 1988-89 no logró superar los desequilibrios estructurales de la economía. En este contexto, la persistencia de la inflación fue resultado de la inconsistencia de la política macroeconómica en condiciones de desbalance estructural productiva del país. Recordemos que la estructura productiva del país se caracteriza por ser fuertemente concentrada y por tener discontinuidades tecnológicas, originando de este modo estrangulamientos y cuellos de botella que producen una estructura de precios rígida hacia abajo.

Es por lo tanto, el origen de la inflación se encuentra en el desbalance estructural de la economía, la cual se propaga de manera sistemática a través del mecanismo fiscal, del crédito y del reajuste de precios e ingresos. Sin embargo, el grupo gobernante por lo general siguiendo el paradigma monetarista, no lo percibe de esta forma, la explicación que le dan a la inflación se refiere a la existencia de una excesiva demanda interna y a un crecimiento

permanente de la masa monetaria, por lo que el gobierno ante esta idea instrumenta un drástico ajuste para equilibrar sus finanzas y de esta forma mitigar la inflación a través de reducir la masa monetaria para financiar su déficit a sí como a través de acotar la demanda agregada de la economía.

Por otra parte, la crisis estructural, colocó al sistema capitalista mexicano ante una virtual quiebra, que hizo imperioso la modificación radical de la gestión macroeconómica heredada del “desarrollo estabilizador”. A partir de principios de los ochenta se inició la mutación hacia una gestión sobre la base de la disciplina fiscal, darle confianza a la inversión privada, la liberalización comercial, y financiera, la operación de mecanismos del mercado y nuevos regímenes de incentivos y marcos regulatorios, a partir de los cuales se lograría alcanzar la estabilidad macroeconómica y la competitividad internacional.

Las medidas de política macroeconómicas iniciadas por el gobierno de Miguel de la Madrid, pero sobre todo durante la administración de Carlos Salinas de Gortari, estuvieron enfocadas a restablecer la rentabilidad del capital a través de medidas de ajuste y reformas estructurales.

El proceso de reorganización capitalista se da a partir de las nuevas modalidades de concentración y centralización del capital, fomentadas por la gestión macroeconómica de corte ortodoxo. Esto ha implicado que el gran capital asuma el papel protagónico en la conducción de la acumulación del capital relegando al Estado la función de garantizar la no distorsión de la dinámica de acumulación capitalista, es decir, asegurar las condiciones de rentabilidad del capital y readecuarlas a las tendencias actuales de la economía mundial.

De este modo, la reorganización capitalista es un hecho inherente al propio capitalismo mexicano por salir de la crisis estructural, por lo que buscó modificar el sistema socioeconómico del país a su favor a partir de la adecuación del Estado a las exigencias objetivas del capital, para abrirle paso a un prolongado periodo de rentabilidad en ascenso. Sin embargo, esto ha precipitado contradicciones que atentan contra la misma valorización del capital, lo que intensifica nuevas demandas por parte del capital por tener condiciones idóneas para su valorización. Este doble esfuerzo ha dado lugar a un círculo vicioso a

---

medida que se encrujecen las tendencias adversas a la rentabilidad, dado a las repercusiones económicas y sociales que ello implica

Como vemos la conexión crisis estructural, inflación y reorganización capitalista, la debemos entender en el marco de la gestión macroeconómica actual. Esta se encuentra basada en el modelo neoliberal que se introdujo en el escenario económico mundial a partir de la crisis estructural mundial de mediados de los años setenta (ver capítulo 1). Es claro entonces, que la vinculación crisis-inflación-reorganización capitalista es una relación de dos vías: la del impacto que ejerce el ámbito de la gestión macroeconómica ortodoxa sobre la crisis estructural y la que esta ejerce sobre la inflación y la reorganización capitalista.

El modelo neoliberal así como la gestión macroeconómica aparejada a él, pretenden reestablecer la rentabilidad del capital de forma sistemática a partir de las redefiniciones de la base productiva del capital así como la ampliación del espacio económico político regional y mundial, dando con ello nuevas modalidades de centralización y concentración del capital, queda en segundo término el desarrollo y crecimiento de las economías que forman el mercado mundial.

En esta misma línea, se explica, el porqué México no ha superado su crisis estructural sino que se ha postergado a favor de garantizar la valorización efímera del gran capital nacional y transnacional, lo que ha implicado que la gestión macroeconómica ortodoxa sea incapaz de resolver el problema de la inflación de raíz; pero a pesar de la presencia del desbalance estructural y por ende, de las tendencias inflacionarias, la macrogestión actual neoliberal ha cumplido su principal objetivo: consolidar la reorganización capitalista, en un momento en que el marco histórico de la economía mundial atraviesa por transmutaciones radicales que hacen imperioso propagar la reorganización capitalista no solo nacional sino a nivel regional y mundial, y situarla bajo bases reales.

En suma, la modernización e inserción internacional de México no se vive como una oportunidad de cambio sino todo lo contrario, es decir, como un retroceso que altera nuestro modo de vida porque nos coloca en una posición cada vez más desventajosa. En este sentido, nos estamos acostumbrando a que la modernización del país no sea un multiplicador de oportunidades sino de pérdidas. Dicha situación ha acumulado agravios y resentimientos

en la sociedad mexicana que se traducen en una desconfianza no solamente en las instituciones gubernamentales sino en el mejoramiento del bienestar por medio de la realización de la utopía del libre mercado, que favorece, hasta cierto punto, la proliferación de actitudes violentas y armadas.

De este modo, nos encontramos con una modernización cuya entidad causal suscita a la fragmentación no solo en el tejido social doméstico sino desde el punto de vista externo, al determinar su inserción a nivel internacional. Dicha fragmentación ha imposibilitado al entorno socioinstitucional propiciar nuevos valores o comportamientos propios de una sociedad en cambio que le permitan dar respuestas conforme a los retos que impone la nueva realidad del entorno internacional.



### Capítulo 3

## *BASES y TENDENCIAS DE LA NUEVA GESTIÓN MACROECONÓMICA*

### INTRODUCCIÓN

Los años ochenta enmarcaron el despliegue de mutaciones en la gestión macroeconómica, las cuales no son privativas de México sino que se presentan en gran parte de la economía mundial sobre todo en países subdesarrollados que ante la crisis de la deuda orientaron su economía hacia el exterior edificando una Industrialización Orientada hacia las Exportaciones (IOE). Dicho modelo va acompañado de la mano de políticas económicas de libre mercado que configura una nueva estrategia macroeconómica.

De esta forma se habla del: regreso al mercado, rigor, austeridad, disciplina monetaria, equilibrio presupuestal, desregulación, privatización, desmantelamiento del estado del bienestar (Guillén A., 1997); es decir un conjunto de nuevas normas y reglamentos institucionales acerca de las relaciones salariales, competencia entre capitales y la relación específica con el mercado mundial.

El resurgimiento del pensamiento liberal en el escenario económico se explica por la reestructuración del sistema capitalista que permite parcialmente, reactualizar algunos aspectos del pensamiento liberal así como la incapacidad del pensamiento socialista y latinoamericano para hacer frente a las tendencias de la economía contemporánea.

De ahí que el gran radio de influencia del nuevo liberalismo, no se puede explicar por su coherencia o a sus potencialidades teóricas e ideológicas propias para abordar el porvenir económico sino, de la confluencia de los nuevos términos del modo de producción y a las limitaciones teóricas del pensamiento no liberal, que le otorgan una desmesurada apreciación de su potencialidad histórica (Dabat, 1990).

Bajo este contexto, la macroeconomía mexicana se impregna del pensamiento liberal para contener las repercusiones socioeconómicas del colapso del modelo de sustitución de importaciones mediante la aplicación de las reformas económicas neoliberales.

### 3.1 EL AGOTAMIENTO DE LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES Y SUS EFECTOS MACROECONÓMICOS

El entorno socio institucional erigido a partir de la articulación Estado corporativo - proteccionismo económico permitió como ya se enfatizó en el capítulo anterior, la modernización de la planta productiva, colocándola en el eje de la acumulación del capital, lo que alteró de manera sustancial la estructura social y espacial de la economía del país. Dicha modernización se basó en la Industrialización de Sustitución de Importaciones (ISI), la cual mediante políticas de fomento industrial (ver capítulo 2) coadyuvó a que se produjera productos que antes (de la Gran Depresión de los años treinta) se importaban permitiendo a la industria nacional desarrollarse.

Sin embargo, a medida que avanzaba el proceso sustitutivo dio lugar a la desarticulación inter- sectorial e inter- industrial a consecuencia de las limitaciones financieras, tecnológicas y de mercado que se presentan en la estructura industrial de los países de América latina. Dicho de otro modo, se requería de cuantiosas inversiones por planta, procesos más intensivos en capital así como una mayor magnitud del mercado interno para continuar con el proceso sustitutivo hacia ramas más complejas.

Por lo tanto, las oportunidades de inversión tendieron a ser más acotadas ante los altos requerimientos, lo que explica porque hacia finales de los años sesenta y durante la década siguiente se observa una desaceleración de la inversión privada, el aumento de las inversiones especulativas y de consumo suntuario, una mayor presencia de la inversión

extranjera en las ramas más dinámicas así como la edificación de empresas monopolicas e oligopolicas nacionales, como se señalo en el capitulo anterior

Tales circunstancias estructurales reanimaron el problema de la restricción externa de la economía mexicana, cuya manifestación fue el creciente endeudamiento externo y un déficit comercial en ascenso, lo que repercutió en la ampliación del déficit presupuestal, tendencias inflacionarias y la sobrevaluación del tipo de cambio. Los hechos anteriores coadyuvaron a evidenciar la fragilidad del modelo de ISI, cuyo desenlace fue la crisis de la deuda en los años ochenta.

Al eclipsarse el modelo ISI en 1982, México se enfrentó con desequilibrios macroeconómicos que se generalizaron. El déficit fiscal adquirió enormes proporciones al pasar de 7.5% del PIB en 1980 a 16.95% en 1982; una deuda externa muy grande, la cual se incremento un 60% de 50,713 mdd en 1980 a 80,967 mdd en 1982, la deuda pública externa representaba el 74%, de la deuda total de ese año; contracción de la actividad económica (-0.6); un decrecimiento del empleo(-0.3%) una inflación que alcanzo niveles de dos dígitos 98.8% (Cuadro 3) y la desintermediación financiera. Es a partir de dichos desequilibrios macroeconómicos, que la economía mexicana inicia dramáticamente su desaceleración y por ende el colapso del bienestar de la población, lo que represento una década de estancamiento, de sacrificios y de transferencias de recursos al exterior.

Las desasistencias sociales y la desaceleración económica se explican en buena medida, por el peso del sobreendeudamiento publico que llego a convertirse en un lastre para la reactivación de la economía lo que, aunado a un proceso inflacionario persistente contribuyó a la inestabilidad macroeconómica durante los años ochenta, por lo que el pago de la deuda y la fuerte inflación fueron los fantasmas que aparecieron en el horizonte nacional (Cárdenas, 1996). En respuesta a ellos la política macroeconómica se enfocó a lograr la disciplina fiscal como requisito para combatir tales adversidades, ya que desde la perspectiva de los funcionarios del gobierno de Miguel De la Madrid y del FMI, el sobreendeudamiento y la inflación son consecuencia de la indiciplina fiscal generada durante el estatismo y el populismo económico.

CUADRO 3

Principales Indicadores económicos 1980-1999

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
PIG*	8.2	8.8	-0.6	-4.2	3.6	2.6	-3.8	1.7	1.2	3.5	4.4	3.8	2.9	0.9	4.4	-6.2	5.2	6.8	4.8	3.7
PIG Manufacturero <sup>2</sup>	6.6	6.4	-2.7	7.8	5.0	5.1	-5.3	3.0	3.2	7.2	6.1	4.0	2.3	-0.8	3.7	-4.8	10.7	10.0	7.3	4.1*
Inversión Bruta Fija <sup>d</sup>	24.8	26.4	23.0	17.5	17.9	19.1	19.5	18.4	19.3	18.2	17.0	18.2	19.4	18.6	19.3	14.6	16.1	18.3	19.2	19.7*
Pública	10.7	12.1	10.2	6.6	6.6	6.6	6.5	5.2	5.0	4.7	4.2	4.1	3.8	3.8	4.9	3.6	2.9	3.0	2.5	2.0*
Privada	14.1	14.3	12.3	11.0	11.3	12.5	12.9	13.2	14.2	12.7	12.8	14.1	15.6	14.8	14.3	11.0	13.2	15.3	16.7	17.6*
Empleo <sup>e</sup>	14.7	8.2	-0.3	-2.3	2.3	2.2	-1.4	1.1	0.9	1.3	0.9	2.6	0.4	0.2	1.2	-7.5	3.9	6.0	3.3	1.2
Inflación <sup>g</sup>	29.8	28.7	98.9	80.8	59.2	63.7	105.7	159.2	51.7	19.7	29.9	18.8	11.9	8.0	7.1	52.0	27.7	15.7	18.6	12.3
Tasa de Interés real <sup>h, i</sup>	nd	nd	-21.5	-3.7	1.2	10.0	12.5	-2.6	29.7	30.0	8.5	1.9	4.4	7.5	7.4	5.8	6.8	5.2	7.7	11.2
<b>Sector Público</b>																				
Balance Financiero <sup>f</sup>	-7.51	-14.1	-1.7	-8.61	-8.50	-9.57	-1.6	-1.6	-11.7	-4.80	-2.20	-0.40	1.40	0.70	-0.30	-0.20	-0.20	-0.72	-1.25	-1.26
Balance Primario <sup>f</sup>	-3.00	-7.99	-2.51	4.04	4.18	3.93	2.48	5.71	7.57	7.70	7.20	4.80	5.20	3.30	2.10	4.70	4.30	3.51	1.84	1.60
Balance Operacional <sup>f</sup>	-3.60	10.00	5.50	0.40	-0.30	-0.80	-2.41	1.80	-3.37	-1.80	1.50	3.00	2.30	0.80	-0.50	0.70	-0.80	nd	nd	nd
<b>Sector Externo</b>																				
Cuenta Corriente <sup>g</sup>	-10.7	-16.1	-6.2	5.4	4.2	1.2	-1.7	4.0	-2.4	-5.8	-7.5	14.6	24.4	23.4	-29.7	-1.6	-2.3	-7.4	-16.1	-14.1
Cuenta de Capital <sup>g</sup>	11.4	26.4	9.8	-1.4	1.3	-1.5	2.7	-1.2	3.2	8.3	24.5	26.4	32.5	14.6	15.4	4.1	15.8	17.4	14.8	
Inversión extranjera <sup>g</sup>	2.1	4.1	2.5	1.7	1.1	1.4	1.9	1.6	3.9	3.5	6.0	17.5	22.4	33.3	19.2	-0.2	22.6	17.9	10.8	22.4
Directa	2.0	3.1	1.9	2.2	1.5	2.0	2.4	2.6	2.9	3.2	2.6	4.8	4.4	4.4	11.0	9.5	9.2	12.8	11.3	11.6
De Cartera	0.1	1.0	0.6	-0.5	-0.4	-0.6	-0.5	-1.0	1.0	0.3	3.4	12.7	18.0	29.0	8.2	-9.7	13.4	5.0	-9.5	10.8
Deuda Externa Total <sup>h</sup>	50.7	74.8	80.9	84.7	95.2	96.5	100.9	107.4	100.5	95.1	106.7	117.0	116.5	130.5	139.8	165.6	157.1	149.6	161.3	163.2
Pública	33.3	52.9	58.8	62.5	69.3	72.0	75.3	81.4	81.0	75.0	77.7	79.9	75.7	73.7	85.4	100.5	98.2	88.3	92.2	92.2
Privada	17.8	21.9	22.1	22.2	25.9	24.5	25.6	26.0	19.5	20.1	29.0	40.0	40.8	55.1	55.1	65.1	58.9	61.3	69.1	71.0

Alfabeto de crecimiento anual (Porcentaje) crecimiento real de los CEPI de 28 países (macroeconomía) PPI=Producto Interno Bruto. e Al mes de dólares US. f Se incluye los pasivos externos de la banca comercial y el Banco de México (pasivo extranjero). Fuente: Calle José Luis. México más allá del neoliberalismo. Plaza Janés. México 2000, Clavio Fernando y Valdovinos Susana. Reformas estructurales y Políticas Macroeconómicas el caso de México 1982-1999. Series de la CEPAL, Santiago de Chile 2000. Dussel Peters Enrique. La Economía de la Polarización, UNAM-JUS. México 1997. Ernesto Zedillo Ponce de León Sexto Informe de Gobierno. Anexo Estadístico 2000.

Tales afirmaciones como veremos más adelante, son verdades a medias, en el sentido de que dejan aun lado el aspecto microeconómico que incide en la manifestación del sobreendeudamiento público y la inflación, por lo que las medidas fiscales tendientes a incrementar recursos fiscales mediante la contracción de la demanda interna para pagar la deuda externa y abatir las presiones inflacionarias, fueron inconsistentes para conseguir su objetivo, sino todo lo contrario tanto la deuda pública como la inflación se agudizan durante los ochenta.

a) La espiral inflacionaria, el sobreendeudamiento y crisis fiscal: Aspectos macroeconómicos de la estabilización ortodoxa

El proceso inflacionario que se desató en 1982, apenas se vislumbraba indicando que todavía no explotaba en toda su magnitud, ante tal amenaza, en diciembre de 1982, México emprendió un programa de estabilización: Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE), apoyado por una renegociación de extensión con el

FMI para el periodo 1983-1985. Las prioridades de este programa eran reducir la inflación y mejorar las condiciones de la balanza de pagos así como obtener recursos para financiar el pago de la deuda externa mediante el ajuste fiscal y una política monetaria y cambiaria restrictiva (Brailovsky, 1992; Rojas-Suárez, 1993).

De acuerdo al programa de estabilización, la inflación era un problema netamente monetario, por lo que para combatirla es necesario controlar el crédito interno y así evitar un exceso de oferta monetaria. Al controlar el gasto se protegerían las reservas internacionales, se establecería el nivel de precios interno y se equilibraría la balanza de pagos.

De esta forma, México se empeñó en aplicar a ultranza un programa ortodoxo, ya que no solo restringió el crédito interno mediante una política monetaria restrictiva sino también contrajo el consumo interno por medio del ajuste fiscal y de una marcada devaluación de la moneda al inicio del programa. Las medidas anteriores permitieron que la inflación se contuviera en los dos primeros años de su aplicación al pasar de 98.8% en 1982 a 59.2% en 1984; el déficit fiscal se logró reducirlo a 8.5% del PIB, un superávit en la cuenta corriente de 4,000 millones de dólares y se reactivó la economía en 3.6% (Cuadro 3)

Sin embargo en 1985, ante la caída de los precios del petróleo, el gobierno respondió con mayores ajustes, lo que provocó que la espiral inflacionaria resurgiera a consecuencia de su aspecto inercial que el programa ortodoxo de 1982 no contempló y por el hecho de que los mecanismos que paradójicamente fueron aplicados para contener la inflación fomentaron su componente inercial<sup>34</sup>. A medida que estos mecanismos se traducían en aumentos de los costos de producción y en la pérdida gradual del poder adquisitivo de la población, ocasionaron una alta incertidumbre en los agentes económicos, lo que estimuló la indización implícita en los procesos de fijación de precios

<sup>34</sup> El ajuste fiscal tuvo dos líneas de acción: por un lado redujo drásticamente el gasto público e incrementó los precios reales del sector público (electricidad y gas). Estos últimos se tradujeron en incrementos en los costos de producción, lo que indujo a un más a que los precios aumentarían. Por otra parte para allegarse de recursos para sanear sus finanzas incrementó notoriamente su deuda interna, ya que se decía que para la economía era mejor emitir deuda interna que emitir masa monetaria, este incremento de la deuda ocasionó que la tasa de interés interna aumentara, lo que a su vez incremento por un lado, los costos y por ende los precios y por otra parte ocasionó que el déficit fiscal persistiera. Otra de las políticas asociadas al ajuste fiscal, fue la promoción de las exportaciones con el fin de allegarse de recursos necesarios para enfrentar la crisis de la deuda mediante una política de devaluaciones recurrentes, las cuales por un lado provocaron que los precios tuvieran una tendencia alcista vía costos y por otra parte, ocasionó presiones especulativas que provocaron incrementos en la tasa de interés interna con los consecuentes efectos alcistas de precios.

como medio de defensa ante las perturbaciones de la inflación. El componente de inercial de la inflación se estaba consolidando<sup>35</sup>.

El resurgimiento de la espiral inflacionaria propició el alza de las tasas de interés provocando que la deuda pública interna se incrementará; los pagos nominales de interés de la deuda interna pasaron de 8% del PIB en 1984 a 12.1% y 15.4% en 1986 y 1987 respectivamente (Cuadro 4), absorbiendo cada vez más recursos del presupuesto público, ocasionando un déficit público mayor.

Sin embargo, para los funcionarios del gobierno la causa de tal crecimiento era más bien al exceso del gasto público y la obesidad del estado, lo que implicó que se llevaran a cabo reducciones adicionales en la restricción del gasto público sobre todo en su inversión, el cual pasó de 7.8% del PIB en 1982 a 4.7% en 1985, lo que se tradujo en una reducción de la inversión bruta pública del 10.2% a 6.6% del PIB (Cuadro 3 y 4). Lo anterior fue acompañado de mayores precios del sector público y la venta de empresas públicas medianas; adicionalmente se aceleró la liberalización comercial.

Por lo tanto en lugar de reducir la carga del endeudamiento público, dichas políticas lo incrementaron atentando contra la propia estabilidad de las finanzas públicas; aunque habría que reconocer que la deuda interna en los primeros años de ajuste (1982-1984) tuvo una tendencia a la baja a consecuencia de tasas reales negativas, sin embargo a partir de 1985 aumentó fuertemente alcanzando 26.9% del PIB en 1987, lo que repercutió en el aumento del déficit financiero del sector público, el cual pasó de 8.6% del PIB en 1983 a 16.07% en 1987 (Cuadro 3).

Por otra parte, el problema de la deuda externa no se resolvió con las políticas ortodoxas llevadas a cabo, ya que los acreedores externos se encontraban renuentes a reducir sustancialmente el servicio de la deuda, como se evidenció en los términos en que se realizaron las tres reestructuraciones de la deuda externa llevadas a cabo por el

---

<sup>35</sup> El componente inercial de la inflación se reforzó con el poder oligopolico que algunas grandes empresas nacionales gozan, lo que les permite elevar el precio de las mercancías ante la incapacidad de negociación que presentaron los sindicatos nacionales para defender el nivel de los salarios reales durante este periodo. De esta forma el aumento de ciertas mercancías incremento los costos de otras, los cuales posteriormente aumentarían y esto repercutió de nuevo en el conjunto de las mercancías, desarrollando la espiral inflacionaria.

gobierno De la Madrid<sup>36</sup> Estas reestructuraciones simplemente permitieron postergar el pago de la deuda externa acompañado de nuevos créditos forzados con plazos de amortización muy breves.

CUADRO 4

Ingresos y gastos del sector público 1980-1988  
(Porcentajes del PIB)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
<b>Ingreso Total</b>	26.9	26.7	28.9	32.9	32.2	31.2	30.4	30.7	30.4
Sector Petrolero	7.30	7.3	9.9	14.2	13.0	11.5	9.0	9.9	7.7
Sector No Petrolero	19.6	19.4	19.1	18.7	19.1	19.7	21.4	20.8	22.8
<b>Financiamiento externo</b>	2.7	8	3.7	2.9	1.3	-0.1	1.4	1.2	-0.74
<b>Financiamiento interno</b>	4.4	6.8	14.1	6.1	7.6	9.7	14.6	14.9	13.1
<b>Gasto Total</b>	34.0	41.5	46.7	41.9	41.0	40.8	46.4	46.6	42.3
Gasto Corriente	22.1	25.9	27.8	29.0	28.2	27.9	33.0	34.9	30.8
Sueldos y salarios	7.1	7.3	8.0	6.7	6.5	6.6	6.5	6.4	6.0
Compras de bienes	3.6	4.5	3.8	4.6	4.8	5.2	5.4	4.5	4.3
Inversión	8.0	9.2	7.8	5.3	5.0	4.7	4.6	4.3	3.8
Pago de intereses sobre deuda denominada en dólares	1.13	2.1	3.3	4.6	3.9	3.7	4.4	4.4	3.6
Pago de intereses sobre deuda denominada en pesos	2.4	2.9	4.9	7.7	8.0	7.8	12.1	15.4	13.1
Participaciones	1.7	1.9	1.7	2.1	2.2	2.1	2.1	2.2	2.2
Transferencias	4.07	2.9	2.9	2.8	1.7	2.2	2.4	2.0	1.8
Subsidios financieros	0.97	1.1	1.3	0.5	1.35	1.53	1.1	1.0	1.6
Otros Gastos	5.60	8.9	12.1	7.2	7.2	6.9	7.4	5.7	4.2
Diferencias por razones contables	-0.4	0.7	0.9	0.3	0.4	0	0.4	0.6	1.5

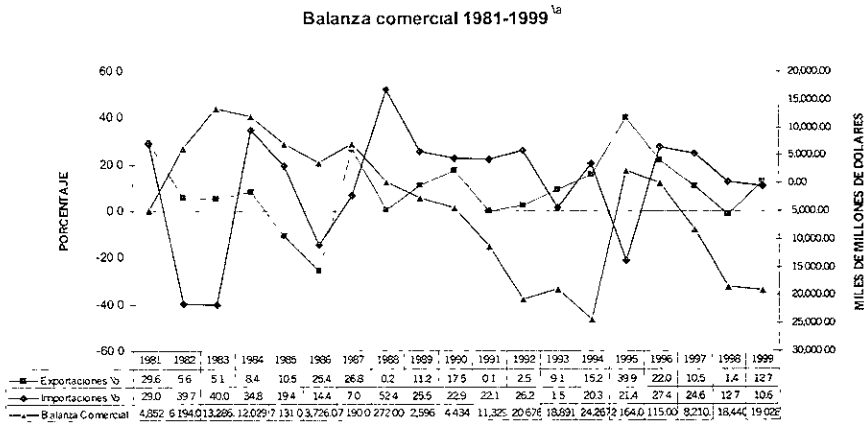
Fuente: Lustig Nora, México: *Hacia la reconstrucción de una economía*; Banco de México, *Indicadores Económicos*

En esta misma línea, la planta productiva fue incapaz de incrementar sus exportaciones más allá de lo que permitió la caída del mercado interno a pesar de las devaluaciones de la moneda<sup>37</sup>, lo que significó recursos insuficientes para el pago de la deuda externa (gráfica 1). La relación de la deuda externa/exportaciones vio disminuir su ritmo de crecimiento hasta 1984, sin embargo creció en los tres siguientes años, al pasar de 291.3% en 1984 a 365.5% en 1987, 52 puntos porcentuales mayor a lo registrado en 1982 (ver cuadro 5); por lo que refiere al indicador deuda externa/PNB pasó del 52.5%

<sup>36</sup> Véase José Ángel Guma, 1990

en 1982 al 82.3% en 1987. Por su parte, el pago de los intereses de la deuda externa representaron el 27.7% de las exportaciones en 1987, aunado a lo anterior se encuentra la persistente fuga de capitales a pesar de tasas de interés positivas reales que se registran a partir de 1985.

GRAFICA 1



a/ Sin maquila b/ Tasa de crecimiento anual

Fuente: Nafin, La economía mexicana en cifras, 1995; Ernesto Zedillo Ponce de León, Sexto Informe de Gobierno, 2000

Obsérvese que los hechos antes descritos desembocaron en un profundo desequilibrio en las finanzas públicas que dio paso a una crisis fiscal, cuya manifestación es la inmovilización del Estado para atender las demandas de la población así como encarar adecuadamente las desarticulaciones de la estructura económica al reducir su inversión. Al colocar al Estado en esta posición se transforma en un obstáculo para el desarrollo económico, paradójicamente a lo que sostiene las tesis neoliberales.

Esta inmovilización del Estado se reforzó con el shock petrolero de 1986, que implicó menores ingresos públicos y la determinación del gobierno de aumentar la depreciación de la moneda para disminuir la dependencia de México con respecto a las

<sup>37</sup> El insuficiente incremento de las exportaciones mexicanas durante este periodo se explica también por la contracción de la demanda externa, resultado de la recesión que se registra en los Estados Unidos durante los años ochenta, pero el problema central fue más bien los límites de la capacidad instalada en México lo que repercutió que la inversión privada se destinara ha actividades especulativas



exportaciones petroleras(Gráfica 2) y defender la balanza de pagos en el marco del Plan de Aliento y Crecimiento(PAC)

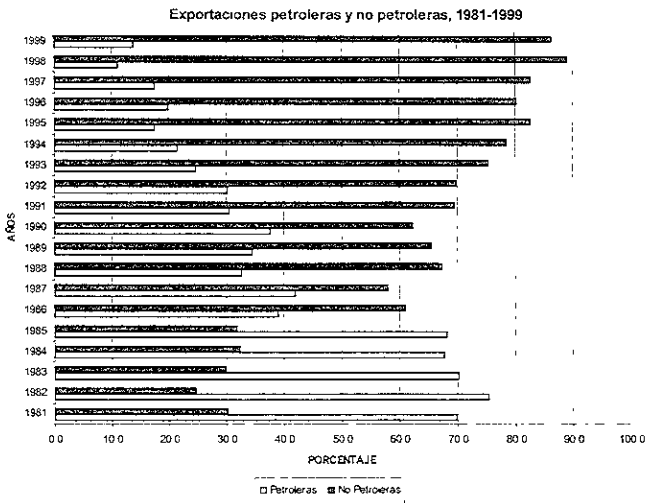
CUADRO 5

Indicadores de la deuda externa 1982-1988

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Deuda Externa/exportaciones	311.5	324.0	291.3	326.0	422.7	363.5	312.2
Deuda Externa/PNB	52.5	66.4	57.1	55.2	82.6	82.3	60.9
Intereses/ exportaciones	40.4	34.8	34.7	34.40	35.1	27.7	27.0
Intereses/PNB	6.8	7.1	6.8	5.8	6.9	6.3	5.3

Fuente. World Debt Tables 1990-1991, External Debt of Developing Countries. Banco Mundial, Washington D C; vol. 2

GRAFICA 2



Fuente: Nafin, La economía en cifras, 1995. Ernesto Zedillo, Sexto Informe de Gobierno, 2000

Sin embargo, la depreciación de la moneda condujo a una mayor tasa inflacionaria, la cual llegó a los tres dígitos al finalizar el año, al registrarse una inflación anual de

105.7% en 1986. La continua inflación y la baja de ingresos petroleros estimularon un incremento en la emisión de deuda interna, aumentando las tasas de interés, así los rendimientos reales de los Cetes pasaron de 1.2% en 1984, a 10.0% en 1985 y 12.5% en 1986, deteriorando las finanzas públicas.

El resultado de dichos acontecimiento fue un déficit fiscal similar al de 1982 con una diferencia del 1% al ubicarse en 16.02% del PIB, además de un retroceso de la actividad económica de 3.8%, disminución del empleo en 1.4% y un déficit en cuenta corriente de 1,700 millones de dólares en 1986, esto último como resultado al deterioró de los términos de intercambio.

**b) El debate entre monetaristas y corrientes heterodoxas. Los planes de estabilización, la experiencia del Pacto de Solidaridad Económica**

Ante la amenaza de una hiperinflación el gobierno mexicano en 1987, reduce la depreciación diaria del peso para contener la inflación, sin embargo la sobredevaluación al que fue sometido el peso en 1986, mitigó tal estrategia, sin embargo la entrada de capitales durante este año permitió que la economía creciera ligeramente un 1.7%. La entrada de capitales se debió a que en el marco del Plan Baker para reestructurar la deuda externa, México obtuvo recursos financieros frescos del FMI, del BM y de los Estados Unidos; además la euforia especulativa que se da en la bolsa mexicana de valores permitió temporalmente atraer capitales del exterior durante este año.

Lo que estaba sucediendo, era como veremos en la siguiente sección, era que el agravamiento de la crisis estaba convenciendo a los acreedores internacionales a relajar la presión sobre los países deudores. La firma eminente del plan Brady estaba por “descontarse” por los operadores de la bolsa.

La euforia en la bolsa de valores de México estaba conectada también con la atmósfera especulativa que se emanaba de las políticas ortodoxas, que permitieron que un reducido sector se beneficiara, permitiéndoles vivir a expensas del bienestar de la

población. El crack de la bolsa en Octubre y la macrodevaluación de la moneda subsecuente, evidenciaron hacia quienes iba dirigido las políticas ortodoxas.

El fracaso para lograr la estabilización de la economía mexicana radicó en el enfoque que se le da al problema de la inflación por parte de los ortodoxos, al considerarlo un fenómeno monetario connotando, así la característica neutral del dinero que le atribuyen tanto monetaristas como neoclásicos. El dinero para ellos es una variable exógena; sin embargo la experiencia mexicana durante los años ochenta demostró que el dinero es un elemento endógeno que se ajusta ante las vicisitudes que se presenten en el proceso de producción, dicho de otro modo, la fijación de los precios no se da exclusivamente en el mercado sino también en el proceso productivo. De lo anterior, se concluye que el origen de la inflación se encuentra en la estructura de la economía y no meramente en los circuitos monetarios - financieros, estos últimos son el medio por el cual se manifiestan y se propagan sistemáticamente las presiones inflacionarias.

Las políticas macroeconómicas ortodoxas llevadas a cabo activaron y profundizaron los desbalances existentes en la estructura productiva; al permitir que se contrajera el mercado interno y al crédito interno, lo que colocó a los agentes económicos en una posición financiera poco favorable, ya de por sí mermada ante sus compromisos con el exterior. El mercado favoreció aquellas inversiones cuya liquidez estuviera garantizada a corto plazo (financiamiento del déficit público, actividades especulativas, fusiones empresariales, compra de empresas públicas, de divisas, etc.).<sup>38</sup>

Por último, a consecuencia del caos en que se encontraba la economía mexicana, las ganancias nominales se incrementaron considerablemente, reflejándose en el incremento de los precios, que a su vez inducía a los trabajadores a demandar mayores incrementos salariales desarrollando el componente inercial de la inflación; sin embargo a pesar de ello no se compenso la tendencia del deterioro del salario real. Por lo tanto, el proceso de ajuste en las finanzas públicas y en la balanza de pagos a través del tipo de

---

<sup>38</sup> Esta preferencia tuvo consecuencias en la morfología productiva, en la medida que incidió en la capacidad de innovación así como en la ampliación de los huecos en la integración de la industria. Además el ambiente de incertidumbre de los años ochenta y los problemas financieros del Estado influyeron a dejar a un lado la reforma estructural, lo cual hizo más vulnerable a la economía de generar fuertes inconsistencias macroeconómicas en forma recurrente durante este periodo.

cambio actuaron como un poderoso mecanismo que intensificó la actitud defensiva de los agentes económicos, ante la disputa de un ingreso real decreciente ocasionado por las políticas económicas de austeridad.

No fue sino con el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) suscrito en diciembre de 1987, que se reconoció que la inflación era un fenómeno multicasual, cuya base se encuentra en los desequilibrios estructurales, los cuales dan lugar a presiones inflacionarias que se propagan a través del comportamiento de diversos grupos sociales en respuesta al rumbo que tome la gestión macroeconómica (la inercia inflacionaria).

Por lo anterior, la propagación sistemática de la inflación durante los años ochenta fue el reflejo del enfrentamiento abierto entre los actores económicos, que amenazaba por desembocar en un abismo. Ante ello, era necesario llevar a cabo una política de ingresos basada en la concertación de las acciones de los agentes económicos. El proceso inflacionario cesa cuando en el curso de las acciones y reacciones recíprocas de los grupos, éstos son conducidos por convencimiento o por fuerza a adoptar un comportamiento de adaptación (Guillen H., 1990). De esta forma se explica el éxito logrado por el Pacto de Solidaridad Económica de contener el proceso inercial inflacionario, sin embargo, este logro se dio a expensas de los asalariados.

El PSE tuvo seis fases, las cuales en términos generales, buscaron mantener el compromiso de las finanzas públicas sanas, ajustar los salarios mínimos a la inflación esperada, el control de los precios públicos y privados así como la reducción de la estructura arancelaria. De la segunda a la quinta fase, un tipo de cambio fijo y el control de salarios permitieron contrarrestar el incremento de los precios. A partir de la cuarta fase, se abrió la posibilidad de reducir los precios privados como consecuencia a la contención de los salarios<sup>39</sup>, lo que permitió parcialmente alentar el consumo privado. En su última fase, los precios privados sujetos a control fueron revisados manteniendo el compromiso de no aumentar los no controlados, por su parte los salarios mínimos fueron objeto de un aumento así como la revisión de los contractuales. Asimismo se aplica una reforma tributaria, con

<sup>39</sup> La reducción de los precios privados se explica también por la reestructuración llevada a cabo por el conjunto de las grandes empresas cuya influencia en la fijación de los precios determinó la reducción de la inflación en el marco del PSE. Sin embargo, a pesar de ello, la reconversión productiva que se da en los años previos al pacto no fue homogénea sino todo lo contrario, por lo cual el PSE y su sucesor, el PECE no lograron evitar la aparición de burbujas inflacionarias a consecuencia de las presiones alcistas en la base estructural de la economía.

---

disminución en el IVA en alimentos y desgravación a ingresos menores a 4 salarios mínimos (Aspe, 1993)

Como vemos, la interpretación no ortodoxa de la inflación del PSE siguió manteniendo a pesar de sus elementos heterodoxos, la explicación de que la inflación es un problema monetario y de demanda, en la medida que contuvo los salarios mínimos y el gasto público durante el programa de estabilización. El éxito del PSE en abatir el componente inercial de la inflación permitió su continuación durante el gobierno de Salinas con el nombre de Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE).

### 3.2 LA IRRUPCIÓN DEL NEOLIBERALISMO Y EL CONSENSO DE WASHINGTON. EL RUMBO HACIA LA ORTODOXIA. LA CONEXIÓN CON LA REFORMA ESTRUCTURAL

La situación económica global a partir de 1982, propicio que el gobierno de Miguel De la Madrid acotado por las condiciones externas, iniciara diversas medidas de comercio exterior con el fin de abrir a la economía a la competencia externa (Industrialización orientada a las exportaciones) que supuestamente permitiría al país superar su crisis y garantizar su desarrollo futuro de acuerdo a las prescripciones del FMI y del Banco Mundial.

La nueva orientación hacia afuera o modelo secundario exportador hace su presencia en los años setenta ante el desmoramiento de la funcionalidad del paradigma keynesiano y el Estado planificador ó providencial; de esta forma las ideas del *libre mercado y Estado mínimo* empiezan a insistir en la conducta racional y maximizadora del individuo que de acuerdo a las tesis neoliberales, le permite alcanzar su máximo bienestar al darle rienda suelta a sus instintos a partir de la información que obtiene del

mercado, por ello el Estado o cualquier otra institución son innecesarias para lograr tal objetivo.

Sin embargo, como hemos visto, el sexenio de Miguel de la Madrid desde el punto de vista político, no fue muy propicio para darle un mayor grado de definición a las ideas pragmáticas de libre comercio y Estado mínimo; además a que gran parte del sector privado no tenía la capacidad para generar suficientes recursos netos dada la alta transferencia de recursos hacia el exterior, que les permitiera hacer frente a la competencia externa.

Como resultado de los altos costos financieros de la crisis de la deuda externa, el gobierno de Estados Unidos y las agencias multilaterales llegaron al consenso que para resolver el problema del endeudamiento externo era necesario llevar a cabo reducciones, tanto en el principal como en el pago de intereses. De esta forma, México fue uno de los principales beneficiarios de la iniciativa de James Brady en 1989 por ser un país de gran importancia para Estados Unidos.

A partir de tales acontecimientos, México se subordina con mayor rigor a los principios neoliberales mediante los lineamientos dictados por el *Consenso de Washington*, el cual no es más que las diez recomendaciones de reforma económica que hacen: el FMI, el Departamento del Tesoro Norteamericano, la FED, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, Wall Street así como los ministros de finanzas de los países del Grupo de los siete.<sup>40</sup>

Es así como México durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se instrumentan una serie de reformas económicas e institucionales acorde a las líneas neoliberales del *Consenso de Washington*, objeto de los siguientes apartados, que terminaron por modificar los parámetros sobre los cuales se edificó el Estado planificador y Estado providencia posrevolucionario.

---

<sup>40</sup> Las 10 recomendaciones de reforma económica del Consenso de Washington son: la liberalización financiera, la apertura comercial, la desregulación económica, la privatización de empresas públicas, apertura a la inversión extranjera, una política cambiaria que fomente las exportaciones, disciplina fiscal, garantizar los derechos de propiedad y llevar a cabo una reforma fiscal (véase Williamson, 1991, Guillen H, 1995, 1997)

a) las discrepancias entre la macro gestión ortodoxa antiinflacionista y sector externo: la vulnerabilidad mexicana 1989-1994

Ante los pésimos resultados en materia de crecimiento económico, empleo y sobre todo el bienestar de la población durante los años ochenta; la administración de Carlos Salinas de Gortari comprendió que para seguir en el sendero de la ortodoxia liberal (*Consenso de Washigton*) era necesario darle un nuevo rostro, en el cual se identificaran los diversos sectores de la sociedad.

De esta forma, Carlos Salinas de Gortari desde el momento en que asumió la presidencia, se comprometió a renegociar la deuda externa, darle continuidad a la estabilidad macroeconómica alcanzada por el PSE. La renegociación de la deuda externa mediante el plan Brady, fue el nuevo rostro que se le dio a la ortodoxia, ya que la opinión pública y los partidos de izquierda condenaban el afán del gobierno De la Madrid de pagar la deuda externa puntualmente a costa del bienestar de la población.

Para apoyar estos compromisos, Carlos Salinas instrumenta las reformas económicas recomendadas por el *Consenso de Washigton*, para que de esta manera lograr acceso a recursos financieros, los cuales eran escasos en el interior de la economía, resultado de las altas transferencias hacia al exterior por concepto de pago de deuda externa y la persistente fuga de capitales durante el sexenio anterior.

En este orden de ideas, los planteamientos sobre como reactivar a la economía y el bienestar de la población eran claros, *el libre mercado, estado mínimo y política ortodoxia* asociada a estos principios, sería la estrategia a seguir. De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, esta estrategia configura lo que se llamo la modernización política y económica del país, la cual de acuerdo al documento, es indispensable ante los cambios de la economía contemporánea:

En la actualidad, un gran número de naciones ha adoptado procesos profundos de modernización económica *Estos procesos se apoyan, en buena medida, en*

*la supresión o modificación de regulaciones excesivas o mal diseñadas que gravitan sobre el potencial de sus economías, en una mayor competitividad interna y externa [.....] y en la corrección de desequilibrios generados por una actividad estatal que, en su tiempo, se basó en el supuesto de que el gasto público deficitario era un medio capaz de fomentar un dinamismo sostenido de la capacidad productiva. (PEF, 1989 p. 16)*

Como lo señala Arturo Guillen (2000), esta estrategia implicó renunciar la retórica estatista de los regímenes de la Revolución Mexicana, abrir la economía al exterior, volcar la producción hacia el mercado mundial (IOE) confiando el comando del proceso modernizador al gran capital transnacional y nacional. Como ya se señaló en el capítulo anterior, esta estrategia le permitió a Carlos Salinas de Gortari tener el apoyo del gran capital oligopolítico financiero para lograr la estabilización de la economía mediante políticas ortodoxas.

### *1. El déficit público: un obstáculo o una necesidad del desarrollo económico*

No existe tema más importante en la ortodoxia neoliberal que el equilibrio de las finanzas públicas para la consolidación de la estabilidad económica. Desde la lógica del *neoliberalismo* del *Consenso de Washington* el equilibrio de las finanzas públicas es un requisito para la estabilidad macroeconómica; el incremento del gasto público implica comprometer el desarrollo futuro, dado que se desplazara recursos del sector privado al sector público para financiar el gasto, desalentando de esta forma la inversión productiva.

La contracción de la producción y el incremento de la demanda interna fomentado por el gasto, se exteriorizaran en la elevación de los precios internos y en déficits en el sector externo, desestabilizando de esta forma la economía. Si bien es cierto que la experiencia mexicana posterior al estallido de la crisis estructural corrobora que la inestabilidad macroeconómica conduce a un estrangulamiento de la economía, ello no implica que las políticas ortodoxas de estabilización ofrezcan soluciones dinámicas para recuperar el crecimiento y evitar estragos de grandes dimensiones que desemboquen en una ruptura del tejido social.



Por estas razones, las recomendaciones neoliberales del *Consenso de Washington* se les pueden atribuir la virtud del combate a las presiones inflacionarias a corto plazo, sin embargo, no garantizan el crecimiento económico en la medida que exigen como premisa de arranque la contracción económica. No es claro, por lo tanto que este sesgo recesivo sea compensado en plazo más largo, dado a que dichas recomendaciones disminuyen la tasa de crecimiento del crédito interno para financiar la inversión productiva a largo plazo.

A pesar de lo anterior, las recomendaciones del *Consenso de Washington* en materia fiscal, se enfocan a contener el gasto público, sobre todo la inversión pública y el gasto corriente; además de exhortar a que se lleve a cabo una reforma fiscal que permita financiar aquellos gastos que garanticen la incorporación de sectores más vulnerables de la población a los nuevos cambios de la economía.

Bajo este esquema los esfuerzos de Carlos Salinas de Gortari en materia de política fiscal estuvieron dirigidos a disminuir el gasto público; además de instrumentar una reforma fiscal<sup>41</sup> tendiente a incrementar los ingresos tributarios y mitigar la dependencia de los ingresos públicos con respecto a la evolución del mercado mundial del petróleo en el marco del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE)<sup>42</sup>.

Mediante estas medidas, el déficit público pasó de 11.7% del PIB en 1988 a 0.40% en 1991, incluso en 1992 y 1993 se registra por primera vez un superávit en el balance financiero público de 1.40% del PIB y 0.70% respectivamente. El superávit del balance primario se incrementa entre 1988 y 1990 (Cuadro 3). Por su parte el balance operacional en 1990 registra superávits entre 1990 y 1993. Estos resultados tan positivos en las

<sup>41</sup> La modificación del sistema tributario se apoyó en tres elementos: la reducción de las tasas máximas de ISR para personas físicas y para las empresas, la ampliación de la base gravable y la eliminación de privilegios de algunos sectores y el mejoramiento de la administración fiscal. Por lo que se refiere a la tasa de ISR a personas físicas este paso de 50% en 1988 a 35% en 1992 y para las morales paso de 39.2% a 35% en el mismo lapso de tiempo. Además se redujo la tasa impositiva a quienes percibieran ingresos de hasta 5 veces el salario mínimo, se subsidió a las personas físicas hasta en 50% beneficiando a los contribuyentes de menores ingresos. En 1989 y con el fin de reducir la evasión fiscal de algunos causantes que declaraban no tener utilidades, se estableció un impuesto mínimo del 2% al activo de las empresas que constituye un gravamen complementario al ISR. Otra reforma efectuada fue la reducción de la tasa general del IVA del 15% al 10% en 1991, también fue eliminada la tasa del 20% para artículos suntuarios con lo que se unificaron las tasas en todo el país y para todos los productos y se evitaron tratamientos especiales (Chavez, Budeño, 2000).

<sup>42</sup> El PECE fue firmado el 12 de diciembre de 1988, apenas unos días después de comenzar el periodo gubernamental salinista. Este acuerdo tuvo ocho fases cuyo compromiso gubernamental fue mantener unas finanzas públicas sanas así como la estabilización del tipo de cambio y salarios. Este pacto permitió al gobierno de Salinas sostenerse con una bandera de política económica presuntamente exitosa, tanto a los ojos de la población mexicana como de los gobiernos extranjeros.

finanzas públicas permitieron que la administración de Carlos Salinas sostuviera que la estrategia a seguir era la correcta.

Sin embargo, esta aparente estabilidad era resultado a las privatizaciones de empresas públicas<sup>43</sup> que permitieron al gobierno obtener recursos extraordinarios además de disminuir los gastos por pago de intereses tanto externos como internos; aunado a ello esta la reducción del gasto público programable que se llevó a cabo, el cual paso de 20.2% del PIB en 1987 a 15.6% en 1993. Entre los rublos que fueron castigados dentro del gasto programable, tenemos al gasto de desarrollo rural, al de comunicaciones, al sector energético y al fomento industrial (Cuadro 6).

El gasto de desarrollo rural paso de 1.3% del PIB en 1987 a 0.8% en 1993; el gasto en comunicaciones y en el sector energético vio reducirse su participación en alrededor de un punto porcentual del PIB en el mismo lapso de tiempo; mientras que el gasto de fomento industrial fue el rublo que registró una mayor reducción al pasar de 4.3% del PIB en 1987 a 0.7% en 1994.

Cabe destacar que el gasto en desarrollo social fue el único que experimentó incremento entre 1987 y 1994 al pasar de 6.2% a 9% del PIB respectivamente. Como vemos para la administración de Salinas, este rublo era de gran importancia dado a que permitiría al gobierno allegarse del apoyo necesario para seguir con la reforma neoliberal puesta en marcha.

Por el lado de los ingresos, entre 1987 y 1994 descendieron de 31.44% del PIB a 22.86% (Cuadro 6), este descenso se explica en buena parte a las privatizaciones de empresas públicas y a la apreciación del peso que se da durante este periodo, que afecto los ingresos petroleros del gobierno federal, por lo que se refiere a los ingresos del gobierno federal, a pesar de la reforma fiscal, los ingresos tributarios no registraron un repunte sino se mantuvieron en 11% del PIB durante este periodo.

---

<sup>43</sup> En este periodo se intensifico el programa de privatizaciones, que incluyo a empresas con fuerte poder de mercado y gran viabilidad economica. La desincorporación de empresas públicas formo parte de una estrategia que busco mejorar las cuentas financieras del gobierno federal y coadyuvar a la vez al reingreso de capitales del exterior mediante la fusion de empresas para incrementar su potencial y hacerlas atractivas para los inversionistas privados. Asimismo se liberaron sectores estrategicos como la telefonía y las instituciones financieras. Las empresas que se privatizaron son Aeromexico y Mexicana de Aviación, Grupo Dina, compañías mineras como Cananea, Telmex, siderurgicas y complejos industriales, 18 bancos y diversas instituciones financieras. La venta de empresas genero recursos por cerca de 29 mil millones de dolares.

CUADRO 6

Ingresos y gastos del sector público 1987-1999  
(Porcentajes del PIB)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
<b>Ingresos totales</b>	30.28	29.93	26.40	25.84	26.78	26.78	23.83	22.91	22.76	22.96	23.19	20.64	20.66
<b>Gobierno federal</b>	17.9	17.59	16.94	16.42	18.76	19.12	16.19	15.30	15.22	15.33	16.00	14.17	14.52
Tributarios	11.03	12.32	11.79	11.33	11.10	11.75	12.16	11.09	9.25	8.93	9.83	10.51	11.21
ISR	4.02	5.15	4.99	4.90	4.79	5.27	5.64	4.95	3.84	3.84	4.25	4.41	4.62
IVA	3.18	3.48	3.21	3.51	3.36	2.91	3.09	2.71	2.81	2.85	3.07	3.12	3.27
No tributarios	6.87	5.27	5.15	5.09	7.66	7.37	4.03	4.21	5.97	6.4	6.17	3.66	3.31
Organismos y empresas	12.38	12.34	9.46	9.42	8.02	7.66	7.64	7.61	7.54	7.63	7.19	6.47	6.14
<b>Gastos totales</b>	43.60	39.80	31.10	28.00	23.70	22.60	22.30	22.90	23.00	23.10	23.50	22.00	22.30
<b>Gasto programable<sup>a/</sup></b>	20.20	19.00	16.10	15.90	15.50	15.60	16.20	17.20	15.60	15.70	16.30	15.60	15.20
Desarrollo rural	1.30	1.00	0.90	0.90	0.80	0.80	0.80	1.10	1.30	1.20	0.90	0.80	0.60
Desarrollo social	6.20	6.10	5.70	6.00	7.10	7.80	8.50	9.00	8.30	8.10	8.60	8.90	9.10
Comunicaciones	1.80	1.30	0.90	0.90	1.00	0.90	0.90	1.10	0.80	0.90	1.40	0.60	0.50
Energéticos	5.30	5.20	4.40	4.20	4.20	3.90	3.60	3.60	3.70	4.00	3.50	3.30	3.20
Fomento industrial	4.30	4.00	2.80	2.60	1.20	0.90	1.00	0.70	0.00	0.00	0.20	0.00	0.00
Administración pública	1.40	1.40	1.30	1.20	1.20	1.10	1.30	1.60	1.50	1.40	1.70	1.90	1.90
<b>Gasto No programable</b>	23.40	20.80	15.00	12.10	8.20	7.00	6.10	5.70	7.40	7.40	7.20	6.40	7.10

a/ Gasto programable por Clasificación económica

Fuente: Calva José Luis. *México más allá del neoliberalismo*. Plaza Janés, México 2000

Obsérvese que el equilibrio de las finanzas públicas durante este sexenio, se debió más al recorte del gasto público que al incremento de los ingresos públicos; nuevamente nos topamos con la problemática de la crisis fiscal en la que se encuentra las finanzas públicas, lo que limita la capacidad del gobierno para atender no solo las necesidades más elementales de la población, sino que compromete, el buen funcionamiento del mercado.

Si bien el gobierno de Carlos Salinas se caracterizó por una prudencia fiscal basada en limitar hasta cierto punto el gasto, sus beneficios macroeconómicos fueron efímeros a corto plazo, ya que se consideró el problema de las finanzas públicas estables bajo la óptica de un mero asunto de déficit fiscal, por lo que se dejó a un lado elevar la recaudación del gobierno y la calidad del gasto para atacar obstáculos estructurales que se encuentran en el origen de la propensión a generar inconsistencias macroeconómicas.

Sin duda alguna, cuanto menor sea la fragilidad tributaria, el crecimiento de la productividad y mayor la calidad del gasto público, mayor será la capacidad de la economía de consolidar la estabilización y el crecimiento, ya que particularmente, el gasto

público tiene una entidad causal que le permite suscitar cambios en las decisiones individuales de los agentes que terminan por provocar mutaciones estructurales en el entorno micro

Las mutaciones microeconómicas que se puedan dar durante el proceso actuaran en favor de alcanzar un grado de complejidad en la estructura económica compatible con la estabilización y el crecimiento económico. Esta transformación en la dinámica y en el comportamiento microeconómico a lo largo del tiempo garantizará mayores ingresos públicos y menor inestabilidad en las finanzas públicas.

Por lo tanto, el incremento y la calidad del gasto público son importantes para garantizar el desarrollo económico futuro, por lo que las recomendaciones neoliberales son perniciosas, dado a que generan a corto plazo inestabilidad en las finanzas públicas que se traducen en recurrentes déficit fiscales, reproduciendo de esta forma la crisis fiscal.

De este modo, podemos decir que el déficit público que se genera a partir de las recomendaciones neoliberales bajo la premisa de contención en el gasto público, es un obstáculo para el crecimiento y la estabilización futura; por el contrario el déficit público ocasionado por un incremento en un buen gasto público propiciará un círculo virtuoso, en la medida que permite la diversificación y sofisticación de la estructura productiva, lo que a su vez activará y profundizará los mecanismos de producción y prolongación del crecimiento económico futuro.

## *2. La estabilidad monetaria y cambiaría en el marco de la competencia externa*

En el marco del PECE, el gobierno creó instrumentos de deuda pública que se complementaron con las reformas del sistema financiero y la reprivatización de la banca que coadyuvaron al desarrollo del mercado de capitales. El desarrollo del mercado de capitales favoreció a las operaciones de mercado abierto, mediante las cuales se llevó a cabo la política monetaria durante el sexenio de Salinas.

Para el gobierno de Carlos Salinas como para el *Consenso de Washington*, las operaciones del mercado abierto sería el mejor mecanismo para controlar la emisión de circulante en la economía, dado a que el sector público se financiará de forma directa, desplazando el uso del crédito directo del Banco de México; además las operaciones propiciarán que la demanda de fondos prestables no exceda la capacidad de la oferta que comprometan la estabilidad de precios, la balanza de pagos y el mercado cambiario. Se supone que las operaciones de mercado abierto desembocaran en menores márgenes de intermediación que propiciarán que se otorguen rendimientos atractivos al ahorrador y tasas reales moderadas a los usuarios de crédito en un contexto en las que las fuerzas del mercado determinarían el nivel de las tasas de interés.

Sin embargo, esta política monetaria tuvo efectos efímeros, ya que si bien hasta 1991 se logró que la base monetaria permaneciera alrededor del 4% del PIB durante cuatro años consecutivos, fue a partir de 1992 cuando las reformas del sistema financiero y la entrada de capitales acotaron la capacidad del Banco de México de controlar la liquidez de la economía.

La política monetaria basada en operaciones de mercado abierto se hizo acompañar desde el inicio del PECE de un deslizamiento diario del tipo de cambio menor a la diferencial inflacionaria entre México y Estados Unidos, lo que dio lugar a un tipo de cambio nominalmente fijo durante este sexenio.

La medida estabilización del tipo de cambio fue imperiosa para el gobierno de Salinas, ya que permitiría reducir los costos productivos de las empresas, dado a que los insumos importados serían más baratos con un tipo de cambio estable; se atenuaría la necesidad de aumentar precios del sector público y la reducción de las tasas de interés, ya que la estabilidad del tipo de cambio significaría menores presiones a las finanzas públicas

Estos efectos se traducirían en menores presiones a la alza de la oferta monetaria que permitiría avanzar en la contención de la inflación. De esta forma el tipo de cambio se convirtió en el ancla de los precios internos durante este sexenio. Además de la política deliberada de anclaje, el tipo de cambio real se apreció debido al arribo flujo de capitales

externos que se registró a partir de 1991. A finales de 1991 el nivel de sobrevaluación de acuerdo a nuestros cálculos, fue de 18.7%. Esta apreciación de la moneda es más notoria hacia 1992 ya que en diciembre de ese año la apreciación de la moneda llegó al 23.1% con respecto al dólar (gráfica 3).

La apreciación del peso resultante, tendió afectar la competitividad de las exportaciones mexicanas y favoreció el incremento de las importaciones de bienes de capital y bienes de consumo que afectó a los encadenamientos productivos y suscitó el elevamiento excesivo del déficit comercial en este sexenio. De esta forma, una política monetaria y cambiaria restrictiva en el marco de apertura comercial reanimó el problema de la restricción externa de la economía, que se manifestó en la aparición del déficit en cuenta corriente y al aumento en la deuda externa privada.

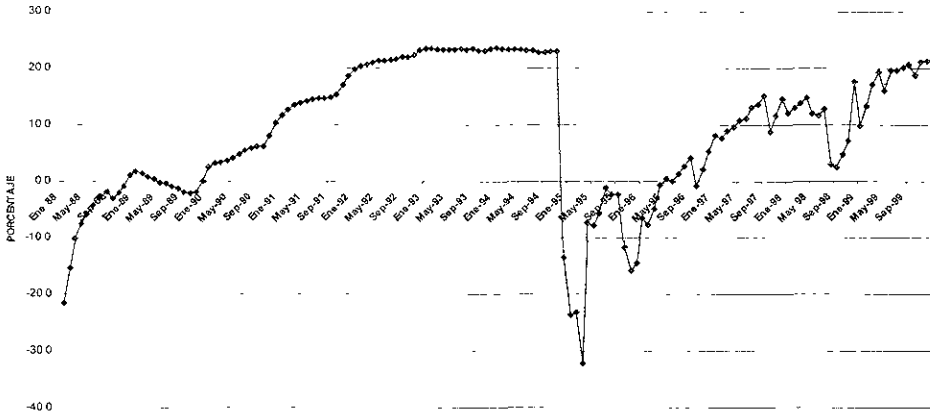
### *3. La dinámica macroeconómica supeditada al flujo de capitales*

A finales del decenio de los ochenta se presentaron varios procesos económicos, políticos y sociales en el entorno mundial que dieron paso a la más larga y compleja recesión que se haya presentado en los países industrializados (1990-1994) desde que se inició en 1974-75, la onda descendente del ciclo económico mundial (Dabat, 1994). La recesión de los países industrializados elevó los montos de capital internacional en busca de colocación rentable a las denominadas economías emergentes entre los que destaca México.

Ante tal contexto, la dinámica macroeconómica del país se subcribe al proceso de reorientación del comercio e inversión mundial que se presenta durante este ciclo de auge financiero. De este modo el gobierno de Carlos Salinas fue muy respetuoso a la ortodoxia, a pesar que ello significó sobreexponer a la economía a las fluctuaciones financieras que tarde o temprano desembocarían en un colapso financiero, como sucedió en 1994.

GRAFICA 3

SOBREVALUACIÓN Y SUBVALUACIÓN REAL DEL TIPO DE CAMBIO  
1996=100



Fuente: Cálculos propios en base a Banco de México y Bureau of Labor Statistics Data, USA

La repatriación de capitales y el ingreso creciente de capital extranjero alcanzó un monto record en 1990 al registrarse una entrada de capitales de 6,000 millones de dólares motivados por las privatizaciones de empresas públicas, el aparente éxito de la estrategia económica y las expectativas favorables creadas por la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

De este modo, el flujo de capitales de cartera durante 1990 y 1993 fue espectacular: 3,400 millones de dólares a 29,000 millones de dólares, mientras que el flujo de inversión extranjera directa fue modesto pasó de 2,600 millones de dólares a 4,400 millones de dólares en dicho periodo (Cuadro 7).

CUADRO 7

AFLUENCIA DE CAPITALES EXTERNOS 1989-1999  
(millones de dólares)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Inversión Extranjera Total	3,526 80	6,003 70	17,514 60	22,433 90	33,808 10	19,154 70	-188 40	22 603 90	17 866 60	10 731 50	22,358 30
IED	3,175 60	2,633 30	4,761 50	4,392 80	4 368 80	10,972 50	9,526 30	9 185 50	12 829 50	11 310 70	11 568 20
Cartera	351 20	3,370 40	12,753 10	18,041 10	29,419 30	8,182 20	-9,714 70	13,418 40	5 037 10	-579 20	10 790 10
Mercado Aconsonado	493 3	1,994 50	6,332 00	4,783 10	10 716 60	4,083 70	519 2	2,800 60	3,215 30	-665 6	3 769 20
Mercado de dinero	n d	n d	3,406 40	8,146 90	7,405 70	-2,225 30	-13 859 60	907 50	584 70	214 10	131 50

Fuente: *Indicadores Económicos*, Banco de México

Sin embargo, a pesar de la gran entrada de capitales durante este periodo, predominaron las inversiones de corto plazo, además la inversión extranjera directa se canalizo primordialmente al sector servicios (Gráfico 4) y a la adquisición de empresas públicas privatizadas, por lo que el impacto productivo de la integración financiera de México fue más bien limitado.

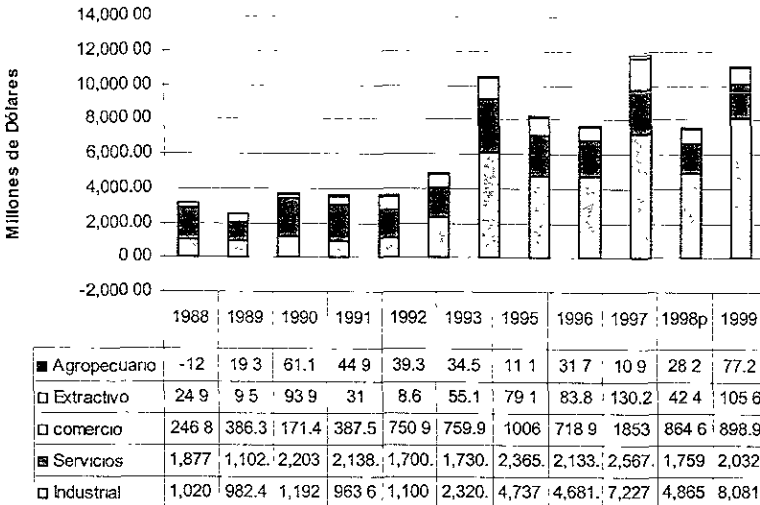
El comportamiento de la economía durante los primeros años del sexenio, fue satisfactorio, dado a que se registro un crecimiento de 3.5% en 1989 y 4.4% en 1990; la inflación registra un descenso continuo entre 1987 y 1989, sin embargo a consecuencia del repunte de la economía en 1990, la inflación fue de 29.9%. Las tasas de interés reales de los Cetes descendieron drásticamente de 30% en 1989, a 8.5% en 1990<sup>44</sup>; las tasas activas reales de la banca comercial sufrieron una caída menos enérgica que las pasivas al pasar de 33.64% en 1989 a 19.4% en 1990(Cuadro 3 y Gráfico 5).

<sup>44</sup> Las altas tasas de interés durante 1987-1990 impedían al gobierno lograr el saneamiento de sus finanzas dado a los crecientes compromisos de la deuda interna que absorbía cada vez una mayor proporción del gasto no programable, por lo tanto, hacia necesario una reducción de las tasas de interés, sin embargo no se logró hasta después de 1990, cuando se anuncia la reprivatización de la banca comercial.



GRAFICA 4

**Inversión Extranjera Directa 1988-1999<sup>a/</sup>**



a/ A partir de 1994, la información no es comparable con años anteriores, debido a que integra con la inversión extranjera realizada en el año correspondiente y que ha sido notificada al 31 de diciembre de 1999 al Registro Nacional de Inversiones Extranjeras, más el valor de las importaciones temporales de activo fijo por parte de las empresas maquiladoras

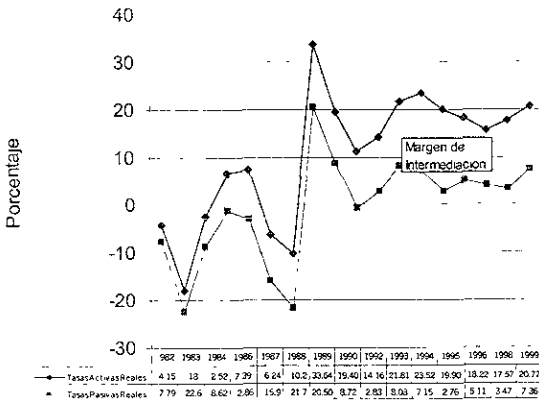
Fuente: INEGI

El repunte de la inflación en 1990 dio lugar a que la administración de Salinas disminuyera el deslizamiento diario del tipo de cambio, el cual paso de un peso, a 80 centavos y a 40 centavos al finalizar el año; para noviembre de 1991 el deslizamiento fue de 20 centavos diarios. De esta forma la sobrevaluación del tipo de cambio paso de 2.6% en enero de 1990 a 18.7% en diciembre de 1991 (Gráfico 3). Adicionalmente para dicho año se decretó la desaparición del control de cambios y se implantó la banda de flotación

con un piso fijo en 3.0512. En octubre de 1992, dicha banda se amplió, estableciendo un ajuste diario de 40 centavos en el precio máximo.

GRAFICA 5

Tasas de interes del sistema bancario nacional 1982-1999



Fuente Calva, José Luis, México: más allá del Neoliberalismo, Plaza Jancs, 2000

La aceleración de la economía en 1990 se debió a la expansión de la inversión privada entre 1988 y 1989, resultado de la reestructuración que las empresas manufactureras llevaron a cabo, una vez que la utilización de sus capacidades productivas llegaba a su límite durante estos años. Según Dussell Peters (1997), la utilización de la capacidad instalada en 1988 y 1989, fue de 86 1% y 90.5% respectivamente.

En 1993, el crecimiento de la economía desciende drásticamente, al registrar una tasa de crecimiento 0.9%. El empleo desciende de 2.6 % a 0.2%; las tasas de interés reales se incrementaron y el déficit en balanza comercial que se presenta a partir de 1989 mantiene su crecimiento lo que repercute en un mayor déficit en cuenta corriente (Cuadro 3). Tales hechos fueron acompañados por un descenso de la inflación que llegó

ser de un dígito hacia 1993, una tasa de 8%. Ello coincidió con una aceleración de entrada de capitales durante 1991-1993 que fue de 73,200 millones de dólares, de los cuales el 82% correspondían a inversiones de cartera. Como vemos, la creciente entrada de capitales durante este periodo propició un menor ritmo de crecimiento de la economía, dado a las fuertes contradicciones de la política económica ortodoxa vinculada con la reforma neoliberal.

#### *4. Las desventajas económicas de la Ortodoxia 1990-1993*

La espectacular entrada de capitales tuvo afectos adversos en las finanzas públicas, dado a que el gobierno tuvo que emitir valores gubernamentales para esterilizar dichas entradas ante el riesgo que se comprometiera la estabilidad del tipo de cambio. Las políticas de esterilización determinaron que las tasas de interés reales registran un incremento al pasar de 1.9% en 1991, a 4.4% en 1992 y 7.5% en 1993. Esto provocó que el superávit primario retrocediera de 7.2% del PIB en 1990 a 3.3% en 1993. De este modo, el crédito interno neto del Banco de México aumentó su restricción de 172 millones de pesos en 1990 a 29,018 millones de pesos para 1993, lo que permitió que la tasa de crecimiento de la base monetaria pasara de 28% en 1990 a 7.3% en 1993. Esto evitó que la inflación se disparara ante la incesante entrada de capitales, lo cual acabó por reforzar la sobrevaluación del tipo de cambio.

Sin embargo, a pesar de la esterilización, la liquidez de la economía tendió a crecer dado a la expansión del multiplicador bancario resultado de la liberalización financiera que provocó que el crédito otorgado por la banca comercial al sector privado pasara de 15.8% del PIB en 1990 a 26% en 1993.<sup>45</sup>

La liberalización de las restricciones al crédito, y la mayor entrada de capitales externos propició que el ritmo del consumo interno se acelerará, lo cual se reforzó por la reforma fiscal, la liberalización de las importaciones y la apreciación del peso, ya que propiciaron mayores incrementos en el ingreso disponible y por ende del consumo

<sup>45</sup> Datos tomados de Cervantes y Vargas, 1997

privado. La expansión del consumo interno junto a la nula o casi nula supervisión y regulación estatal del sistema financiero propició un sobreendeudamiento de los consumidores y la caída del ahorro interno, que paradójicamente se pretendía fomentar a través de las reformas neoliberales del *Consenso de Washigton*. La caída del ahorro interno se exteriorizó en una mayor dependencia del ahorro externo y un extenso compromiso por mantener la paridad cambiaria establecida.

El acceso a los mercados financieros internacionales, las reformas neoliberales y los beneficios esperados del TLCAN, permitieron que las grandes empresas privadas aprovecharan para apresurar su modernización y la posibilidad de internacionalizarse mediante la emisión de bonos, papel comercial y acciones en los mercados financieros externos especulando con el diferencial de tasas (Cervantes; Vargas, 1997). Por su parte, las empresas pequeñas, medianas y micros enfrentaron una situación difícil para financiar su modernización que les permitiera elevar su eficiencia productiva ante la competencia externa. Estas empresas se encontraban prácticamente marginadas tanto del crédito interno como externo y aquellas que obtuvieron un préstamo bancario tuvieron que pagar altas tasas de interés domésticas.

De esta forma, las expectativas favorables creadas por la entrada de cuantiosas sumas de capitales, fomentaron una expansión de la inversión, en un momento en que el ahorro interno disminuía, por lo que las entradas de capitales pronto se convirtieron en la fuente para financiar tal expansión, lo que a su vez, generó una mayor inflexibilidad de la política cambiaria. La inflexibilidad de la política cambiaria se exteriorizó en una reducción de las ganancias de las empresas exportadoras, a medida que se distorsionaba los precios relativos. Ante la imposibilidad de incrementar los precios de los productos comerciales en el marco de la liberalización comercial, orilló a que las empresas realizarán ajustes en sus operaciones financieras y comerciales así como el despido de personal.

La disminución en la rentabilidad productiva abrió paso a la especulación en la esfera financiera vía bolsa de valores. El comportamiento del Índice de Precios y Cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores, registró notoriamente un repunte hacia mediados de 1991, cuya tendencia alcista se prolongó hasta 1994.

Al perder dinamismo el proceso productivo a partir de 1991 y dado el amplio compromiso de mantener la paridad cambiaría significó mayores presiones crecientes sobre el sector externo que desembocaron en un peligroso déficit comercial. Sin embargo, para la administración de Salinas no era un gran problema mientras se registrarán superávits en la cuenta de capital para financiar el déficit en cuenta corriente. Paradójicamente, la apertura comercial unilateral e indiscriminada que se suponía permitiría superar los problemas del sector exportador, mermo su dinamismo.

Como se muestra en la gráfica No. 1 durante el periodo 1989-1994, reaparece el problema del desequilibrio estructural de la balanza comercial, resultado de la apertura comercial a ultranza y de una política cambiaría restrictiva, por lo que en 1989, marca el inicio de un ascendente déficit comercial que en 1994 llegó a los 24,267 millones de dólares, por lo que cada vez más se necesitaban de una mayor entrada de capitales.

Estas crecientes presiones en el sector externo retroalimentaron el sobreendeudamiento de los consumidores y de las empresas que terminaron por incrementar la cartera vencida del sistema bancario; en 1990 la relación cartera vencida/cartera crediticia total fue de 2.1% y cuatro años después era de 8.7%<sup>46</sup>

Para encarar los problemas de cartera vencida, la banca comercial incrementó sus tasas de interés activas a partir de 1991, las cuales en términos reales aumentaron de 11.2% a 22% en 1993 (Gráfica 5), con el fin de restringir el crédito interno. La tasa de crecimiento real del crédito al sector privado no financiero bajó de 35.5% en 1992 a 16% en 1993<sup>47</sup>. De esta forma, la mayor restricción crediticia reforzó la política monetaria restrictiva, lo que implicó reproducir la desaceleración de la economía, esto a su vez, empeoró los problemas financieros de las empresas e individuos que desembocaron en una creciente cartera vencida, originando mayores reajustes en las empresas y en el sistema bancario.

Como vemos la estrategia ortodoxa antiinflacionista que se instrumenta durante 1989-1994, fue contraproducente en la medida que generó presiones en los círculos

<sup>46</sup> Datos tomados de Arturo Guillen, 2000

<sup>47</sup> Datos tomados de Cervantes y Vargas, 1997

financieros y monetarios tales como: distorsiones en los precios relativos que favorecieron a los precios de los bienes no comerciales, lo que a su vez, precipitaron la apreciación de la moneda; problemas de cartera vencida, una fuerte especulación financiera, una mayor dependencia de entrada de capitales y un creciente déficit comercial.

Estos hechos, delinearon un ambiente de incertidumbre ante la incapacidad de la economía de evitar presiones en los círculos monetarios y financieros, que junto a los acontecimientos financieros en 1994 tanto internos como externos acabaron por colapsar a la economía al final del año.

#### b) El colapso cambiario - financiero de 1994: un crudo despertar

Para principios de 1994, la situación económica, social y política de México sufrió una transformación sin precedentes: el primer día de la entrada en vigor del TLCAN, tuvo lugar el levantamiento Zapatista en el estado de Chiapas; que junto con los asesinatos del candidato oficial a la presidencia de la república Luis Donaldo Colosío y el Francisco Ruiz Massieu, predispuso a los inversionistas, que miraban con recelo y desconfianza la estabilidad económica y financiera del país.

Si bien, estos hechos tuvieron cierta influencia en la decisión de los inversionistas tanto nacionales como extranjeros de retirarse de la economía mexicana, los elementos que terminaron por convencer a los inversionistas del mercado de valores a retirarse fue el rumbo que tomó la política económica en 1994 ante la creciente incertidumbre cambiaria y a la alza de las tasas de interés en los Estados Unidos. La fuga de capitales da lugar a una disminución de las reservas internacionales, provocando una crisis de flujos financiero. Tal crisis condujo a un desequilibrio en el tipo de cambio, lo que precipitó la crisis financiera de finales de 1994.

La política económica en 1994, estuvo encaminada a mantener la estabilidad macroeconómica en un año electoral, lo cual, a pesar de los acontecimientos políticos y sociales de ese año y la disminución de la inversión extranjera de cartera, se acompañó de

---

inflexibilidad en el tipo de cambio, lo que provocó que fuera presa fácil de ataques especulativos.

La gradual disminución de las reservas internacionales inicia en el mes de marzo con un retroceso del 15% con respecto al mes de febrero, al ubicarse en 24,649 millones de dólares, pero fue en abril cuando las reservas internacionales registraron una disminución del 30% con respecto al mes anterior, como consecuencia del ambiente político que se vivió durante estos meses.

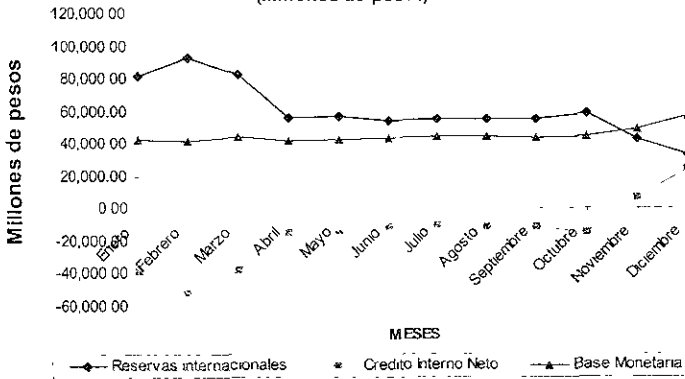
Para esterilizar los efectos de la reducción de las reservas internacionales, el Banco de México incrementó el crédito interno neto (Gráfica 6). Esto permitió que la base monetaria se mantuviera constante durante los primeros diez meses del año. Una política monetaria flexible permitió que las tasas de interés se mantuvieran bajas en relación con el incremento de las tasas de interés de Estados Unidos durante 1994; entre los meses de abril y julio, las tasas de interés internas se incrementaron, con el fin de neutralizar la incertidumbre asociada con el asesinato del candidato del PRI. A partir de agosto las tasas registran una tendencia a la baja. Las bajas tasas de intereses también permitieron amortiguar los problemas de cartera vencida que presentaba desde 1991.

Junto a la política monetaria flexible el gobierno emitió deuda indizada en dólares de corto plazo (Tesobonos) a lo largo de 1994, para contrarrestar las presiones devaluatorias; sin embargo, la sustitución de Cetes por Tesobonos, no evitó que las reservas internacionales siguieran disminuyendo (Gráfico 7); simplemente permitió amortiguar durante la mayor parte del año los efectos negativos de las turbulencias de los mercados financieros del exterior.

Las persistentes presiones devaluatorias estaban asociadas al creciente déficit comercial que llegó a hacer de 24,267 millones de dólares al finalizar el año, parte de un déficit en cuenta corriente de 29,700 millones de dólares. Esta cifra récord fue resultado parcial a la expansión de la demanda agregada estimulada por la flexibilidad de la política monetaria y al incremento de la inversión pública, la cual aumentó un punto porcentual del PIB en 1994 (cuadro 3).

GRAFICA 6

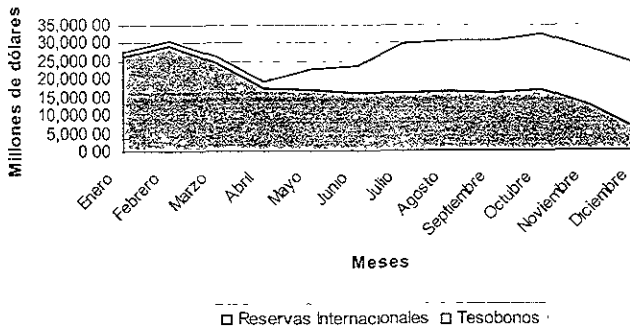
**Reservas internacionales, crédito interno y base monetaria 1994**  
(Millones de pesos)



Fuente: elaboración propia en base a Banco de México

GRAFICA 7

**Reservas Internacionales y Tesobonos 1994**  
(Millones de Dólares)



Fuente: Elaboración propia en base a Banco de México



Sin embargo a medida que la emisión de Tesobonos rebasaba la capacidad de las reservas internacionales (Gráfica 7), ahondaron las presiones devaluatorias, ante lo cual se decidió ampliar la banda de flotación del tipo de cambio en 15.26% el 20 de diciembre<sup>48</sup>, unas cuantas semanas de que tomara la presidencia Ernesto Zedillo, sin embargo para los especuladores, dicho ajuste no era creíble por lo que la salida de capitales continuó. Este retiro masivo persistente de depósitos a corto plazo hacía muy difícil sostener un tipo de cambio preanunciado por lo que las autoridades monetarias decidieron dejar al libre mercado la fijación de la paridad peso/dólar el 22 de diciembre, lo que llevo al país al colapso cambiario de 1994 (gráfica 3), poniendo fin el sueño de un sexenio aparentemente progresista.

Como vemos, el virtual agotamiento de los activos financieros aunado a los problemas del sistema bancario y del comercio exterior provocaron que el peso se colocará en franca desventaja ante la creciente especulación, creando incertidumbre entre los inversionistas tanto nacionales como extranjeros, lo cual pronto puso en descubierto la vulnerabilidad del sistema financiero, lo cual se traduce en las limitaciones de las políticas institucionales y mecanismos para afrontar situaciones como la producida a finales de 1994.

Sin embargo, el colapso cambiario más allá de sus causas financieras, es el reflejo de la coacción de la autocracia oligopolica sobre la economía mexicana que en aras de su modernización condujo a la apertura de conflictos y rezagos socioeconómicos; es decir, la fragmentación a nivel institucional, productivo y social emanada de las políticas de libre mercado, han mermado la capacidad del sistema socioinstitucional de adecuarse e interactuar con el empuje globalizador con respuestas dinámicas que lo amorticen u orientarlo a favor de intereses y proyectos nacionales.

---

<sup>48</sup> La ampliación de la banda de flotación se suscribe en el marco de la segunda fase del Pacto para el Bienestar, la Estabilidad y el Crecimiento (PABEC), dicha ampliación significó una elevación de 0.53 pesos el techo de la banda mientras que el deslíz diario se sujeto a lo previsto en la fase VII del PECE de 1992, es decir en 40 centavos. El PABEC se suscribió en Septiembre de 1994 como un intento por dar un salto hacia delante, es decir, arribar a una etapa en la que se buscaría consolidar los logros del PSE y el PECE y dar comienzos al despegue de la economía. Sin embargo, sería cuestión de horas que tal anhelo se desvaneciera.

De este modo, el colapso cambiario con su consecuente crisis y alcances, temas del siguiente capítulo, colocó a la gestión macroeconómica neoliberal en una situación de escepticismo en cuanto a su compatibilidad con el modelo secundario exportador impulsado por Carlos Salinas; sin embargo, a pesar de dicho recelo, la gestión de Ernesto Zedillo ractificó que la estrategia macroeconómica basada en el libre mercado es la única ruta posible para consolidar la modernización del país, aunque ello signifique una mayor exposición de la economía del país a los vertiginosos cambios de la globalización financiera, objeto del capítulo ulterior.

Capítulo 4

LOS FALSOS DILEMAS  
*DE LA MACRO GESTION ACTUAL y*  
SUS VERDADERAS AMBIGÜEDADES  
*EN TIEMPO DE CRISIS 1995-1999*

INTRODUCCION

La crisis cambiaria - financiera que irrumpe tras la devaluación del peso en diciembre de 1994 ha tenido grandes consecuencias en la planta productiva y por ende en el bienestar de la población. Estas repercusiones son lógicas desde el punto de vista del proceso de integración productiva y financiera con el mercado mundial en la que se ha sometido la economía mexicana.

Por consiguiente, las consecuencias productivas y sociales de la crisis cambiaria-financiera no son privativas de la devaluación del peso sino de la condición de economía abierta en la que se encuentra el país, pero sobre todo al alto grado de integración que se tiene con la economía de Estados Unidos. De este modo, la economía mexicana se encontró en una situación grave tras el colapso cambiario de 1994 que amenazó con deteriorarse a un más si no se tomaban las medidas en forma inmediata. Nuevamente México entro en una crisis cuyos alcances superaba a la crisis de la deuda, al tiempo que tuvo en jaque a los mercados financieros globalizados.

Ahora bien, la devaluación de 1994 impulso, a su vez la intensificación del proceso de integración con Estados Unidos en el marco del TLCAN. Ello ha conformado una organización industrial con Estados Unidos. Esta conformación de red productiva

norteamericana ha permitido incrementar las exportaciones mexicanas al mercado estadounidense.

De esta forma, el incremento de las exportaciones a Estados Unidos así como las inversiones extranjeras de origen estadounidense permitieron que la economía mexicana se reactivara a partir de 1996, sin embargo esta rápida reactivación de la economía en medio del colapso bancario- financiero ha comprometido a un gran segmento de la planta industrial ha subsistir.

Ciertamente, el alto grado de integración de la economía mexicana con Estados Unidos explica en gran medida su dinámica durante la segunda mitad de los años noventa, la gestión macroeconómica que se diseñó durante el gobierno de Ernesto Zedillo ha sido la directriz en la acentuación de tal integración que ha permitido un cierto dinamismo de la economía. La macro gestión de Zedillo no replanteó de raíz la política económica que se venía aplicando, por lo que siguió con la misma receta que configuró la crisis. El nuevo gobierno apuntó todos sus esfuerzos por restaurar el “paraíso de oportunidades” que en teoría se había alcanzado con la estrategia neoliberal de Salinas. Por lo que la convergencia de capitales a México fue la prioridad de la estrategia económica de Zedillo.

En consecuencia, la economía mexicana mediante la macro gestión de Zedillo fue rápidamente refuncionalizada en beneficio de los mecanismos de la globalización financiera y que ha llevado como se verá más adelante, a perpetuar la crisis productiva que desató la crisis bancaria - financiera así como los rezagos productivos que se vienen arrastrando.

#### 4.1 LA RESTAURACIÓN DE LA CREDIBILIDAD: LA GESTIÓN MACROECONOMICA DE ZEDILLO.

Desde antes, de que iniciará la gestión de Ernesto Zedillo como presidente de la nación, su credibilidad se encontraba cuestionada, dado al fuerte peso que representaba el asesinato de Colosio, el levantamiento armado del EZLN y la eminente ruptura de algunos aspectos de la política económica de Salinas.

En efecto, tales hechos hicieron que desde un principio la gestión de Zedillo se encontrara en condiciones severamente conflictivas, los cuales se encrudecieron dos semanas después de que tomará la presidencia, cuando la devaluación del peso era ya una realidad, lo que término por cuestionar la credibilidad de la estrategia neoliberal, misma que el nuevo gobierno apoyaba. Pero la devaluación del peso no solo cuestionó las supuestas bondades de la estrategia neoliberal así como de los pactos de concertación que lo acompañaron, sino también fue para los grandes inversionistas nacionales y extranjeros que no pudieron retirarse a tiempo del mercado de valores un acto de traición ya que les ocasionó pérdidas millonarias, lo que menguó a un más la credibilidad del nuevo gobierno.

Ante tal contexto, la gestión macroeconómica de Zedillo, tuvo el reto de restaurar la credibilidad del gobierno mexicano que alcanzó Salinas. Si bien, el gobierno de Zedillo se caracterizó por desvincularse de Salinas desde el punto de vista político ante la ira popular, no fue así en lo económico, dado a que el molde neoliberal se mantuvo intacto a pesar de introducir algunos aspectos heterodoxos en su administración.

De esta forma, el proyecto económico del nuevo gobierno tuvo tintes heterodoxos sin romper con la retórica de la ortodoxia neoliberal, se buscó lograr una imagen (en el discurso y en el PND 1995-2000) de las buenas intenciones del nuevo gobierno por resolver los rezagos productivos y sociales mediante políticas activas, siempre y cuando

no ocasionen perturbaciones en la estabilidad macroeconómica; por lo que su radio de acción estuvo limitada. Por lo tanto, la macrogestión de Zedillo que a continuación analizaremos, la debemos ubicarla como el resultado de un estado débil y subordinado a las libres fuerzas del mercado y a un capital monopolístico globalizado, que ante la crisis demanda condiciones idóneas para su valorización

a) Cambio en el enfoque monetario- cambiario antiinflacionario ortodoxo

Frente a las circunstancias de la crisis cambiaria y al agotamiento de las reservas internacionales a finales de 1994, los inversionistas extranjeros temieron que México no tendría los recursos para liquidar sus compromisos inmediatos tanto públicos como privados. Ante tal temor y exigencia, no hubo más alternativa que aceptar el apoyo financiero de los organismos multilaterales y del gobierno de Estados Unidos para estabilizar la moneda y hacer frente a las obligaciones de corto plazo denominados en dólares. Ello significó para el nuevo gobierno instrumentar un programa de ajuste a fin de corregir los desequilibrios y recobrar la estabilización de los mercados.

El apoyo financiero buscó evitar la suspensión de pagos de la deuda externa de México, dado a las implicaciones que ello significaba, así como eludir una crisis sistemática en los mercados financieros, lo cual supondría poner en tela de juicio el libre tránsito de capitales. De este modo, el otorgamiento de 51 mil millones de dólares fue la pieza clave en la estrategia para reconquistar la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros así como conseguir una relativa estabilidad en la moneda y en los mercados financieros. Lo anterior se combinó con una política monetaria que se centró en mitigar los efectos inflacionarios de la devaluación del peso. Para el Banco de México, esta tarea era fundamental para evitar una depreciación mayor de la moneda. El medio fue el incremento de las tasas de interés internas ante la expectativa de una severa contracción de la producción y consumo.

La necesidad de contener la inflación llevó a que la política monetaria fuera más restrictiva en contraposición a las medidas laxas de los meses previos a la devaluación del

peso, por lo que se estableció un límite sumamente restringido al crecimiento del crédito primario neto. Esto significó también un cambio en el manejo de la política monetaria con respecto al sexenio anterior<sup>49</sup>.

Como se sabe, el crédito interno neto, es la diferencia entre la base monetaria y las reservas internacionales del Banco de México, "lo cual quiere decir que dado un monto fijo de las reservas, la restricción del crédito interno neto implica una reducción de la base monetaria, que pone un dique al alza de los precios e induce a una recuperación de la moneda" (Solis, 1997). Lo anterior significa que la base monetaria pasa a ser el ancla de los precios internos desplazando de este modo al tipo de cambio.

La política de restricción del crédito interno neto se combina con el esquema del de libre flotación del tipo de cambio que se adoptó tras la devaluación del peso, lo que quiere decir, que el tipo de cambio pasó a ser dependiente de la oferta y demanda de divisas, dejando a un lado la intervención del banco central en el mercado, como se venía haciendo hasta 1994.

Sin embargo, de acuerdo con el Banco de México, pueden existir situaciones extraordinarias que a juicio del banco central hagan necesario su intervención en el mercado de divisas, pero cuidando que la variación de la base monetaria no rebase los límites permitidos a través de adecuaciones cuantitativas en el crédito interno neto<sup>50</sup>.

De acuerdo, con los informes del Banco Central, durante el periodo 1995-1999, se mantuvo en términos generales, el objetivo de ajustar la oferta monetaria a la demanda mediante la fijación de límites trimestrales en el crédito interno neto; sin embargo, más bien lo que se buscó fue ajustar la demanda monetaria a la oferta, ya que al reducir la base monetaria al poner candados en la variación del crédito primario contrajo la demanda de dinero.

---

<sup>49</sup> La limitación del crédito interno neto permitió acotar el margen de maniobra de las autoridades del organismo central, ya que recordemos que durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, la política monetaria se basó en las operaciones de mercado abierto, lo que les otorgó a las autoridades del banco central tener un margen de maniobra para inyectar o sustraer liquidez con el fin de defender un tipo de cambio congelado.

<sup>50</sup> En el sistema actual, de libre flotación, el banco central utiliza la subasta de opciones, que se aplica cuando el tipo de cambio se deprecia o se aprecia 2%. Cuando se deprecia el Banxico ofrece 200 millones de dólares en opciones tipo call, es decir, da a los bancos el derecho de comprar dólares a un precio

Además de la fijación de la base monetaria, el banco central a través del mecanismo de saldos acumulados regula el crédito total disponible en la economía al poner en “largo o en corto” al sistema bancario<sup>51</sup>, con el fin de mitigar las presiones inflacionarias que afecten a la moneda. Este último mecanismo de política monetaria permitió mitigar parcialmente los efectos de la crisis financiera de Asia que se presentaron en 1998.

Como vemos, nuevamente la retórica neoliberal hace su presencia en la política monetaria – cambiaria posdevaluatoria, si bien es cierto, que esta última se ha caracterizó por no defender explícitamente un tipo de cambio fijo, ha configurado como se verá más adelante, una situación similar previa a la devaluación de 1994 ya que a través de congelar la base monetaria combinado con el mecanismo de saldos acumulados, ha hecho que el peso tienda a apreciarse.

A pesar de lo anterior, la apreciación de la moneda no se considera importante en la medida que la actual política monetaria ha coadyuvado a contener las presiones inflacionarias como lo afirma el organismo central. De esta forma se considera que la apreciación de la moneda es temporal, dado al régimen de libre flotación del tipo de cambio y a la contención de las presiones inflacionarias.

Nuevamente, la inflación es el gran dilema de la macro gestión actual, como si fuera la causante de los desequilibrios financieros y estructurales de la economía mexicana. Por supuesto que la inflación tiene una influencia relevante en el comportamiento de los agentes económicos, pero ello no quiere decir, que sea el que determine la conducta de los mismos como argumenta el Banco de México.

---

menor al del mercado, lo cual implica un incremento en la oferta de dólares, por el contrario si se aprecia Banco subasta opciones tipo put, dando a los intermedios el derecho de vender dólares al precio más alto, contrayendo con ello la oferta de dólares

<sup>51</sup> El mecanismo de saldos acumulados establece periodos de 28 días naturales en los que cada banco comercial le conviene procurar que la suma de los saldos diarios de su cuenta corriente en el banco central resulte cero (encaje promedio cero) al finalizar dicho periodo. Si el saldo que aparezca en las cuentas corrientes de las instituciones de crédito es deudor, se le cobrará una penalización de 2 veces la tasa de interés de Cetes de 28 días. Los saldos acreedores que los bancos mantengan al cierre del día en su cuenta en el Banco de México no son remunerados, por lo que no tienen incentivos para mantener saldos positivos en su cuenta, por lo que dejarán que sus saldos sea cero al cierre de cada periodo. Por medio de este mecanismo, el Banco de México fija un objetivo de saldo acumulado diario para todo el sistema, mediante el cual influye en la conducta de los participantes en el mercado de dinero. Si dicho objetivo es cero, el banco central tiene una postura neutra, si es positivo se dice que la postura del banco central es expansionista, es decir busca satisfacer la demanda de dinero pero a una tasa más baja a la vigente en el mercado (poner en largo al sistema), por el contrario si el objetivo es negativo, la postura del organismo central es restrictiva (poner en corto el sistema) es decir, el banco central induce un sobregiro a la banca en las cuentas corrientes que les lleva para satisfacer la demanda de dinero pero a una tasa de interés mayor que a la vigente en el mercado (Cabrera, 2000, Banco de México, 1995 y 1998)

---



Como ya lo hemos señalado a lo largo de nuestro análisis, la actuación de los agentes económicos no solo está influenciado por la estabilidad de los precios internos sino también de las condiciones del mercado interno, de las interrelaciones institucionales e intersectoriales, así como de la influencia que ejerce la actuación del Estado en la inversión.

**b) La crisis financiera: ¿un problema presupuestal?**

La versión gubernamental sobre la causa de la crisis financiera, se basa en un problema de flujo de fondos; es decir, argumenta que el crecimiento de la inversión durante el gobierno de Salinas excedió a la restricción presupuestal del ahorro interno, por lo que se importaron flujos de capital en exceso, que a su vez propició un creciente déficit en cuenta corriente desembocando en la coyuntura de 1994.

Por supuesto, sería absurdo negar que el dinamismo del ahorro interno tiene efectos sobre el sector externo. Pero una cosa es afirmar que la reducción del ahorro interno contribuyó a crear la atmósfera devaluatoria de finales de 1994, y otra cosa muy distinta, sugerir que fue la principal causa de la crisis como argumenta la versión oficial.

Por lo tanto, hay una sustantiva diferencia entre, una parte reconocer que la crisis financiera es el reflejo de las complejas consecuencias en el orden microeconómico de la política neoliberal, y por otra, arribar a una conclusión tajante que pretende negar tal realidad

Así pues, con esta visión de la crisis, Ernesto Zedillo en el PND (y posteriormente en el Pronafide, Plan Nacional de Financiamiento del Desarrollo) enfatizó que el mayor esfuerzo de su gobierno sería incrementar el ahorro interno a fin de estimular la inversión y lograr una menor dependencia del capital extranjero. Para lo cual se establecieron cuatro estrategias de financiamiento para la inversión, los cuales se pueden resumir en dos:

- a) Promover el ahorro privado mediante la privatización del sistema de pensiones; el estímulo al ahorro popular y el fortalecimiento y modernización del sistema financiero nacional.
- b) Consolidar el ahorro público a través de una reforma fiscal que fortalezca la recaudación y un estricto control del gasto público.

Cabe señalar, que tales estrategias se fincaron en la aplicación de políticas fiscales y monetarias prudentes para garantizar la estabilización macroeconómica y certidumbre a mediano y largo plazo. En consecuencia, a dichas estrategias se le suma los efectos adversos de las políticas de estabilización que no generan las condiciones de acumulación y de ingreso para asegurar el financiamiento de la inversión productiva.

Es claro que las estrategias antes mencionadas parten de la idea de que el nivel del ahorro determina la inversión y por lo tanto el nivel de crecimiento de una economía, cuando la relación causal entre ahorro e inversión es inversa a lo que las autoridades argumentan.

La consecuencia inmediata de lo anterior es que tales estrategias tienen un reducido margen de maniobra para incrementar el ahorro interno necesario para un crecimiento sostenido en el futuro inmediato. De entrada, la privatización del sistema de pensiones mediante las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores), llevada a cabo a partir de las reformas de 1996, se da en un escenario de bajísimos salarios, que hace dudar que a mediano plazo tenga un gran peso en la generación de ahorro privado.

Por otra parte, las políticas de estabilización que conducen a restringir el nivel de ingresos de las familias mexicanas y por ende, su capacidad de compra, hace difícil que se pueda generar ahorro voluntario para elevar el coeficiente de inversión. Dentro de este contexto, fomentar el ahorro popular a través de un incremento en las tasas de interés, actúa en razón inversa a sus propósitos.

Por último, a raíz de la necesidad de capitalizar al sistema bancario nacional y ante la falta de inversionistas nacionales que proporcionaran los recursos necesarios para tal

fin, el gobierno de Zedillo modificó la legislación relativa a la estructura del capital social de los bancos para permitir una mayor participación de inversionistas extranjeros así como el control de alguna de ellas.<sup>52</sup>

La justificación de tales acciones fue la retórica de que la competencia externa incrementará la eficiencia y la modernización del sistema bancario necesarias para garantizar e inyectar recursos frescos a la economía, a partir del ahorro de los propios mexicanos mediante menores tasas y con mayor seguridad tanto para acreedores como para deudores.

Asimismo, las autoridades financieras han llevado a cabo acciones que aparentemente fortalecerán la regulación y la supervisión de los intermediarios bancarios nacionales o extranjeros en su objetivo de canalizar el ahorro de la sociedad hacia los fines que ésta requiere. De este modo, la crisis bancaria desatada con la devaluación del peso, resultó un clima propicio para que los bancos extranjeros adquirieran participaciones de capital en las instituciones locales así como ampliar sus actividades, bajo la supervisión y control de CNBV y/o financiadas por el Fobaproa<sup>53</sup>. Así pues, la participación extranjera en el sistema vio incrementarse de 1.2% de los activos en 1994 a 40.0% en 1998.

Es así como la banca nacional ante la necesidad de recursos líquidos para cumplir con sus compromisos con depositantes e inversionistas así como con intermediarios financieros, nacionales o extranjeros, llevó a cabo fusiones y asociaciones con intermediarios financieros extranjeros que junto con los programas de apoyo financiero instrumentado por el gobierno federal garantizaron su permanencia en el mercado (Lucero, 1999).

---

<sup>52</sup> Se autorizó a los no residentes a adquirir acciones de la serie B y L, dentro del límite individual del 20% del capital de las instituciones. Sin embargo, ese límite podía ampliarse en el caso de que un banco extranjero (filial) adquiriera la totalidad de las acciones de la serie A, obteniendo de esta forma el control de un banco nacional (Penido, Magalhães, 2000). Hacia finales de 1998, se eliminó el límite del 30% de participación de las instituciones extranjeras del capital total con el tope máximo individual de 5% para cada inversionista extranjero, con lo cual se abrió la posibilidad de que la banca extranjera tenga el control mayoritario de los bancos comerciales nacionales (Taylor, 1999).

<sup>53</sup> El Fobaproa junto con la pérdida de reservas, el costo asociado por la sustitución de Cetes por Tesobonos así como el pago del paquete de apoyo financiero internacional y las altas tasas de interés por el pago de la deuda pública durante 1995 y 1996, constituye uno de los costos financieros más importantes de la crisis bancaria-financiera por lo que se analiza más adelante.

Como se puede apreciarse, la estrategia de fortalecer y modernizar al sistema financiero nacional que permita fomentar el ahorro privado así como canalizar eficientemente los recursos en la economía, es consecuencia más bien a los problemas de capitalización que sufrió la banca comercial a raíz de la devaluación del peso.

Sin embargo, en el marco de una política monetaria restrictiva y ante el nuevo sistema de pensiones, hacen dudar que se alcance un crecimiento sostenido del ahorro privado (voluntario), ya que a medida que las familias como las empresas no ven crecer sus ingresos y utilidades, su ahorro suele disminuir. Por lo anterior, es necesario fomentar oportunidades de inversión que irradian en la economía, lo que hace aumentar el ingreso, y por tanto el ahorro.

### c) El ahorro público: Sí, pero No

Al inicio de Zedillo la situación del ahorro público era crítica dado a los efectos de la macrodevaluación de diciembre de 1994, que impacto diectamente en el costo de la deuda pública externa. La rapida conversión de los Tesobonos a deuda externa a lo largo de 1995 involucró montos que alcanzaron la cifra de 29,000 millones de dólares, cerca de 7% del PIB. Así de acuerdo con las cifras oficiales, la deuda externa como porcentaje del PIB ascendió a 32.7% y de 6.2% para la deuda interna en 1995. Sin embargo, estas cifras no contemplan el costo del rescate bancario que se implementa a partir de 1995, lo cual duplica el monto de la deuda interna pública real.

Así pues, ante la exigencia de estar en condiciones de cubrir el pago de la elevada deuda pública durante 1995 y 1996 se buscó generar un superavit económico primario superior al de los años anteriores. De esta forma con el fin de incrementar el ahorro público se estableció dos instrumentos de la retórica neoliberal: un incremento en materia impositiva y una reducción selectiva del gasto. En materia de ingresos, se buscó fortalecer los ingresos públicos mediante un incremento en la tasa general del IVA de 10 a 15% y se ajustaron los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos.

Adicionalmente, se llevaron a cabo nuevas privatizaciones de empresas públicas, entre los que destaca la privatización de ferrocarriles nacionales así como la intención de abrir el sector eléctrico a la inversión privada.

Por otra parte, la reforma fiscal que planteó Zedillo al inicio de su administración fue muy atropellada, dado a que se priorizó la estabilización de las finanzas públicas durante 1995 y 1996 seguido por un clima de flexibilización ante las elecciones de 1997 y para 1998 -1999 las secuelas de la crisis asiática hicieron posponer dicho proyecto.

Durante 1995-1999, los ingresos fiscales totales descendieron con respecto al periodo de 1989-1994, al pasar de 25.4% del PIB a 23% durante 1995-1999. Durante los años previos a la crisis, los ingresos tributarios representaban el 11.5% del PIB. Sin embargo, a raíz de la crisis, la recaudación experimentó una caída considerable, lo que provocó que los ingresos tributarios durante 1995-1999 en términos del PIB pasaran de 11.5% a 9.9% (cuadro 6).

Por su parte, los ingresos no tributarios experimentaron un incremento en 1995 y 1996 como consecuencia al aumento de los precios y tarifas del gobierno federal, sin embargo hacia la segunda mitad del sexenio de Zedillo se observa una reducción de tales ingresos a consecuencia de la caída del precio del petróleo durante 1998.

Ante tales reducciones de los ingresos se mantuvo la disciplina en materia del gasto público, para lo cual se suspendieron temporalmente algunos proyectos de inversión al inicio de la administración de Zedillo, solo se les dio prioridad aquellos que ya estaban en ejecución y los que generaban empleos. Destaca la caída del gasto destinado a las comunicaciones que en 1994 fue de 1.1% del PIB y que al final de periodo fue tan solo de 0.5% del PIB, también el gasto destinado al fomento industrial fue nulo. Los gastos en energía y desarrollo social así como el rural, vieron reducir su participación en el PIB al finalizar el periodo de estudio Cabe señalar que el gasto en desarrollo social siguió siendo el que mantuvo su crecimiento a pesar de registrar una reducción en 1995 y 1996. Por su parte, el gasto público no programable se incrementó manteniéndose en un 7% del PIB a diferencia del sexenio anterior (cuadro 6).

El ajuste de las finanzas públicas permitió que se registrará un superávit de 4 % del PIB en el balance primario en 1995, así como una reducción del déficit público de 0.2% del PIB. Sin embargo sus efectos han sido temporales ya que en 1999 el déficit fue de 1.25% del PIB, mientras que el superávit primario fue de solo 1.6% (cuadro 3).

Es claro que el gobierno de Zedillo apostó por una política fiscal cíclica para contener los efectos de la crisis, sin embargo ha generado enormes inestabilidades en las finanzas públicas que han coadyuvado a la baja provisión de bienes públicos fundamentales que dificultan el crecimiento y la estabilidad económica.

Como puede apreciarse, el esfuerzo de la política fiscal tendrá que ver con la prevención de crisis y dar respuestas dinámicas para el crecimiento económico en el futuro inmediato, mediante un enfoque anti – cíclico. Es decir, que en situaciones de auge, la política fiscal actuara en razón inversa con el fin de tener una posición de solvencia que le permita otorgar recursos a los agentes que puedan enfrenta fuertes restricciones de liquidez en fases de crisis acompañado de operaciones expansivas de política fiscal, lo cual contribuye a recuperar la demanda agregada, fomentando así las oportunidades del conjunto de los agentes económicos.

De ahí que la gestión fiscal debería de buscar el mejoramiento de las oportunidades en el manejo de la producción y el consumo de los agentes a lo largo del tiempo mediante la evaluación del tipo y la persistencia de las perturbaciones que se presenten así como actuar si se percibe que el sector privado decide sobre la base de proyecciones exageradas (Heymann, 2000), como sucedió durante el sexenio de Salinas.

De lo anterior, se deriva que para lograr que las operaciones fiscales dirigidas a atenuar el impacto de las perturbaciones sobre el sector privado, es preciso que el gobierno tenga una posición de solvencia, la cual se alcanzara mediante la recaudación de impuestos. Lo anterior implica para el caso mexicano acabar con los privilegios discrecionales, descentralizar el gasto y la recaudación, fomentar una administración profesional así fortalecer su legitimidad como autoridad.

Ante la necesidad de fortalecer los ingresos, es necesario modificar el actual régimen fiscal dado a que ha gestado divergencias en la distribución de los beneficios y costos de la gestión fiscal <sup>54</sup>. Esto ha hecho que el incentivo de contribuir en el gasto público sea menor a medida que los ciudadanos perciben la incapacidad del Estado para proveer los bienes públicos necesarios que reditúan en una mayor calidad de vida. (Mayer – Serra, 1999).

Por lo anterior, se ha generado una situación en la cual la sociedad mexicana ya no comparte la percepción de que incrementar el gasto público va a redituarse en una elevación de sus condiciones de vida; es decir no se valora los bienes públicos. Esta nueva visión trajo la idea de que todos los recursos ejercidos por el gobierno son un gasto inútil para la sociedad. Lo anterior explica, por qué a pesar de que la economía mexicana se recuperó en 1996 y 1997, la recaudación de los impuestos no regresa a los niveles de 1994; por lo tanto el régimen fiscal actual es el reflejo de la dislocación progresiva en la relación sociedad – Estado, cuestionando de esta forma la legitimidad del Estado.

Tales hechos hacen dudar que a través de finanzas públicas cíclicas y un régimen fiscal desigual logren incrementar el ahorro público sin generar costos no sólo económicos, sino con importantes desbalances políticos. De ahí que sea necesario construir un régimen fiscal que contemple la ampliación de la base gravable con tasas progresivas, eliminación de exenciones y tratamientos especiales injustificadas, descentralización, transparencia, eficiencia en el gasto y respeto al contribuyente.

Sin embargo, en un marco en donde la política comercial, monetaria y fiscal se encuentran supeditadas a generar expectativas favorables a la especulación financiera se corre el riesgo de que las corrientes de capitales se desvíen a paraísos fiscales, lo cual pone un límite claro a las pretensiones fiscalizadoras del Estado así como la inflexibilidad de incrementar el gasto público y el crédito.

---

<sup>54</sup> Es evidente que el actual régimen fiscal ha llevado a que un amplio sector de la población de bajos ingresos recibe muy pocos e ineficientes servicios públicos. Por su parte el sector de la población de ingresos medios es el que encuentra excesivamente agravado a cambio de servicios públicos de mala calidad, mientras que el sector de ingresos mayores tiene una amplia gama de mecanismos para evadir al fisco, además que ellos mismos se proveen los servicios que el estado ofrece tales como educación, seguridad, salud, etc (García, 1999)

La concentración del ingreso que emana del actual régimen fiscal, pero sobre todo de la macrogestión actual, agudiza la fragilidad tributaria a medida que una minoría de mayores ingresos sea que el aporte una buena parte de los ingresos tributarios, lo que ante una esquema de tasas progresivas así como aumento en los impuestos hace que esa minoría se oponga políticamente o amenazando con migrar sus capitales( Boltvinik, 1997).

De ahí que sea importante revisar las políticas de estabilización actuales con el fin de alcanzar una holgura en las finanzas públicas así como un margen de manobra que permita la coordinación de la economía para asegurar el financiamiento necesario para retomar su dinámica sostenida que se traduzca en menos vulnerabilidad.

Asimismo, lo anterior no quiere decir que se deba impulsar desmesuradamente un déficit público dada a la inestabilidad que implicaría. Mas bien, lo que se debe de buscar es la coordinación de un programa de desarrollo con políticas de corto plazo, con el propósito de modificar la estructura del gasto y de la producción a fin de mantener una mayor tasa de utilización de la capacidad productiva y de fortalecer en vez de debilitar la formación de capital.

#### d) La contingencia financiera..... hacia la gestación de aflicciones futuras

El colapso cambiario de diciembre de 1994, puso en jaque la apreciación del mercado emergente de México, con lo cual, puso en relieve las deficiencias del sistema bancario reprivatizado.

Los nuevos banqueros vieron a la reprivatización y a la desregulación financiera como los medios por los cuales recuperarían sus inversiones a corto plazo así como obtener una rápida rentabilidad, de tal modo la atmósfera optimista que se respiraba durante el gobierno de Salinas coadyuvó a que los neobanqueros prestarán adiestra y siniestra sin evaluar los riesgos de los créditos concedidos.



De este modo, el sistema bancario pronto acumuló riesgos ante la nula vigilancia de las autoridades financieras ante dichas prácticas que aunado a la acumulación de pasivos externos por parte de la banca comercial<sup>55</sup> se predisponía a un colapso de grandes dimensiones ante un cambio en las expectativas económicas y financieras, pero sobre todo el rumbo que tomaría el tipo de cambio ante tales cambios.

Así, la semicongelación del tipo de cambio durante el gobierno de Salinas, configuró una cortina de humo que permitió al sistema bancario nacional especular y realizar prácticas fraudulentas mediante la expansión del crédito y el sobreendeudamiento en un escenario de nula vigilancia. Por lo que, la estrategia de un tipo de cambio fijo terminó por condicionar el desenvolvimiento de la banca comercial reprivatizada y no por méritos propios.

Ante tal panorama, la fragilidad del sistema bancario así como la sobre exposición de la economía mexicana a los flujos de capital coadyuvaron a precipitar el colapso cambiario de 1994. Obviamente, la abrupta devaluación puso a la banca en serios quebrantos, lo que pronto configuro en una crisis bancaria- financiera cuyo alcance afectó seriamente la planta productiva.

Ante la situación de insolvencia en la que se sumergió la banca tras la devaluación del peso, el Banco de México y el gobierno, crearon programas de apoyo inmediato con el fin de que la banca comercial y deudores asumiera sus compromisos. Si bien, es cierto que fue imperioso que se interviniera para evitar un colapso mayor de lo que provocó la devaluación en la economía, ello no justifica la forma en la que se llevaron a cabo dichos programas de apoyo.

Por otra parte, se procedió a intervenir gerencialmente a los bancos cuya situación financiera era prácticamente irrecuperable, lo que dio lugar a su venta en condiciones muy desfavorables para el gobierno así como a su fusión o liquidación; entre ellos se

---

<sup>55</sup> La banca comercial triplico su deuda externa al pasar de 8,960 millones de dolares en 1989 a 24,895 millones de dolares en 1994, este fuerte endeudamiento externo respondió a la exigencia de los neobanqueros de conceder créditos expansivamente

encuentran los casos de: Inverlat, Probusa, Unión, Cremi, Centro, Banpaís, Oriente, Interestatal, Capital y Sureste. (Solís, 1997)

Uno de los programas más discutidos, ha sido el de capitalización y compra de cartera cuya operación quedó en manos del Fobaproa (Fondo bancario de protección al ahorro) Mediante este programa se pretendía sanear el activo y capitalizar al banco a través de la adquisición de cartera con problemas a cambio de que los accionistas bancarios aportaran capital al banco (relación 2 por 1). De esta forma, se contrajo compromisos por montos importantes, los cuales están garantizados por el gobierno federal. (Solís, 1997; Riviello, Gutiérrez, 1998).

Ante el creciente costo fiscal de las operaciones del Fobaproa (el cual ascendía a mediados de 1999 a 18.1% del PIB) se creó hacia finales del sexenio el IPAB (Instituto para la protección al ahorro bancario), el cual se encargará de poner en venta los activos adquiridos por el Fobaproa junto con la sustitución de los pagares que emitió por instrumentos de deuda que proporcionen mayor liquidez al sistema bancario, lo cual permitirá a largar los plazos de la deuda (Provencio, 1999)

La creación del IPAB se da un momento en donde los pagares del Fobaproa representan el 35% del capital de todo el sistema, lo cual hace que este último tenga todavía un alto nivel de vulnerabilidad, de ahí la necesidad de que se emitan instrumentos líquidos de deuda, los cuales favorecerán de acuerdo con las autoridades financieras, a la reactivación del crédito bancario.

Sin embargo, una mayor capitalización de la banca no garantiza por sí sola la reactivación del crédito en las condiciones actuales de la economía mexicana, dado a que ha conducido a que no sea rentable para la banca a consecuencia de los efectos que tiene la macrogestión actual sobre las condiciones de pago y de reembolso de los créditos. De ahí que la banca demande nuevas reformas financieras que garanticen el reembolso de sus créditos.

Lo anterior se complementa con el hecho que el costo fiscal del rescate bancario seguirá aumentando a pesar de la creación del IPAB, dado a que los activos que tiene en

su poder se encuentran en su gran mayoría desvalorizados, ya que son, producto de carteras chatarras, lo cual se traducirá, que gran parte de los pagares que se dieron a cambio de su compra se convertirán en deuda pública.

Por lo anterior, las finanzas públicas en los próximos años tendrán que realizar mayores ajustes ante los crecientes compromisos del IPAB, lo cual propiciará una permanente vulnerabilidad del sistema bancario ante la falta de condiciones de crecimiento y acumulación, lo cual seguirá creciendo la cartera vencida, la insolvencia y la baja capitalización de los bancos.

En suma, la contingencia financiera que se diseñó para contener los efectos de la crisis no ha resuelto la fragilidad en la que se desenvuelve el sistema bancario, no es a través de programas de apoyo que perdonan las ilegalidades e irregularidades de los banqueros así como socializar los costos ni mucho menos la internacionalización de la banca que se alcanzará la fortaleza y la eficacia del sistema.

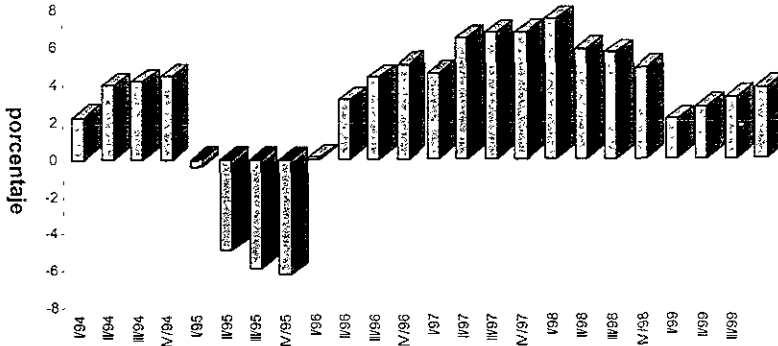
#### 4. 2 LA INCESANTE FLAQUEZA ECONOMICA MEXICANA: ESTABILIDAD VS CRECIMIENTO ECONOMICO

##### a) El camino de la depresión a la recuperación económica.....

En el marco de la crisis y de los altos coeficientes de endeudamiento e importación de las empresas privadas, la adversidad cambiaria de 1994 estimuló la elevación de los márgenes de ganancias brutas para mantener sus márgenes netos. Para ello, las empresas bajaron algunos gastos innecesarios, pospusieron algunos proyectos o negocios para hacerse más eficientes y productivas, lo que se tradujo en una reducción de la planta laboral así como una reducción de los salarios. Esos expedientes fueron insuficientes para evitar que la economía mexicana se hundiera en la depresión a partir del segundo trimestre de 1995 (Gráfica No.8). Para 1995 se produjo una caída del PIB de 6.2% respecto al año anterior acompañado por un aumento del desempleo de 7.5% y una inflación anual de 52% (cuadro 3)

GRAFICA 8

Tasa de crecimiento real del PIB trimestral, 1995-1999



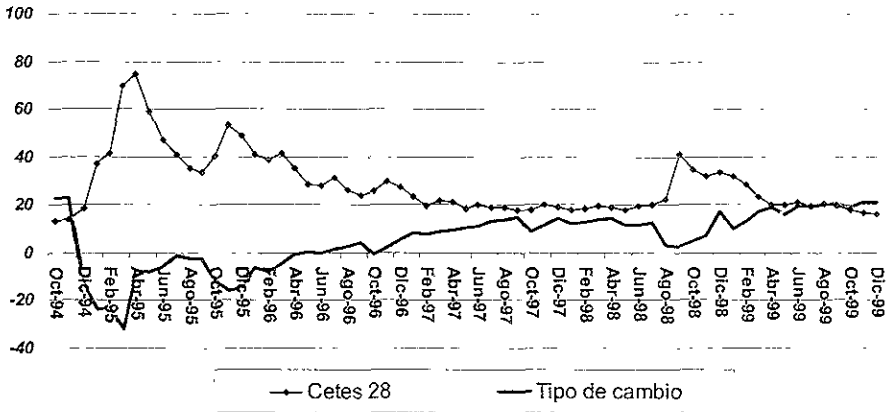
Fuente: INEGI

Por su parte, el sector externo se vio favorecido con la devaluación, dado a que permitió que la balanza comercial registrará un superávit de 2, 164 millones de dólares, reduciendo así el déficit en cuenta corriente a 1,600 millones de dólares. Sin embargo, las empresas exportadoras tenían que importar partes y componentes para poder exportar, de manera que cuando se reactivo el consumo impulsado por la apreciación del peso a partir de 1996 reapareció el déficit en la balanza comercial (gráfica 1).

Como ya se mencionó en 1995 tanto la política monetaria como fiscal fueron severamente restrictivas, lo cual permitió atenuar la inflación así como la devaluación del peso a lo largo de 1995 y 1996. De acuerdo a nuestros cálculos a partir de abril de 1995 la depreciación del peso empezó a retroceder como resultado del ajuste hacia arriba de las tasas de interés en respuesta a las expectativas inflacionarias y devaluatorias (Gráfico 9).

GRAFICO 9

Tipo de cambio real y tasa de interés nominal a 28 días



Fuente: Elaboración propia en base a Banco de México y Bureau of Labor Statistics Data, USA

Como se puede apreciar, ante un régimen de libre flotación en la que nos encontramos, las tasas de interés se convierten en una variable estrechamente ligada con el tipo de cambio. De esta forma los rendimientos nominales deben de ser lo suficientemente altos para mantener tasas en términos reales positivas que los inversionistas demandan para protegerse ante un mayor riesgo devaluatorio. Este es un incentivo para mantenerse en pesos.

Por lo tanto, la política monetaria - cambiaria actual ha llevado a una situación en la cual la condición para lograr la estabilidad macroeconómica es tener altas tasas de interés en un entorno de menos inflación y de apreciación cambiaria. Si observamos la evolución mensual de la inflación nos percatamos que empieza a ceder a partir de mayo de 1996 sin embargo, las tasas de interés mantienen en términos generales durante 1995-1999, un piso bastante firme por encima del 20% anual (Gráfica No. 9).

Por lo anterior, el peso mexicano empieza a recobrar terreno frente al dólar a partir de la segunda mitad de 1996, dando como resultado una apreciación de alrededor del 15% para diciembre de 1997. Ello explica la reaparición del déficit comercial, el cual fue de 8,210 millones de dólares en 1997.

Lo anterior, coincide con la recuperación económica del país a partir del segundo trimestre de 1996 registrando un crecimiento del PIB de 5.2% al finalizar el año, tendencia que se prolonga hasta 1997 al ubicarse en 7% a pesar del ajuste económico llevado a cabo por Zedillo. La rápida recuperación de la economía, se explica por el impulso de las exportaciones en el marco de TLCAN así como de la expansión de la actividad económica de los Estados Unidos.

Así las cosas, la recuperación económica durante 1996 y 1997 desembocó en un creciente déficit en cuenta corriente cuyo financiamiento descansa en la afluencia de capitales externos. Dicha afluencia es consecuencia de la certidumbre que dio lugar el paquete financiero que se le otorgó a México en 1995, a las modificaciones legislativas en torno a la inversión extranjera en el marco del TLCAN<sup>56</sup> y a las políticas de austeridad llevadas a cabo.

Sin embargo, la afluencia de inversión extranjera a nuestro país durante 1995-1999 fue menor a la registrada durante el gobierno de Salinas, ello obedeció a la cautela de los inversionistas extranjeros ante el entorno de inestabilidad financiera internacional que da con la crisis de 1994-95 así como de las secuelas financieras de la crisis asiática en 1998.

Sin embargo, durante el sexenio de Zedillo se registró un cambio en la composición de la IED; aumento la participación de la directa en detrimento de la indirecta o de cartera, la primera alcanzó una cifra acumulada de 54,420 millones de dólares durante 1995-1999 contra 30,324 millones de dólares que se registro en la administración anterior (Cuadro 7). Por su parte, la inversión de cartera fue de menor

---

<sup>56</sup> En 1996 se reformó la ley de inversión extranjera directa y en 1998 se expidió un nuevo reglamento. Con la reforma de 1996 hubo modificaciones legislativas en torno a sectores específicos tales como telecomunicaciones, ferrocarriles y sector financiero, el reglamento de 1998 aseguró la compatibilidad de la normatividad mexicana con el TLCNA, con ella se eliminaron prácticamente todos los requisitos de desempeño y sectorial previstos en la ley de 1993 (DOF, 1998)

cuantía y que hasta el momento no ha alcanzado los niveles registrados durante el gobierno de Salinas, esta última se ha canalizado principalmente al mercado bursátil.

La rápida recuperación económica, una menor inflación y la aparente disminución de la volatilidad externa de la economía durante 1996 y 1997 dieron pie a que la administración de Zedillo afirmara que tales avances tan positivos fueron resultado de la eficiencia de la estrategia de austeridad instrumentada tras la devaluación del peso; sin embargo pronto se evidenció que tales avances se fincaron en bases poco sólidas que ante la inestabilidad financiera internacional de 1998 provocaron la desaceleración de la economía.

#### **b) Tiempo de turbulencias financieras, fase de desaceleración económica**

Si bien el otorgamiento de créditos internacionales a México alivió temporalmente las presiones que sufrieron las finanzas, es un hecho que mientras el actual sistema financiero internacional dé premios a la especulación financiera, existirá un permanente clima de incertidumbre y de volatilidad en los mercados financieros que se manifestará en la disminución progresiva del ritmo de la actividad económica en los países sujetos a esa lógica.

Así, con o sin un ajuste económico, la economía mexicana no pudo abstraerse de los efectos asociados a la inestabilidad financiera, como ocurrió con la crisis asiática (1998). El drama de Indonesia, Tailandia y la República de Corea al igual que la de México en 1995, es resultado del arrebato y de la especulación financiera que terminó por alterar la apreciación de los mercados financieros contraviniendo los logros de la modernización tecnológica e industrial de los países. Pero a diferencia a México, los países asiáticos tenían un exceso de capacidad productiva cuando estalló la burbuja especulativa a mediados de 1997, lo que les permitió volcarse al mercado externo. Aun cuando aumentaron sus exportaciones tuvieron que contraer el ritmo de su actividad económica lo que contribuyó a provocar la reducción de la demanda mundial de materias primas y de petróleo.

Bajo este contexto, se inicia una competencia de precios en el mercado internacional, lo cual hace que los precios de las materias primas y del petróleo caigan a lo largo de 1998, tiene lugar también un proceso devaluatorio de las monedas nacionales en Asia y otros países con lo cual pretendieron favorecer su posición en el mercado internacional.

Tanto la devaluación de las monedas nacionales de los países emergentes como el exceso de capacidad en escala mundial dio lugar a la inestabilidad de los mercados financieros durante 1998 y parte de 1999 ante la desconfianza de los capitales internacionales. Los mecanismos de transmisión de la crisis asiática antes señalados, a grosso modo explican el de por qué afectó a países tan distantes no solamente desde el punto de vista geográfico sino económico como Noruega, Canadá, Rusia, Venezuela, Argentina, Brasil, México y en menor medida Estados Unidos.

Bajo este panorama de turbulencia financiera, la administración de Ernesto Zedillo reajustó a la economía mexicana ante la amenaza de una desestabilización macroeconómica que comprometiera la afluencia de capitales externos.

Desde inicios de 1998, el Banco de México instrumentó diversas medidas con el fin de defender la moneda ante la atmósfera de ataques especulativos que se presentaron a lo largo del año. Una de las medidas fue la aplicación de “cortos” al sistema bancario en 6 ocasiones, cuyo monto creció a medida que los choques externos daban lugar a presiones inflacionarias que comprometían al mercado cambiario y de dinero.

La aplicación de cortos fue acompañada del retiro de circulante y de la intervención del banco central en el mercado de divisas, lo cual reforzó la restricción monetaria y evitó que la moneda se colapsara, a pesar que durante gran parte de 1998 el peso mexicano se depreció, perdiendo así su margen de sobrevaluación que alcanzó durante 1997, en septiembre como consecuencia de la crisis rusa, el peso registró una fuerte caída en su cotización, sin embargo se mantuvo ligeramente sobrevaluado (2.5%).

Por su parte, la inflación sostuvo su tendencia alcista a pesar de la restricción monetaria, lo cual ocasionó que la tasa respectiva fuera mayor a la prevista, al ubicarse en



18% contra el 12% que se tenía como meta para 1998. Los resultados inflacionarios pocos positivos durante dicho año, derivaron de la permanente incertidumbre de los y la falta de convencimiento de que el banco central y del gobierno pudieran responder a la turbulencia financiera.

Siguiendo en la misma línea, la permanente incertidumbre de los agentes económicos combinada con la restricción monetaria dio lugar a que las tasas de interés nominales se elevaran durante 1998 llegando a tener niveles cercanos al 41%. Lo anterior se tradujo en un aumento en la tasa real que llegó al 7.7% al finalizar 1998. Así pues, una vez más se favoreció al capital financiero a costa de la estabilidad y crecimiento económico del país.

Por otra parte, la crisis asiática como ya se mencionó, provocó que los precios del petróleo descendieran drásticamente durante 1998, ante ello la SHCP a fin de compensar la pérdida de ingresos equivalente a 36,247 millones de pesos, efectuó tres ajustes al presupuesto en los meses de enero, marzo y julio. Dichos ajustes implicaron la contracción de erogaciones programables por 29,775 millones de pesos, monto equivalente al 80% de la pérdida de ingresos petroleros (SHCP, 2000). Si bien es cierto que dichos recortes al presupuesto permitieron alcanzar la meta del déficit fiscal de 1.25% en 1998, evidenciaron la vulnerabilidad y dependencia de las finanzas públicas con respecto a los ingresos petroleros. El gobierno no ha logrado elevar la captación de impuestos y por ello los ingresos que sede PEMEX constituyen una parte central de su presupuesto.

Así pues, los recortes se tradujeron en una reducción de la participación del gasto programable en el producto, al pasar de 16.3% en 1997 a 15.6% en 1998, tendencia que se extendió hacia 1999. Nuevamente la prioridad del gobierno mexicano es la disciplina fiscal, a pesar que ello implicará aflicciones futuras como ya se señaló anteriormente.

De este modo, las políticas de ajuste que se llevaron a cabo a consecuencia de la crisis asiática provocaron que en 1998, la economía mexicana entrara a una fase recesiva a partir del segundo trimestre del año (Gráfica 8), con lo cual el producto creció

solamente 4.8% con un déficit en cuenta corriente de 16, 100 millones de dólares y una entrada de capitales por un monto de 10,731.5 millones de dólares menor a 1997.

Como resultado del desmesurado crecimiento del déficit en cuenta corriente y la menor entrada de capitales a México en 1998, el gobierno mexicano en 1999 mantuvo su postura restrictiva con el fin de acceder a capitales extranjeros para financiar el déficit del sector externo, lo que implicó que se mantuviera la fase recesiva al inició de este último año. Sin embargo, a pesar de que el producto creció 3.7% en 1999, fueron nuevamente las exportaciones hacia Estados Unidos lo que permitieron que el déficit en cuenta corriente disminuyera al ubicarse en 14,100 millones de dólares financiado holgadamente por los 22,360 millones de dólares que entraron a México en este año. Dicha entrada se debió a las altas tasas de interés defensivas que prevalecieron durante el año.

Las altas tasas de interés reales que dio lugar la aplicación del “corto” de 160 millones de pesos y el retiro de circulante por 59 millones de pesos así como de la prudencia fiscal durante 1999, permitieron que el peso mexicano a pesar de su libre flotación, registrará una apreciación de poco más del 20% en diciembre de 1999, esta apreciación junto con el flujo de capital de cartera de 10,790 millones de dólares permitió que la inflación se contuviera a niveles de 12.3% al finalizar el año.

Es claro, como hemos visto que la estabilidad económica que emana de las políticas ortodoxas de corto plazo se da a expensa del crecimiento económico, de este modo nos encontramos en una situación de bajo crecimiento aun cuando se haya logrado el control de la inflación. Es más, en condiciones de bajo crecimiento, se vuelve difícil garantizar la estabilidad macroeconómica a largo plazo.

### 4.3 EL DESVENCIJAMIENTO MICROECONOMICO: EL FALLIDO PROYECTO MACROECONOMICO NEOLIBERAL

La macrogestión neoliberal basada en el abatimiento de la inflación y el saneamiento fiscal se le ofreció a la sociedad mexicana como el camino más corto y eficaz para superar los males heredados del populismo, del proteccionismo, de la elevada intervención del Estado, de los problemas de insolvencia frente a la deuda externa, del bajo crecimiento y de la persistente inflación.

Se argumenta que el logro de la estabilidad macroeconomica es la pre -condición para modernizar y capitalizar a la economía, generar fuentes de empleo bien remunerados; suavizar los rezagos productivos y la heterogeneidad sectorial y regional así como reducir la brecha de desarrollo entre México y los países industrializados.

Sin embargo, la experiencia mexicana dista de los beneficios que se le atribuye a la macro gestión neoliberal, ya que al darle prioridad al libre mercado, se privilegia soluciones inmediatas con mayor rentabilidad en el corto plazo. Las decisiones que toman los actores económicos, no se traducen necesariamente en mayores niveles de desarrollo y crecimiento económico.

El predominio de inversiones especulativas contribuyó a que la políticas antiinflacionistas de 1988-1994 y 1995-1999 tuvieran resultados efímeros seguidos de inestabilidad como en 1994 y 1998-99. Dicho en otros términos, la política antiinflacionista acompañada por la preferencia de inversiones líquidas genera resultados procíclicos que terminan por dar premios a la especulación en detrimento de las actividades productivas, además de que exacerban la inequidad en la distribución del ingreso.

a) Los hilos perdidos de la macrogestión actual

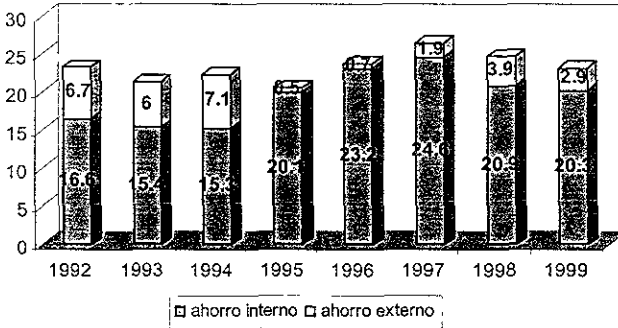
La experiencia de estabilización económica en nuestro país ha sido la causa principal que ha frenado el crecimiento y ha obstaculizado un mejor nivel de vida de la población contrariamente a lo argumentado por sus diseñadores. Para estos últimos, un ahorro interno insuficiente y una indisciplina fiscal son la causa de las adversidades económicas y sociales del país.

Recordemos que a lo largo de la segunda mitad de los años noventa se observó una recuperación del ahorro interno (Gráfica No.10) en comparación a los niveles alcanzados por la administración de Salinas, lo que ha permitido a los diseñadores de las políticas estabilizadoras argüir que la economía mexicana se encuentra en su mejor momento, dado a la poca dependencia que tiene frente al ahorro externo.

Sin embargo, dicho razonamiento tiene algunas objeciones de gran peso. En primer lugar, si bien el ahorro externo ha visto reducirse, ello no se debe una decisión económica de fomentar el ahorro interno sino más bien a los vaivenes de los mercados financieros internacionales que ha conducido en los últimos años a los inversionistas extranjeros a tener una actitud de esperar y observar. Segundo, el crecimiento del ahorro interno se ha dado a costa de un ahorro forzoso. Existe también una correlación negativa entre ahorro forzoso y mercado interno. Esa correlación negativa se debe a que se compromete la acumulación presente y futura del capital; como se puede apreciar en las gráficas 11, 12 y 13, se registra una reducción en el mercado interno, lo cual hace pensar que la vulnerabilidad de la economía mexicana no se ha superado dado a que el mercado interno camina con muletas. Esto último nos confirma que la dinámica de la economía en los últimos años, se da por el lado del mercado externo, sobre todo del estadounidense.

GRAFICA 10

Ahorro total  
(Porcentaje del PIB)

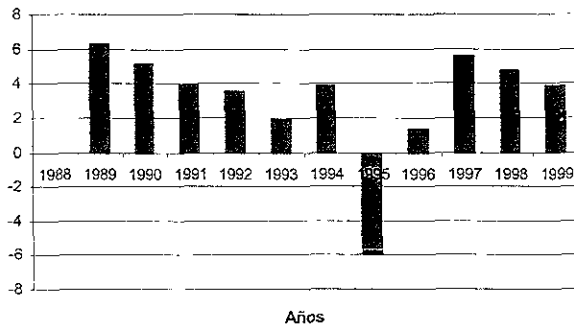


Fuente: GEA, *Este País*, agosto, 1999, Ernesto Zedillo Ponce de León, *Sexto Informe de Gobierno*, 2000

Ahora bien, el crecimiento del ahorro interno no se ha traducido en mayores niveles de inversión toda vez que los niveles de financiamiento real (al sector privado) que hasta nuestros días son todavía inferiores a 1994. Esto último se debe no solo a los problemas financieros de la banca comercial sino al bajo crecimiento económico que emana de las políticas estabilizadoras. De lo anterior se deriva que la búsqueda de financiamiento, de tecnología y acceso a mercados externos resulten imperantes para las empresas privadas, por lo que el ahorro externo en la inversión sigue teniendo un gran peso, sí bien en menor cuantía que durante 1992-1994 (Gráfica 14).

GRAFICA 11

Tasa de crecimiento de la producción interna para el  
mercado nacional



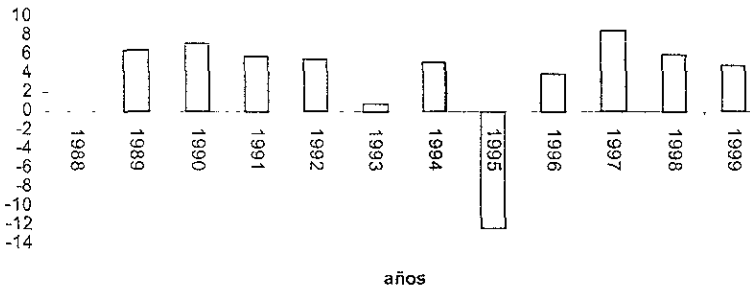
Fuente: Elaboración propia en base a INEGI

Así pues, la apertura a la inversión extranjera ha sido en muchos casos la solución a las que han recurrido las empresas nacionales para mantenerse en el mercado. La inversión extranjera directa después de la devaluación del peso se ha concentrado en la creación de nuevos activos y/o la compra de activos privados<sup>57</sup> a diferencia del sexenio anterior, sin embargo aun mantiene su concentración en pocos sectores de la economía.

Adicionalmente a lo anterior, las grandes empresas nacionales ante la necesidad de mantenerse dentro del mercado no solo interno sino externo ha visto incrementar sus pasivos sobre todo con el exterior, como se puede apreciar en el cuadro No. 3, la deuda externa privada ha recuperado su dinamismo tras el colapso cambiario de 1994, ya que hacia 1999 la deuda privada ascendía a 52 mil 400 millones de dólares, es decir un crecimiento de poco más del 106% en comparación a 1994.

GRÁFICA 12

Tasa de crecimiento de la demanda interna

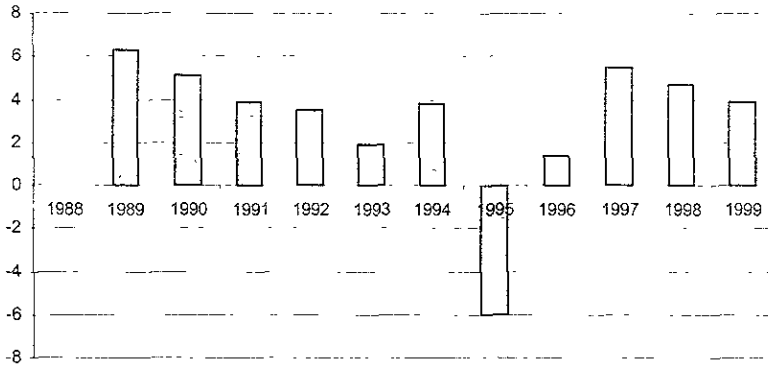


Fuente: Elaboración propia en base a INEGI

<sup>57</sup> Los nuevos inversionistas extranjeros, prefieren iniciar sus operaciones con la experiencia y el conocimiento de empresas ya establecidas en México nacionales o extranjeras. Adicionalmente, ante la eminente red de producción que se tiene con Estados Unidos hace que aquellas empresas extranjeras que aun no han tenido acceso al mercado estadounidense o que están por configurar una red productiva global con miras a Estados Unidos ha hecho que México sea muy atractivo para la inversión extranjera (Dussel, 2000)

GRAFICA 13

Tasa de crecimiento de la producción interna para el mercado nacional



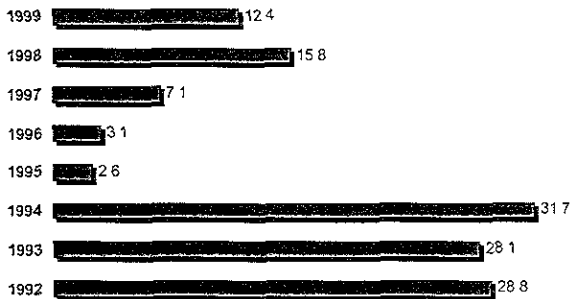
Fuente. Elaboración propia en base a INEGI

Años

Si bien el incremento de los pasivos privados ha permitido que las empresas crezcan, por ejemplo, las empresas regiomontanas del país, las cuales representan una cuarta parte del total de las compañías que cotizan en BMV en términos de pasivos, han visto crecer sus ventas en los últimos 15 años a costa de un mayor endeudamiento, Cemex es una de ellas, multiplicó sus ventas por 14 con una deuda de 8 mil 151 millones de dólares hacia fines del 2000, es decir sus pasivos se multiplicaron por 73 en comparación a 1985.(Reforma, 2001)

GRAFICA 14

Relación ahorro externo/Inversión



Fuente GEA, *Este País*, agosto, 1999, Ernesto Zedillo Ponce de Leon, *Sexto Informe de Gobierno*, 2000

Como podemos apreciar, nuevamente nos encontramos ante el riesgo de que los actuales niveles de deuda dejen expuestas a las empresas privadas a situaciones económicas adversas. De este modo un crecimiento económico moderado, la estabilización del tipo de cambio así como tasas de interés compatibles a este último resultan imperantes para aminorar temporalmente los problemas asociados con el crecimiento de la deuda. De ahí que la macrogestión actual insista en mantener políticas estabilizadoras para no comprometer a las grandes empresas ganadoras de la estrategia neoliberal.

En suma, la falta de crédito bancario, la contracción del mercado interno y un menor crecimiento económico han sido el saldo de la gestión macroeconómica que en teoría permitiría superar los efectos desestabilizadores microeconómicos de la devaluación del peso de 1994.

#### **b) El porvenir externo bajo riesgo**

La apertura comercial, financiera y una política industrial pasiva durante el periodo 1989-1999, en lugar de contribuir a fortalecer el sector exportador y manufacturero ha mermado su potencialidad como promotor del crecimiento económico del país, ya que al no contar con políticas sectoriales activas y ante la avalancha de importaciones baratas deteriora la capacidad productiva del grueso de las empresas. Por su parte, las grandes empresas transnacionales y los monopolios e oligopolios nacionales<sup>58</sup>, se han beneficiado de la apertura comercial, ya que les permite allegarse de insumos importados baratos, así como colocar en el exterior sus productos. Como se advierte las ganadoras de este proceso han las grandes empresas manufactureras, las cuales ante su amplia disponibilidad de capital han logrado los mayores niveles de productividad no sólo dentro del sector manufacturero sino también con respecto al resto de la economía.

---

<sup>58</sup> Las cinco ramas líderes del sector manufacturero corresponden a automóviles, petroquímica básica, cerveza y matta, vidno y sus productos y finalmente equipo eléctrico



Siguiendo con el orden de las ideas, esta minoría industrial son las que registran las mayores tasas de crecimiento de empleo dentro del sector manufacturero, mientras que el resto absorbe mano de obra en menor ritmo, a medida que las empresas tienen que realizar mayores esfuerzos para reestructurar su planta productiva.

Por su parte, la evolución del comercio exterior de manufacturas ha sido decepcionante desde que se puso en marcha la apertura comercial. Como se puede apreciar en los cuadros 8 y 9, el ritmo de crecimiento de las exportaciones (1989-1999) es menor que el de las importaciones; si analizamos con detenimiento las mercancías que se intercambian, nos percataremos que en su mayoría se tratan en el caso de las importaciones de partes de ensamblaje, componentes e insumos intermedios de importación, que se complementan con productos finales importados.

Por lo que respecta, a las exportaciones podemos observar la misma tendencia que las importaciones, pero en menor cuantía. Los principales exportadores son empresas transnacionales y grandes grupos corporativos nacionales; así en 1998, 305 empresas exportadoras representaban el 43.5% de las exportaciones y aportaban el 3.5% de empleo de la economía (Cuadro 10). Esta evolución confirma que la apertura comercial ha conducido al encrudecimiento del comercio intrafirma y ha favorecido a un grupo selecto de empresas exportadoras.

Cabe señalar, que el 45% de las exportaciones son de origen maquilador que junto con las grandes empresas exportadoras representan el 90% de las exportaciones totales de la economía mexicana. Estas cifras nos dan un panorama general de la alta concentración del sector exportador del país, además si se toma en cuenta que el sector maquilador tiene una nula vinculación con el resto de la economía, queda claro que la actual estructura exportadora tiene poco que contribuir en el crecimiento económico del país.

Por lo anterior, la apertura comercial ha dejado un sector exportador dividido en dos: el de las grandes empresas exportadoras, progresistas y tecnificadas, vinculadas a las corrientes del comercio internacional, propiedad en su mayoría del capital extranjero y el de las industrias exportadoras tradicionales con bajos niveles tecnológicos que son la

mayor parte de las empresas exportadoras nacionales. Estas últimas han quedado fuera de los supuestos beneficios de la apertura externa y la reinserción internacional

CUADRO 8

Exportaciones de mercancías por tipo de industria<sup>a</sup>  
(Millones de dólares)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1989-1993 <sup>b/</sup>	1994-1998 <sup>b/</sup>
<b>Exportaciones Totales</b>	20546.00	22842.00	26538.00	27120.20	27515.50	30032.90	34613.00	42513.40	59079.40	85265.80	64636.30	8.07	15.59
<b>Agricultura</b>	1670.00	1754.00	2162.00	1876.90	1637.30	1961.00	2270.00	3325.50	3197.30	3408.40	3586.10	4.27	12.18
<b>Industria Manufacturera</b>	12269.00	13089.00	14851.00	16780.60	17506.80	20550.20	24609.70	36233.30	44106.00	50446.50	53556.40	1*08	19.85
Alimentos básicos y tabaco	1362.00	1268.00	1095.00	1215.60	1130.50	1363.30	1652.50	2281.00	2666.40	3107.30	3210.10	0.81	16.99
Têxtiles arts. de vestir e industria del Cuero	619.00	623.00	632.00	763.90	889.00	981.10	1150.30	2066.60	2684.50	3626.30	3189.40	9.94	28.63
Industria de la Madera	182.00	197.00	187.00	190.20	233.50	268.80	268.80	305.00	485.80	645.10	581.50	9.96	16.91
Papel imprenta e industria editorial	322.00	269.00	203.00	232.50	217.00	190.90	228.40	498.70	435.50	525.00	600.80	9.11	27.01
Derivados del petróleo	618.00	424.00	892.00	642.70	623.80	739.00	544.50	652.80	864.00	683.00	561.10	12.67	4.15
Petroquímica	210.00	160.00	291.00	288.80	263.30	214.10	282.90	339.90	247.10	277.80	174.30	6.01	0.45
Química	1385.00	1537.00	1679.00	1974.80	2099.20	2118.90	2482.10	3643.30	3833.10	3850.50	3920.90	8.99	12.75
Productos plásticos y de caucho	156.00	179.00	124.00	173.10	155.50	213.60	293.70	449.10	591.90	706.20	718.80	10.16	27.75
Fab. de otros prod. minerales no metálicos	520.00	567.00	525.00	530.10	673.80	804.20	853.60	1033.10	1261.70	1415.60	1468.60	9.59	12.81
Siderurgia	762.00	867.00	921.00	1006.90	868.10	1066.80	1223.80	2744.60	2599.70	3056.20	2548.40	7.65	19.44
Metalmetalurgia	805.00	1033.00	953.00	750.70	843.40	946.00	1009.50	1720.50	1590.10	1575.80	1524.60	4.90	9.28
Productos metálicos maquinaria y equipo	5237.00	5859.00	7241.00	8730.30	9368.50	11626.20	14673.60	20329.30	26956.10	30651.60	33815.90	17.49	22.76
Otras industrias Manufactureras	96.00	105.00	127.00	178.20	140.40	140.30	186.60	2892.20	291.10	405.10	434.10	11.32	248.18
<b>Industrias extractivas</b>	6544.00	7897.00	9538.00	7811.60	7775.70	6763.60	6994.40	6004.70	11191.70	10840.20	6877.70	1.98	9.09
Petróleo crudo y gas natural	5883.00	7292.00	8921.00	7264.60	7419.50	6485.30	6537.60	7459.70	10742.50	10333.80	6411.40	3.45	9.17
Extracción de minerales metálicos	322.00	284.00	316.00	251.50	158.20	134.40	183.90	311.10	248.50	277.90	279.90	-14.62	15.77
Extracción de otros minerales	317.00	318.00	300.00	294.00	197.90	143.50	172.70	233.60	200.20	199.00	186.00	-14.69	5.25
Otras industrias extractivas	2.00	2.00	0.00	1.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Otros	63.00	100.00	277.00	185.40	120.80	114.80	130.50	158.30	189.50	150.90	248.30	32.59	12.74

<sup>a</sup> Sin incluir la Tasa de Comercio Anual por Negocio

Fuente: Banco de México. *Indicadores del Sector Externo*. Ernesto Zedillo Ponce de León, *Cuarto Informe de Gobierno. Anexo Estadístico 1998*

CUADRO 9

Importaciones de mercancías por tipo de industria<sup>a</sup>  
(Millones de dólares)

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1989-1993 <sup>b/</sup>	1994-1998 <sup>b/</sup>	
<b>Importaciones Totales</b>	20274.00	25438.00	31272.00	38184.00	46192.60	48923.60	56879.70	46297.10	69964.00	73475.70	82865.80	19.65	12.39	
<b>Agricultura</b>	1774.00	2003.00	2071.00	1663.30	2379.50	2285.20	2961.10	2458.00	4283.00	3599.80	4200.30	7.14	13.58	
<b>Industria Manufacturera</b>	18119.00	22830.00	28523.00	35473.10	44631.40	45710.60	54843.00	42728.80	52970.40	67720.20	76167.50	85225.80	20.71	12.35
Alimentos básicos y tabaco	1234.00	2014.00	2679.00	2580.70	3078.50	3313.30	3952.60	2586.70	5073.60	5444.30	3687.80	24.30	5.71	
Têxtiles arts. de vestir e industria del Cuero	452.00	812.00	1048.00	1394.30	1967.50	2127.30	2350.00	1341.10	1732.20	2440.60	3148.80	3397.10	38.20	13.47
Industria de la Madera	80.00	111.00	174.00	266.00	412.00	412.70	522.20	188.30	210.00	248.00	256.50	281.20	40.81	7.27
Papel imprenta e industria editorial	797.00	934.00	1061.00	1268.50	1500.30	1764.70	2291.00	2059.20	1772.50	2094.10	2230.30	2432.50	17.32	6.58
Derivados del petróleo	504.00	813.00	1062.00	1262.70	1444.30	1353.30	1263.70	1227.00	1600.60	2481.60	2281.80	2601.00	23.78	13.65
Petroquímica	663.00	553.00	319.00	473.80	506.00	585.40	744.50	908.10	914.10	1183.80	1152.00	1208.70	2.46	16.27
Química	1882.00	2457.00	2778.00	3343.40	3980.30	4403.50	5255.80	4723.40	5926.50	7091.30	7804.30	6236.10	16.73	11.79
Productos plásticos y de caucho	468.00	628.00	784.00	1100.30	1390.40	1521.60	1953.10	1748.30	2292.10	2787.80	3185.00	3503.40	27.03	15.84
Fab. de otros prod. minerales no metálicos	161.00	228.00	311.00	402.40	536.00	606.00	724.00	530.00	822.00	886.20	946.30	1009.20	30.73	11.50
Siderurgia	1089.00	1312.00	1575.00	2187.80	2468.90	2202.40	2653.40	2237.40	2952.10	3533.70	4112.60	3762.80	16.30	10.72
Metalmetalurgia	409.00	494.00	444.00	540.10	607.30	715.30	843.20	762.00	877.80	1127.50	1461.60	1588.90	17.77	15.04
Productos metálicos maquinaria y equipo	10248.00	12250.00	15963.00	20211.80	25760.00	28116.40	31443.40	24033.10	30376.50	39666.00	44732.50	51413.40	21.06	13.59
Otras industrias Manufactureras	132.00	254.00	325.00	418.60	606.00	587.60	836.50	472.60	426.10	633.50	592.80	1120.10	37.23	16.60
<b>Industrias extractivas</b>	324.00	388.00	399.00	338.10	505.10	374.90	428.70	575.00	506.50	801.30	881.40	808.10	4.69	14.63
Petróleo crudo y gas natural	70.00	40.00	26.00	21.00	180.40	90.40	72.70	105.80	59.10	106.10	120.20	137.50	143.28	24.30
Extracción de minerales metálicos	64.00	108.00	81.00	98.40	103.20	75.70	82.80	121.80	124.00	201.80	243.90	239.30	8.69	20.64
Extracción de otros minerales	218.00	158.00	248.00	238.40	167.70	147.20	195.20	236.00	282.30	299.10	307.30	268.10	5.93	11.86
Otras industrias extractivas	32.00	42.00	34.00	30.40	53.80	81.60	66.00	111.40	140.70	194.40	190.00	163.20	18.62	20.67
Otros	57.00	216.00	289.00	207.90	228.70	251.10	284.40	381.20	787.20	847.60	969.70	1228.60	60.90	33.78

<sup>a</sup> Sin incluir la Tasa de Comercio Anual por Negocio

Fuente: Banco de México. *Indicadores del Sector Externo*. Ernesto Zedillo Ponce de León, *Cuarto Informe de Gobierno. Anexo Estadístico 1998*

GRAFICA 10

Exportaciones e importaciones de las principales empresas  
(Porcentajes)

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1993-1998 <sup>ff</sup>
<b>Exportaciones totales<sup>a/</sup></b>	51,886 00	60,882 20	79,541 70	95,999.80	110,431 00	117,459 50	17 80
<b>Importaciones totales<sup>a/</sup></b>	65,366 50	79,345 90	72,453 00	89,468 80	109,807 60	125 373 10	13 90
<b>Empleo Total</b>	32,534 00	33 208 00	33,881 00	35,226 00	37,360 00	38,618 00	3 50
<b>Participación Porcentual</b>							
<b>Maquila</b>							
Exportaciones	42 12	43 15	39 10	38 46	40 90	45 01	19 30
Importaciones	25 16	25 79	36 13	34 10	33 09	33 94	20 90
Empleo	1 68	1 81	2 01	2 27	2 51	2 69	13 70
<b>Principales empresas exportadoras<sup>b/</sup></b>							
Exportaciones	50.13	52 58	56 34	59 16	51 59	43 48	14 50
Importaciones	21 44	23 96	33 53	31 97	33 35	30 31	22 10
Empleo	3 08	2 99	3 67	3 83	3 42	3 45	5 90
<b>Principales Empresas extranjeras<sup>c/</sup></b>							
Exportaciones	14 36	16 56	16 19	21.15	20 20	19 15	24 70
Importaciones	9 93	10 57	14 63	16.15	16 33	14 51	22 90
Empleo	0 45	0 51	0 64	0 68	0 61	0 60	9 50
<b>Principales empresas exportadoras con capital extranjero<sup>d/</sup></b>							
Exportaciones	18 09	23 36	24 32	27 12	26 60	24 39	25 00
Importaciones	12 45	15 95	19 66	19 95	22 36	19 23	24 20
Empleo	0 83	1 31	1 33	1 46	1 52	1 55	17 10
<b>Principales empresas exportadoras nacionales<sup>e/</sup></b>							
Exportaciones	35 76	36 01	40 15	38 01	31 39	24 33	9 00
Importaciones	11 51	13 39	18 90	15 83	17 02	15 81	21 40
Empleo	2 63	2 48	3 03	3 15	2 81	2 85	5 20

a/Con maquila (miles de millones de dólares) b/Para 1993 y 1994 se consideraron 264 y 263 empresas, para 1995, 302, para 1996, 312, para 1997, 300 y para 1998, 305 c/ Empresas de capital mayoritario extranjero Para 1993 y 1994 se consideraron 54 empresas, para 1995, 78, para 1996, 66 para 1997, 72, y para 1998, 74 d/ Empresas con capital extranjero Para 1993 y 1994 se consideraron 107 y 140 empresas, respectivamente y para 1996, 196, 1997 y 1998 se consideraron 117, 110, 112 y 114 empresas, respectivamente e/ Empresas de capital mayoritario nacional Para 1993 y 1994 se consideraron 107 y 140 empresas, respectivamente para 1996, 224 para 1997, 246 y para 1998, 231 empresas f/ tasa de crecimiento promedio anual

Fuente: CEPAL, 2000

El ahondamiento del comercio intrafirma, hace que las supuestas ventajas comparativas de México (mano de obra barata y recursos naturales) tengan poco que hacer para fortalecer un sector exportador que se integra cada vez más a redes internacionales de producción con mayores contenido de importación.

La mayor integración internacional de la manufacturera nacional y la apertura comercial han coadyuvado a que el mercado interno se encuentre inundado de

importaciones de productos intermedios y finales. La reducción del mercado interno para los productores nacionales hace que las empresas, para mantener su posición en el mercado interno realicen prácticas defensivas para encarar la competencia externa y generar utilidades prontas.<sup>53</sup> Más aún, estas prácticas defensivas se complementan con políticas tendiente a priorizar la estabilidad macroeconómica, la que merman la amplitud del mercado interno traduciéndose en mayores requerimientos de diversificación y sofisticación productiva e institucional.

La reducción relativa en el gasto público en rubros como educación, fomento industrial, infraestructura e inversión pública asociada a una política monetaria restrictiva, debilitan la calidad de los factores de la producción y dificultan la utilización de la capacidad instalada, lo cual tiene un impacto negativo sobre la productividad, el empleo y la rentabilidad. De esta manera, los problemas estructurales de la economía mexicana no se han resuelto sino todo lo contrario se han ampliado, dando lugar a una latente inestabilidad macroeconómica tanto en periodos de shocks positivos (1990-1993, 1996-1997) como los negativos (1994 - 1995, 1998-1999).

Estas tendencias se entremezclan con la afluencia de capitales cuyo dinamismo globalizador otorga una preponderancia a la rentabilidad a corto plazo sin tener una irradiación sobre la base productiva que le permita superar sus rezagos productivos; la copiosa afluencia de esos capitales está determinado a las condiciones de rentabilidad que las políticas ortodoxas garantizan como son: un congelamiento del tipo de cambio, tasas de interés reales altas, una reducción de la inflación y mayor apertura comercial y financiera.

El peligro de tales políticas ortodoxas radica en que atenta sobre las bases productivas, financieras y macroeconómicas. Lo anterior condiciona mayores requerimientos de flujos de capitales para suavizar parcialmente el deterioro de la base

---

<sup>53</sup> Como son: fusiones, adquisiciones de empresas privadas como públicas, la especialización en ciertas líneas de productos que traen aparejado un menor grado de requerimientos tecnológicos, la subcontratación tanto interna como externa o cambiar de giro hacia la comercialización de productos terminados importados o prestar servicios financieros, esto último otorga amplios márgenes de utilidad (Unger, 1992)

productiva y financiera que coadyuve a estabilizar transitoriamente a la economía con un cierto crecimiento económico.

Como vemos, la macrogestión neoliberal, ha configurado una economía supeditada a realizar un doble esfuerzo por mantener un cierto dinamismo a corto plazo; en primer lugar extender la frontera de influencia del sector privado nacional y extranjero sobre la economía y segundo, estabilizar a la economía a partir de dicha ampliación de influencia volátil

Por lo tanto, nos encontramos con una estructura industrial que no fomenta los encadenamientos productivos, que permitan un crecimiento sostenido del producto, empleo y difusión de los procesos tecnológicos actuales, resultado a la creciente desvinculación entre el sector exportador más dinámico y el resto de la economía.

Por otra parte, las políticas para inducir la atracción de capitales han desalentado la inversión productiva, lo que ha permitido que la industria siga siendo dependiente de la tecnología que se importa cuya dirección es muy selectiva, es decir, no se ha dado una verdadera reestructuración productiva de manera general sino que dicha reestructuración se da en pocas industrias, las cuales en su mayoría guardan una estrecha relación con el capital externo propiciando un rezago tecnológico del país.

En suma, la promoción tan intensa de la estrategia macroeconómica neoliberal, durante las últimas décadas del siglo XX deja a un país con estructuras debilitadas y sus cadenas productivas prácticamente rotas; un país extremadamente dependiente de los flujos de capitales externos con un déficit comercial robusto, cuyo equilibrio se encuentra supeditado a los primeros; un país cuyo tipo de cambio estuvo y está al servicio de la especulación del gran capital externo y un país con un sistema bancario en bancarrota.

## CONCLUSIONES

De lo expresado hasta aquí es claro que en las últimas décadas del siglo XX se han producido cambios en materia de comercio, inversiones directas, investigación y desarrollo y financiamiento; estos cambios han ido más allá de las fronteras, lo que ha dado lugar a una acentuada internacionalización. Lo anterior es la manifestación de un proceso que segmenta y rearticula a las economías nacionales en un contexto en el cual el sistema de transacciones y los procesos productivos operan a nivel internacional; es decir la globalización.

Como se ha señalado en el presente trabajo, la economía globalizada es la respuesta a las necesidades objetivas que se reemplanteó el propio sistema capitalista por redefinirse ante el fin del auge económico del periodo de la posguerra. No sorprende que esta redefinición encabezada por las grandes corporaciones sostenga que dada su naturaleza y magnitud, el Estado – nación no tiene futuro como entidad soberana y decisoria, por lo que las reglas del juego impuestas por estos últimos deben de ser renovadas en beneficio de un capital cada vez más móvil.

La revolución tecnológica iniciada en la década de los setenta y la producción flexible han sido los factores avasalladores que le han dado empuje a la actual dinámica económica internacional. La densa red de interconexiones (sobre todo financieras) que dan lugar dichos factores, ha propiciado que el lugar de presentarse una homogeneización del espacio mundial como lo sugiere el concepto de la globalización como tal, observamos la edificación de una jerarquía de los espacios productivos, de tal forma que nos encontramos en una fase del sistema capitalista caracterizada por la diversificación de las especializaciones.

---

La globalización al especializar a los países en la producción en la que sean más competitivos ha provocado que muchos mercados débiles se abran a las manos voraces, egoístas y falta de sentido social de los capitales internacionales, de esta forma vemos como los flujos de capitales que van y vienen por todo el mundo solo buscan establecerse donde el interés sea mayor.

Como consecuencia de lo anterior, se argumenta que las intervenciones públicas contemporáneas tendrán como única función el de crear espacios regionales o nacionales que puedan ser interesantes para un capital cuyo poder corporativo va más allá de todo tipo de interés nacional. Esta visión coloca al Estado-nación como una instancia incapaz de conducir los procesos de cambio que se están dando en la economía mundial.

La visión corrosiva del nuevo entorno mundial con respecto al Estado-nación hace que la macrogestión económica sea transformada completamente, lo que significa una ruptura con relación a las políticas económicas precedentes, de modo que un keynesianismo a nivel de cada nación ha cedido el lugar a una nueva ortodoxia (neoliberalismo) que privilegia la estabilidad monetaria y la competitividad exterior. La nueva ortodoxia tiene como función la materialización de un entorno socioinstitucional flexible compatible a las nuevas realidades tecnológicas, productivas y financieras mundiales.

Es precisamente bajo este marco que tras la crisis de la deuda de los países del tercer mundo a principios de la década de los ochenta, las políticas de austeridad irrumpieron en la macrogestión económica de las naciones endeudadas como fue el caso de México. En este sentido, el gobierno de la De Madrid mediante la aplicación de la ortodoxia propició el surgimiento de una economía rentista que favoreció tanto acreedores financieros externos como al capital oligopolítico financiero nacional, tendencia que se profundiza y se amplifica ante la insistencia del grupo gobernante de implementar el IOE promovido por el FMI y el Banco Mundial.

En este contexto, el neoliberalismo se fue imponiendo en México como al resto de América Latina como la corriente de pensamiento dominante tras la crisis de la deuda externa; sin embargo las secuelas de inestabilidad macroeconómica en la que se sumergió

---

gran parte de la región por las transferencias de recursos hacia el exterior, actuó en contra de la consolidación del modelo neoliberal en la economía latinoamericana.

Sin embargo, fue cuestión de tiempo que los principios neoliberales alcanzarán su consolidación en la región hacia finales del decenio de los años ochenta cuando se presenta la reestructuración de la deuda externa con el Plan Brady así como el inicio de un nuevo ciclo financiero internacional que benefició a la región

A partir de tales acontecimientos, México se subordina con mayor rigor a los principios neoliberales mediante los lineamientos dictados por el *Consenso de Washington*. Es así como México durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se instrumentan una serie de reformas económicas e institucionales que terminaron por modificar los parámetros sobre los cuales se edificó el Estado planificador y Estado providencia posrevolucionario. Esta modificación tiene como objetivo lograr una eficiente inserción del sector industrial del país dentro de las corrientes del comercio internacional al darle un mayor campo de acción a la inversión privada, tanto nacional como extranjera, mediante la cual se logrará una "exitosa" reestructuración de la base productiva del país.

Si bien estas reformas contribuyeron que entre 1988-1992 sobreviniera una etapa de auge económico, fue cuestión de tiempo que se evidencio que dicho auge era ficticio y efimero. Así pues, la crisis financiera- económica de 1994-1995 es el reflejo de la incapacidad de la macrogestión económica actual de reestructurar adecuadamente la vida institucional y social de nuestro país que permita enfrentar no solamente los efectos negativos del proceso de la globalización sino que ayude a distribuir de una manera socializada sus posibles beneficios.

En ese sentido, las ideas y las prácticas de la macrogestión neoliberal ha acrecentado la desigualdad social y el desmembramiento de la vida institucional anterior de cohesión social. Lo anterior ha significado movilizaciones masivas de protesta, revueltas armadas que han cuestionado la estructura social y económica emanada de la macrogestión actual.

La falta de fortaleza del Estado Mexicano nos coloca en una posición cada vez más desventajosa en la carrera de los vertiginosos cambios que se experimentan por lo que no

---



sorprende que durante el sexenio de Ernesto Zedillo las metas o las posibles realizaciones de bienestar de la población quedaron en el discurso o en el papel. Así pues, el riesgo de seguir en el sendero de la ortodoxia no es el de las oportunidades para amplios sectores de la población como lo han señalado la tecnocracia mexicana sino todo lo contrario, es decir, el de los retrocesos y agravios que hasta cierto punto favorecen la proliferación de actitudes violentas.

De esta forma, el futuro de la economía mexicana se desdibuja sobre ruinas institucionales que visualizan una enorme desolación, dado a que el salario no crece, el sistema financiero se encuentra erosionado, la planta productiva nacional no se ha desarrollado (solo unas cuantas) y la permanente amenaza de nuevas crisis. Es evidente que se requiere de un entramado institucional y social diferente al que la macrogestión actual ha edificado, por lo que hay todo un trabajo por realizar, abrir una nueva etapa histórica de largo alcance a partir de la convergencia de todas las fuerzas políticas y sociales para establecer las bases de un nuevo consenso social.

Las reflexiones enbozadas aquí, conforman el argumento de validación de nuestra hipótesis que se ha manejado a lo largo de nuestra investigación y que a su vez, nos da pie para inferir en las múltiples y complejas tareas que ha de desempeñar el estado mexicano como ejecutor de la macrogestión para encauzar los cambios económicos y sociales más indispensables para superar la etapa de transición en la cual se encuentra la economía mexicana hacia una mejor reinserción internacional.

De esta forma, debemos dejar a un lado el dogma de que la ruta neoliberal es la única posible, que frente a ella no hay ninguna opción de desarrollo diferente. Así pues, se puede hablar de un gran número de opciones o estrategias, las cuales responden a una multiplicidad de clases, fracciones clasistas y grupos de interés dentro de una sociedad como la mexicana. En este caso, el Estado tiene un gran papel en la configuración de un contexto socioinstitucional a través de la recomposición, adecuación y creación de instituciones y mecanismos que permitan señalar y debatir de forma democrática, los problemas estructurales y las distintas opciones clasistas particulares, y decidir entonces consensualmente los caminos que deberán seguirse.

---

Así pues, las actuales condiciones históricas demandan que el diseño y la puesta en práctica de una estrategia alternativa de desarrollo no es asunto meramente de directrices e intervenciones del Estado, ni tampoco es resultado tan solo de las actividades empresariales privadas sino de la inclusión tanto de gestores públicos (en todos sus niveles) como de los actores privados empresariales y el conjunto de la sociedad civil en un contexto de cooperación y coordinación.

Una vez tomando en cuenta lo anterior, pasemos ahora a señalar algunas acciones de política económica que pueden ser la base de una estrategia alternativa de desarrollo. De acuerdo a nuestro análisis, la principal carencia que hemos visto en la macrogestión actual es el bajo nivel de inversión productiva así como el pobre crecimiento económico subyacente. Lo anterior, implica que para superar las crecientes necesidades de producción, empleo, eficiencia productiva y competitividad de las empresas privadas, es necesario que el eje central de la macrogestión sea el fortalecimiento de la acumulación del capital, cuyo efecto subyacente será precisamente la soñada estabilidad macroeconómica (finanzas públicas sanas, estabilidad de precios, equilibrio externo y crecimiento económico).

Así pues, la estabilidad macroeconómica (prioridad de los tecnócratas) se alcanzara siempre y cuando se asegure la acumulación del capital, ya que es precisamente, la que propiciara las transformaciones estructurales que superen el desbalance del entorno micro, que es la base de la propensión de la economía mexicana de generar fuertes desequilibrios macroeconómicos en forma recurrente, asumiendo de esta forma su carácter de inestable. A su vez, una economía estable contribuirá a reducir el grado de preferencia por la flexibilidad que presentan los agentes económicos, dado a sus implicaciones en la cuantía y en la eficiencia de la inversión, así como en la capacidad de innovación de la economía. Es justamente la percepción por parte de los agentes de que viven en una economía con rasgos de inestabilidad la que los induce a poner en práctica cambios de conducta que terminan por provocar mutaciones estructurales en el entorno micro que en la mayoría de los casos terminan por comprometer el crecimiento económico futuro.

Por consiguiente, una macrogestión idónea para nuestros tiempos debe de tomar en cuenta que no por lograr el fortalecimiento de la acumulación del capital se olvide por

---

completo de la estabilidad macroeconómica. Si así fuera, estaremos repitiendo los errores macroeconómicos del último tramo del modelo de ISI. Por lo tanto, el gran reto de la gestión macroeconómica para consolidar un crecimiento sostenido en el futuro es alcanzar la compatibilidad entre acumulación y estabilidad. Partiendo de esta idea, se sugieren algunas acciones de política económica que puedan contribuir a que las interacciones micro-macro potencialicen el crecimiento de la economía.

En primer lugar, es necesario una mayor inversión pública en infraestructura que signifique la introducción de innovaciones tecnológicas y organizativas en el tejido productivo y empresarial; así como una intensa promoción de la educación y la creación de un sistema de incentivos fiscales selectivos con el fin de que los agentes más vulnerables se desenvuelvan en un ambiente más favorable.

Para llevar a cabo tales acciones, es necesario llevar a cabo una reforma fiscal integral y la renegociación del servicio de la deuda externa así como la recuperación de los pagares de Fobaproa-IPAB, ya que sin lo cual las finanzas públicas no tendrán las condiciones de holgura necesarias para enfrentar los requerimientos de financiamiento y evitar desequilibrios en sus finanzas que se traduzcan en presiones inflacionarias.

Por otra parte, una reforma fiscal integral y la revisión del servicio de la deuda coadyuvarán a su vez a que las tasas de interés internas disminuyan, sin embargo, para que sea permanente es necesario una flexibilidad en la política monetaria, lo cual implica el control de la cuenta de capital así como programar rigurosamente el déficit de la cuenta corriente. Las imperfecciones que caracterizan la operación de los mercados financieros internacionales, las transformaciones en la naturaleza de los movimientos de capitales, ponen de relieve la importancia de una política de regulación de flujos de capital que puedan cubrir los riesgos macroeconómicos y financieros vinculados a las entradas de recursos externos, sin que se pierdan los beneficios asociados a ellos.

Como bien hemos visto a lo largo de nuestro análisis, la apertura de la cuenta de capital así como de la balanza comercial han ocasionado que la política cambiaria juegue en contra de las empresas exportadoras, por lo que la regulación en ambos rubros así como la flexibilidad de la política monetaria permitan por un lado un tipo de cambio competitivo

---

que dinamice nuestras exportaciones así como reducir las expectativas devaluatorias que impiden reducir las tasas de interés internas, alargar los plazos, otorgar créditos en favor de la producción.

En consonancia con lo anterior, el sistema financiero tendra que ser reestructurado mediante la creación de entidades de regulación regional así como establecer bancos regionales que permitan acceder al sistema de crédito, acotando de esta forma, las desigualdades en el financiamiento. Así mismo es necesario la promoción de entidades financieras no bancarias y la creación de fondos de apoyo a la pequeña y microempresa.

De esta forma, una política industrial activa tendra sentido, es decir, una vez que tanto la política fiscal como la monetaria-cambiaria permitan por un lado, dinamizar la demanda agregada con la cual se reducirá la dependencia financiera externa de nuestro país y por otra parte, flexibilizar el financiamiento sobre todo entre las pequeñas y micro empresas, los productores en coordinación y cooperación con los gestores públicos locales y/o regionales podrán aprovechar su entorno local, regional que les permita alcanzar la competitividad a nivel nacional y transitar ordenadamente hacia la competitividad externa.

Así pues, la flexibilización en la que se vive hoy demanda una política industrial que aproveche las ventajas de la diversidad del espacio nacional pero para ello se materialice en una mejor reinserción internacional, no basta con tener fuentes de financiamiento sino también procesos de descentralización que impliquen nuevas actividades productivas y empresariales desde planteamientos de desarrollo local y/o regional.

La descentralización de la gestión pública en todos sus niveles permitira el establecimiento de vinculos de interdependencia entre proveedores y productores, la provisión de recursos financieros así como la formación de recursos calificados para la investigación y la adaptación de tecnologías en un marco de alianzas estrategicas. En este sentido es muy importante que se dé respaldo a la creación de centros de investigación y difusión de tecnología para diversos sectores así como centros de fomento de calidad y diseño.

---

En consonancia con lo anterior, el actual sistema educativo tendrá que sanar las numerosas deficiencias, corregir muchas de sus tendencias así como lograr una mayor vinculación con el aparato productivo. Adicionalmente es necesario propiciar un aumento significativo por parte de las empresas privadas en gastos de capacitación de personal así como establecer incentivos tributarios y financieros.

Así pues, superar los rezagos en la diversificación, sofisticación y articulación de la estructura productiva con una política industrial vertical significa menores burbujas inflacionarias que acompañadas con políticas fiscales y monetarias comprometidas con la inversión productiva propiciarán bajos niveles de inflación en el mediano y largo plazo. Así, la consolidación y la dinamización del mercado interno ha de ser la base de la reinserción internacional de la economía mexicana.

A lo anterior se suma el requisito de modificar gradualmente la composición de las exportaciones, e incluir en ellas productos con mayor valor agregado que supongan un empleo intensivo de mano de obra, la creación y fortalecimiento de redes productivas hacia atrás como hacia delante así como de servicios articulados en torno a las exportaciones. Siguiendo en la misma línea, una reducción en la velocidad de las importaciones evitará una acumulación insostenible de deuda y de otros pasivos externos sobre todo por parte del sector privado.

Lo anterior, significa un proteccionismo selectivo y temporal (lo que implica una revisión del TLCAN) que coadyuve en un tiempo determinado a que los sectores protegidos puedan competir externamente sin ningún problema, es decir, es necesario llevar a cabo una política de “invernadero” que permita a las empresas exportadoras incipies a madurar mediante los mecanismos señalados arriba. Así mismo se debe de aprovechar los tratados comerciales que tiene México sobre todo con los países de la región latinoamericana, ya que presentan nichos de mercado a los cuales pueden acceder con mayor facilidad los productores nacionales a diferencia del mercado estadounidense.

La dinamización del mercado interno acompañado de una apertura gradual y selectiva garantizarán la acumulación del capital y la estabilidad macroeconómica, es decir, el cambio estructural mediante el cual se eleve el crecimiento económico que terminara por

---

beneficiar la productividad a nivel global. En otras palabras para que una apertura tenga los resultados esperados sobre la productividad es necesario que tenga lugar en un contexto expansivo, ya que entre mayor sea la capacidad de producción subutilizada y una menor inversión, mayor será el impacto negativo sobre la productividad efectiva, el empleo y la rentabilidad. Una mayor productividad de la economía se traducirá en mejores niveles de vida y bienestar social.

En suma, las acciones de política económica esbozadas aquí conducen a la reflexión de cómo, en plena época globalizadora, el Estado-nación continúa teniendo una responsabilidad en la coordinación y cooperación que garantice la coherencia de las distintas conductas en la ejecución de la reproducción del sistema económico mexicano, que desemboque en la solución de problemas ancestrales como la desigualdad y la pobreza. Lo anterior nos conduce a afirmar que así como el entorno internacional contribuye a la reorientación y/o transformación de los Estados-nación, éstos a su vez, pueden contribuir a moldear características convenientes de dicho ámbito para los intereses nacionales.

---

## BLIBLIOHEMEROGRAFIA

- Angeles, O. Sarahí, *Aspectos económicos centrales del neoliberalismo en el sexenio de salinas*, en **Momento Económico**, noviembre- diciembre 1994, Instituto de Investigaciones económicas -UNAM
- Aparicio Cabrera, Abraham, *Un sexenio de restricción monetaria: evaluación empírica*, en **Economía Informa**, no. Diciem-enero 2001, FE-UNAM
- Aspe, Pedro, *Estabilización macroeconomica y cambio estructural. La experiencia de México (1982-1988)*., en Carlos Bazdrech, Nisso Bucay, Soledad Loeza y Nora Lustig (comp), **México. Auge, Crisis y ajuste. 11 Macroeconomía y deuda externa, 1982-1989**, México, Lecturas del Trimestre Económico, 73, FCE, 1992
- Ayala, Espino José Luis, **Mercado, elección pública e instituciones: una revisión de las teorías modernas del Estado**. México, Facultad de Economía. Colección Las Ciencias Sociales, Porrúa, 1996.
- Banco de México, **Indicadores Económicos, 1980-1999**  
\_\_\_\_\_, **Informe Anual**, varios años.  
\_\_\_\_\_, **Indicadores del Sector Externo**, varios años.
- Banco Mundial, **World Debt tables 1990-1991, External debt of Developing countries**, vol. 2 Washington, 1991
- Bazdrech Carlos y Santiago Levy, *El populismo y la política económica de México, 1970-1982* en Dorbusch, Edwards (comp ), **Macroeconomía del populismo en la América Latina**, Lecturas Trimestre Económico 75, FCE, 1992.
- Bendesky, León, *¿Hay una criptonflación en México?*, en **Este País**, agosto, 1999  
\_\_\_\_\_, *Estabilidad vs Eficiencia: el dilema de la economía mexicana*, en **Este País**, noviembre, 1999.
- Blanco, José, *El desarrollo de la crisis en México, 1970-1976*, en Rolando Cordera (comp ), **Desarrollo y crisis de la economía mexicana**, Lecturas del Trimestre económico 39, FCE, México, 1981.
- Boyer, Robert, *La crisis en una perspectiva histórica. Algunas reflexiones a partir de un análisis a lo largo del capitalismo francés*, en R. Conde (comp.), **La crisis actual y modos de regulación del capitalismo**. Cuadernos Universitarios, núm. 8, UAM- Iztapalapa, México, 1984.
-

- \_\_\_\_\_. *La globalización: Mitos y realidades*, en Esthela Gutiérrez (comp.), **El debate nacional I México en el siglo XXI**, Diana-UANL, México, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Dos desafíos para el siglo XXI disciplinar las finanzas y organizar la internacionalización*, **Revista de la Cepal**, No 69, diciembre 1999.
- Brailovsky, Vladimiro, *Las implicaciones macroeconómicas de pagar la política económica ante la crisis de la deuda en México, 1982-1988*, en Carlos Bazdrech, Nisso Bucay, Soledad Loeza y Nora Lustig (comps).  
Op. cit
- Calva, José Luis, **México: más allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global**, Plaza Janés, México, 2000
- Cárdenas, Enrique, **La política económica en México, 1950-1994**, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacienda, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- CEPAL, **Interracciones entre macro y micro economía**, CEPAL, 1996
- CEPAL, **Políticas para mejorar la inserción en la economía mundial**, CEPAL, 1995
- CEPAL, **El Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y desempeño de la economía de México**, CEPAL, 2000
- Cervantes Sánchez, Guadalupe y José Vargas Mendoza, *El reendeudamiento externo de las empresas privadas en México 1988-1996*, en Miguel Angel Rivera Rios y Alejandro Toledo Patiño (Coord.) , **La economía mexicana después de la crisis del peso**, UAM-I-UNAM, 1998.
- Chang, Ha-Joon, **El papel del estado en la economía**, Ariel, 1996
- Chesnais, Francois, *La globalización y el estado del capitalismo a finales del siglo*, en **Investigación Económica**, no 215, enero-marzo 1996, FE-UNAM
- Clavijo, Fernando y Valdivieso Susana, *Reformas estructurales y Políticas Macroeconómicas el caso de México, 1982-1999*, en **Series de la Cepal**, Series Reformas Económicas No 67, Santiago de Chile, CEPAL, Mayo 2000.
- Colclough, Christopher, *Estructuralismo y neoliberalismo: una introducción*, en C. Colclough y J. Manor (comps.) **¿Estados o mercados? El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo**, FCE, México, 1994
-



- Concheiro, Elvira, *Privatización y recomposición del poder económico en México*, en Alicia Girón y Genoveva Roldán (comp.), México pasado, presente y futuro. Tomo I, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM-Siglo XXI, 1996
- \_\_\_\_\_, **El gran acuerdo: gobierno y empresarios en la modernización salinista**, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas Era, México, 1996.
- Cordera, Rolando y Adolfo Urive, *México: industrialización subordinada*, en Rolando Cordera (comp.), **Desarrollo y crisis de la economía mexicana**, Lecturas del Trimestre económico 39, FCE, México, 1981
- \_\_\_\_\_, *Los límites del reformismo la crisis del capitalismo mexicano*, op. cit.
- Dabat, Alejandro, *La crisis mexicana y el nuevo entorno internacional*, en **Comercio exterior**, noviembre 1995
- \_\_\_\_\_, **Capitalismo mundial y capitalismo nacionales**, UNAM-FCE, México, 1994.
- \_\_\_\_\_, *La coyuntura mundial de los noventa y los nuevos capitalismos emergentes*, en **Comercio exterior**, noviembre 1994.
- \_\_\_\_\_, y Miguel Angel Rivera, *Las transformaciones de la economía mundial*, en Investigación económica, no 206, octubre-noviembre 1993
- De la Torre, Rodolfo, *La inflación: conflicto distributivo vs desequilibrio en las finanzas públicas*, en Castañeda, **La economía mexicana un enfoque analítico**, hmusa Noriega editores, México, 1994
- Devlin, R., R French-Davis y S Griffith-Jones, *flujos de capital y el desarrollo en los noventa. Implicaciones para las políticas económicas*, en **Pensamiento Iberoamericano**, 1995
- Dussel Peters, Enrique, *El cambio estructural del sector manufacturero mexicano*, en **Comercio exterior**, vol. 45 no. 6, junio 1995
- \_\_\_\_\_, **La Economía de la Polarización. Teoría y evolución del cambio estructural de las manufactureras mexicanas (1980-1996)**, UNAM-JUS, México, 1997
- Fanelli, J.M y R. Frankel. *Estabilidad y estructura: interacciones en el crecimiento económico*, en **Revista de la Cepal**, No. 56, 1995.
- Ffrench-David, Ricardo, *Políticas macroeconomicas para el crecimiento*, **Revista de la Cepal**, diciembre, 1996.
- Gabriel, Mario y Chávez Presa Jorge, *Los logros y retos de las finanzas públicas en México*, SHCP, 1997
-

- García Saíenz, Ricardo, *Reforma fiscal integral para fortalecer los ingresos públicos*, en *Mercado de Valores*, julio 1999
- Guillen, Hector, *El sexenio de crecimiento Cero*, México, editorial Era Colección Problemas de México, 1990
- \_\_\_\_\_, *La Contrarevolución Neoliberal en México*, México, editorial Era, Colección problemas de México, 1997.
- Guillén, Arturo, *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*, UAM-Plaza y Valdes editores, México, 2000
- Gurria, José Angel, *La política de la deuda externa de México, 1982-1990*, en Carlos Bazdrech, Nisso Bucay, Soledad Loeza y Nora Lustig (comp), *México. Auge, Crisis y ajuste. 11 Macroeconomía y deuda externa, 1982-1989*, México, Lecturas del Trimestre Económico, 73, FCE, 1992.
- Gonzalez, Alfredo y Jorge Mélenlez, *Crecen regias... pero con deuda*, en el diario *Reforma*, 7 de mayo 2001
- Heymann, Daniel, *Grtaandes perturbaciones macroeconomicas, expectativas y respuestas de política*, *Revista la Cepal* no. 79, abril 2000.
- Houme, Adela et al, *La CEPAL y las nuevas teorías de crecimiento*, en *Revista de la Cepal* No. 68, agosto, 1999
- Huerta, González Arturo, Comentarios a la auditoría de Fobaproa y a la problemática del sector bancario, en *Economía Informa*, no 280 agosto-septiembre 1999, FE-UNAM.
- \_\_\_\_\_, *La política neoliberal de estabilización económica en México. Límites y alternativas*, México, editorial Diana, 1994
- \_\_\_\_\_, *Liberalización e inestabilidad económica en México*, México, Facultad de Economía, UNAM editorial Diana, 1992
- Ibarra, David, *Los acomodados de poder entre el Estado y el mercado*, en *Revista de la Cepal*, No. 42, diciembre 1990.
- Jaramillo, Luis. A y Paredes José M, *Pronafide: "yernos" de diagnostico y comportamiento del ahorro*, en *Economía Informa*, no 260 septiembre 1997, FE-UNAM
- Lasa Alcides, José, *Deuda, inflación y déficit. Una perspectiva macroeconómica de política fiscal.*, UAM-Iztapalapa, México, 1997.
-

- Levy, Noemí O, *Evaluación del crecimiento económico del periodo zedillista. menor bienestar y creciente inestabilidad*, **Economía Informa**, no. 290, septiembre 2000, FE-UNAM.
- Lucero, Alejandro, *Participación y permanencia en los bancos nacionales en el sistema bancario mexicano*, en **Economía Informa** no. 280, agosto- septiembre 1999, FE-UNAM.
- Lustig, Nora, *México y la crisis del peso: lo previsible y la sorpresa*, en **Comercio exterior**, vol. 45 no. 5, mayo 1995.
- , **México hacia la reconstrucción de una economía**, FCE- Colegio de México, México, 1992,
- Márquez R., Martín y Carlos Burgos J., *Viabilidad de las estrategias de operación del Pronafide*, en **Economía Informa**, no 260, septiembre 1997, FE-UNAM
- Mayer-Serra, Carlos Elizondo, *La fragilidad tributaria del Estado mexicano: una explicación política*, en **Mercado de Valores**, julio 1999.
- Mertens, Leonard, **Crisis económica y revolución tecnológica**, edit. ORIT, Venezuela 1990.
- Moreno-Brid, José Carlos *Reformas Macroeconomicas e inversión Manufacturera en México*, en **Series de la Cepal**, Series Reformas Económicas No. 47, Santiago de Chile, diciembre 1999.
- Morero, J.C. *Ortodoxia y heterodoxia: ¿Alternativa de las estrategias de estabilización?*, en Jaime Ros (Comp ), **La edad de plomo del desarrollo latinoamericano**, Lecturas Trimestre económico 77, ILET-FCE, México, 1993.
- Morera Camacho, Carlos, *La reorganización del capital en México*, en **Comercio exterior**, vol. 45 no 1, enero 1995
- NAFIN, **La economía mexicana en cifras** edición 1995
- Ocampo, José Antonio, *La reforma financiera internacional: una agenda ampliada*, en *Revista de la Cepal*, no 69, diciembre 1999
- Onis, Ziya, *Los limites del neoliberalismo*, en **Este País**, diciembre 1995
- Omam, Charles, **Globalisation and Regionalisation: The challenge for Developing Countries**, OCDE, Francia, 1994
- Ominami, Carlos (Comp.), **La Tercera Revolución Industrial. Impactos Internacionales**, grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
-

---

Peñido de Freitas, María Cristina et al, *La experiencia de apertura financiera en Argentina, Brasil y México*, en

**Revista la Cepal**, no 70, abril 2000

Peón Solís, Augusto, *A propósito de la globalización: ¿ es inminente la desaparición del Estado?* en **Este País**,  
septiembre 1999.

Pereira, Carlos, *México los límites del reformismo*, en Rolando Cordera (comp.), op cit

Peréz, Carlota, *La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones*, en  
**Comercio exterior**, mayo 1996.

\_\_\_\_\_, *Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo*,  
en el Trimestre económico, vol. LIX (I), no. 233, enero-marzo, 1992

\_\_\_\_\_, *las nuevas tecnologías una visión de conjunto*, en Carlos Ominami (coord.) **La tercera  
revolución industrial**, Grupo editor latinoamericano, Buenos Aires, 1996.

Poder Ejecutivo Federal, Ernesto Zedillo Ponce de León, **Informe de Gobierno**, Anexo Estadístico, varios.

\_\_\_\_\_, **Plan Nacional de Desarrollo**, 1989-1994, México, 1989

\_\_\_\_\_, **Plan Nacional de Desarrollo**, 1995-2000, México, 1995

Provencio, Marco, *Reformas al sistema financiero*, **Economía Informa**, no 280, agosto- septiembre 1999, FE-  
UNAM

Rivera Ríos, Miguel Angel, **México: modernización capitalista y crisis**, México, CRIM-UNAM, 1997.

\_\_\_\_\_, *La reforma neoliberal del capitalismo Cuestionamientos y Problemas en América  
Latina*, en **Economía, Teoría y Práctica**, no 7, Nueva época- UAM, 1997.

\_\_\_\_\_, **Crisis y reorganización del capitalismo mexicano**, ed. Era, México 1986.

Rojas- Suárez, Liliána, *De la crisis de la deuda a la estabilidad económica. un análisis de congruencia de las  
políticas macroeconómicas en México*, en **Economía Mexicana**, nueva época, vol II, núm 2, México,  
julio-diciembre de 1993.

Ros, Jaime, *Apertura externa y reestructuración económica en México*, en Vial, J. (comp.) **Balance de las  
reformas económicas**, 1994

\_\_\_\_\_, *Aspectos macroeconomicos de la estabilización heterodoxa*, en Jaime Ros (comp.), op. cit.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Desempeño, fortaleza y evolución reciente de la economía mexicana  
1995-2000*, México, 2000.

---

- Solis Rosales, Ricardo, *La política monetaria de 1995-1996. el regreso a la ortodoxia en tiempo de crisis*, en **Economía: Teoría y práctica**, no. 8, UAM, 1997
- Stiglitz, Joseph, *More Instruments and Broader Goals Moving Toward the Post- Washington Consensus* 1998
- \_\_\_\_\_, *Towards a New Paradigm for Development: Estrategies, Policies, and Processes*, 1998.
- \_\_\_\_\_, *Redefining the role of the State: What Should it do? ¿How should it do it? and ¿How should these decision be made?*, 1998
- Sunkel, Oswaldo y Suleta, Gustavo, *Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los noventa*, **Revista de la Cepal**, núm. 42, diciembre 1990.
- Unger R., Kurt, *El desarrollo industrial y tecnológico mexicano Estado actual de la integración industrial y tecnológica*, Pablo Mulás del Pozo (coord.), **Aspectos tecnológicos de la modernización industrial de México**, México, 1995
- Valenzuela Feijoo, José Carlos, *Opciones de desarrollo*, en Esthela Gutiérrez (comp.), **El debate Nacional 3 El futuro de la nación**, Diana-UANL, México, 1997
- Vite Pérez, Miguel Angel, *Riesgos y peligros en el México globalizado*, en **Este País**, octubre 1999
- Williamson, John, *Democracy and the "Washington Consensus"* en **World Development**. Vol. 21, núm. 8, 1993
- \_\_\_\_\_, **El cambio en las políticas de América Latina**, México, Instituto de Estudios Económicos Internacionales, Gernika, 1991.
- Zepeda Martínez, Mario, *Modernización neoliberal mexicano. lento e inequitativo (balance de un sexenio)*, en **Momento Económico**, noviembre-diciembre 1994, Instituto de Investigaciones económicas -UNAM.
-